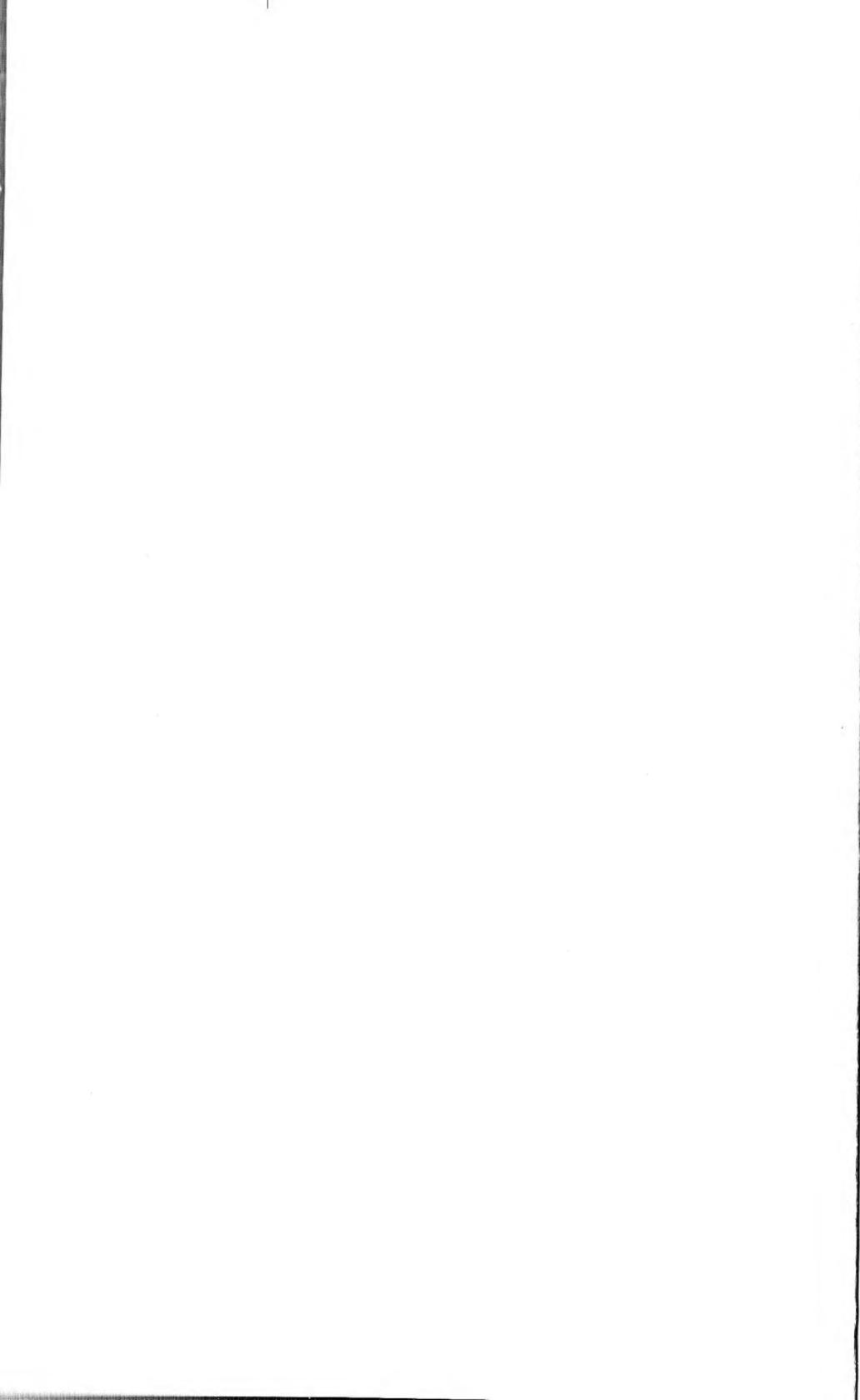


DANIEL OSCAR PLENC

# MISIONEROS EN Sudamérica

PIONEROS DEL ADVENTISMO  
EN LATINOAMÉRICA

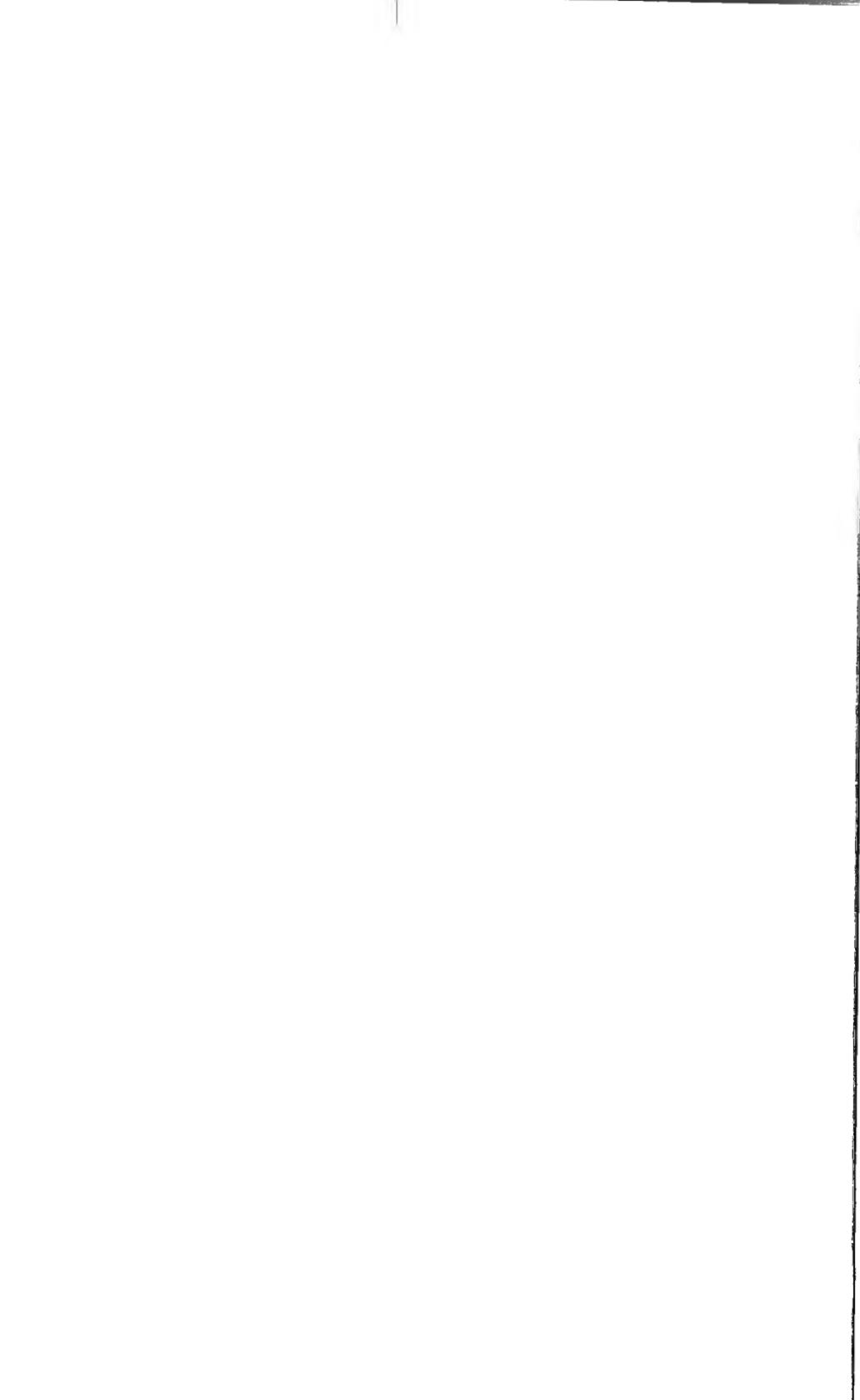




DANIEL OSCAR PLENC

MISIONEROS EN  
Sudamérica

PIONEROS DEL ADVENTISMO  
EN LATINOAMÉRICA



DANIEL OSCAR PLENC

# MISIONEROS EN Sudamérica

PIONEROS DEL ADVENTISMO  
EN LATINOAMÉRICA

**ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA**

Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste

Buenos Aires, República Argentina

Misioneros en Sudamérica  
Pioneros del adventismo en Latinoamérica  
Daniel Oscar Plenc

Dirección: Pablo D. Ostuni  
Diseño del interior: Rosana Blasco, Leandro Blasco  
Diseño de la tapa: Leandro Blasco  
Ilustración (de la tapa): Shutterstock (banco de imágenes)  
(del interior): White Estate de la UAP

Libro de edición argentina  
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Segunda edición  
MMXIII – 3M

Es propiedad. © 2008, 2013 Asociación Casa Editora Sudamericana.  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-096-1

Plenc, Daniel Oscar  
Misioneros en Sudamérica : Pioneros del adventismo en Latinoamérica /  
Daniel Oscar Plenc / Dirigido por Pablo D. Ostuni. – 2ª ed. - Florida : Asociación Casa  
Editora Sudamericana, 2013.  
157 p. ; 21 x 14 cm.  
  
ISBN 978-987-701-096-1  
  
1. Misioneros. 2. Iglesia Adventista. I. Ostuni, Pablo D., dir. II. Título.  
CDD 264

Se terminó de imprimir el 06 de septiembre de 2013 en talleres propios (Av. San Martín  
4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su  
manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros  
medios, sin permiso previo del editor.

# Índice

PRÓLOGO .....	9
INTRODUCCIÓN .....	12
CAPÍTULO 1.	
Jorge H. Riffel: Volver a Sudamérica .....	14
Los comienzos del mensaje .....	14
El final de un largo viaje .....	15
Llegan nuevos obreros .....	18
Vínculos de sangre y de fe .....	19
Un misionero incansable .....	20
CAPÍTULO 2.	
Reinhardt Hetze: “Hábleme de la verdad” .....	25
El viaje hacia la fe .....	26
Instrumento de bendición .....	27
“Yo soy tu ángel” .....	28
El recuerdo de un misionero .....	30
CAPÍTULO 3.	
Francisco H. Westphal: “Yo lo miraba asombrado” .....	32
Su llegada a Sudamérica .....	33
Una labor fructífera .....	35
Nuevos horizontes .....	37
Tal como se lo recuerda .....	38

#### CAPÍTULO 4.

Roberto H. Habenicht: Abnegado y resuelto .....	42
El brazo derecho del mensaje .....	43
Por la salud y la salvación .....	43
El Sanatorio Adventista del Plata .....	47
Un viaje sin retorno .....	48

#### CAPÍTULO 5.

Luis F. Ernst: Con la Biblia en la mano .....	53
Comienzos de la obra en el Uruguay .....	54
El primer estudiante .....	55
La Misión del Alto Paraná .....	58
Un misionero resuelto .....	60

#### CAPÍTULO 6.

Thomas H. Davis: La vida por la misión .....	63
Los primeros misioneros .....	63
De Valparaíso a toda la costa occidental .....	65
Bolivia, Perú y Ecuador: nuevas fronteras para la misión .....	68
Entrega sin límites .....	70

#### CAPÍTULO 7.

Eduardo W. Thomann: Con un par de zapatos .....	73
Los periódicos en español .....	74
Pasión por la misión .....	75
Misión sin fronteras .....	78
En los caminos de la Providencia .....	80

#### CAPÍTULO 8.

Fernando A. Stahl: En el techo del mundo .....	82
Los antecedentes .....	83
Los inicios en Bolivia .....	84
La Misión del Lago Titicaca .....	85
Una obra amplia y creciente .....	88

## CAPÍTULO 9.

Ana Carlson de Stahl: Los años más felices .....	91
Del techo del mundo a la selva infinita .....	92
El último retorno .....	94
Los años más felices .....	95
Retiro y memoria .....	95

## CAPÍTULO 10.

Pedro Kalbermatter: Sólido como una roca .....	98
Los comienzos .....	99
Días de preparación .....	101
En el altiplano del Perú .....	101
Los días finales .....	103

## CAPÍTULO 11.

Walter Schubert: La llama que encendió el fuego .....	107
El sólido fundamento familiar .....	108
El largo camino hacia el ministerio .....	109
Un nuevo tiempo para la evangelización .....	111
De Sudamérica al mundo .....	114
Una mirada retrospectiva .....	115

## CAPÍTULO 12.

Pedro M. Brouchy: Un misionero de avanzada .....	119
El encuentro con la Biblia .....	120
Un lugar santo y feliz .....	121
Sueños y desafíos .....	124
Un ministro ordenado .....	127

## CAPÍTULO 13.

Elena G. de White: Su presencia en Sudamérica .....	132
Los primeros portavoces .....	133
Quienes la conocieron .....	137
Elena G. de White y Sudamérica .....	139
Una presencia perdurable .....	141

CAPÍTULO 14.

Solo unos pocos: "Tiempo me faltaría" .....	144
Los predicadores de la Palabra .....	145
Los imitadores del Maestro .....	146
Los mensajeros de esperanza .....	148
El legado que perdura .....	149
 BIBLIOGRAFÍA .....	 153

# Prólogo

Existen monumentos de toda clase. En Egipto están las famosas pirámides, luchando por emerger de las arenas que amenazan con sepultarlas. Con sus cúspides pétreas, compiten entre ellas en un vano esfuerzo por perforar el cielo siempre límpido o quebrar la achatada monotonía del desierto. La Gran Muralla del Oriente, colosal monumento milenario y epítome de la absoluta inutilidad de toda protección basada en estrategias meramente humanas, serpentea por las planicies de la China. Otros monumentos, mucho más reducidos en imponencia, abundan por doquier, hasta llegar a considerar las minúsculas imágenes estampadas sobre los sellos postales.

El propósito de todos ellos es uno y el mismo, luchar contra el más poderoso destructor: el paso del tiempo. Ni el poder, ni la fama, ni las riquezas –todos atractivos juguetes que entretienen y absorben a los humanos– logran resistir exitosamente la penosa e implacable erosión del olvido. Hasta formidables monumentos de metal y piedra terminan convertidos en informes montones de escombros, con sus mensajes evaporados en la nada.

Pero hay un monumento, mucho más endeble, que logra vencer con un grado superlativo de permanencia, la niebla opacante y siempre destructora del olvido: la página impresa. Los monumentos materiales nos dicen muy poco; aun los millones y millones de lápidas en los cementerios expresan datos de poca trascendencia respecto

# Introducción

Una docena de nombres fundacionales del adventismo de Sudamérica encabezan los segmentos de este libro. Otra cantidad indefinida de ellos aparecen salpicados en sus páginas. Fueron elegidos por su accionar decisivo en los días del establecimiento de la obra. Compartieron la esperanza del advenimiento en cada uno de los países hispanos de la División Sudamericana y desarrollaron las distintas áreas del ministerio redentor de la denominación.

Este libro también es un recuerdo. Evoca un puñado de hombres y mujeres que mostraron los atributos que las circunstancias requerían. No se trata de una mirada nostálgica al pasado, sino de un espacio para la reflexión en torno de las cualidades que siguen siendo necesarias para la consumación de la tarea por ellos comenzada.

Las narraciones no están destinadas a la exaltación humana o al enaltecimiento de sus logros. Sus protagonistas no estuvieron libres de defectos ni exentos de errores personales y estratégicos. Pero como la misma Escritura lo ilustra en la abundancia de sus relatos, estas historias necesitan ser contadas, por las lecciones que encierran y por los desafíos que plantean. Más que un tributo hacia quienes se nombra, las páginas que siguen están destinadas a la valoración de las providencias de Dios y de los recursos infinitos de la gracia en la capacitación de los agentes que se colocan en sus manos.

## Introducción

Las pretensiones del trabajo son escasas. No reclama originalidad absoluta, ni rigor científico. No está libre de inexactitudes, parcialidades o subjetividades. Pretende ilustrar, motivar, despertar inquietudes, incluso conmover e invitar a una experiencia de fe más rica, más abnegada y dispuesta a colocarse en el camino del servicio.

La proclamación de la esperanza del advenimiento que eclosionó en América del Norte por 1844, llegó a Sudamérica cinco décadas después. El Cielo se valió de los hombres y las mujeres mencionados en este libro, así como de tantos otros a los que es imposible aludir. La observación de ese escenario donde se desarrollaron los hechos, es siempre ocasión para el asombro, la gratitud y el compromiso.

Las personas que protagonizaron estas historias ya no existen. Pero existen los frutos perdurables de su obra. Existe también la necesidad de completar la tarea iniciada y de cumplir a cabalidad con el cometido sagrado de predicar el Evangelio, para salvación de los hombres y para la gloria de Dios.

Si esta obra merece ser dedicada, que lo sea a los siervos anónimos de Dios que llevan adelante la misión y cuyas obras de amor están registradas en los libros del cielo.

Daniel Oscar Plenc  
Libertador San Martín, Entre Ríos  
República Argentina  
Agosto de 2007

# Capítulo 1



JORGE H. RIFFEL

## Volver a Sudamérica

El encuentro de Jorge H. Riffel y su familia con Reinhardt Hetze en el pequeño puerto de Diamante, provincia de Entre Ríos, Argentina, marcó el inicio de la proclamación del mensaje adventista en el cono sur de América. Las palabras fervientes del primer misionero de sostén propio cayeron en los oídos atentos de su primer converso. Mientras el carro ruso del anfitrión transportaba trabajosamente a los viajeros ese viernes de principios de 1890, se impartieron lecciones bíblicas destinadas a perdurar y a extenderse a los rincones más apartados del continente.

### LOS COMIENZOS DEL MENSAJE

Jorge H. Riffel llegó al vasto extremo austral de América decidido a compartir la esperanza del regreso de Cristo. Era el momento oportuno para traer la luz del cielo al “continente descuidado”.<sup>1</sup>

## Jorge H. Riffel

Francisco H. Westphal, primer pastor adventista en trabajar en esas tierras, consideró a Riffel y a Hetze como auténticos apóstoles del adventismo en Sudamérica.<sup>2</sup>

Sobre los inicios de la obra adventista en la región del Río de la Plata, escribió José W. Westphal: "De tres maneras diferentes, independientes unas de otras, y casi al mismo tiempo, la verdad llegó a la Argentina e inició su obra entre personas de tres nacionalidades diferentes".<sup>3</sup> Es probable que los primeros en abrazar el adventismo del séptimo día en Sudamérica fueran Pedro Peverini y su familia, colonos italianos radicados en Las Garzas, cerca de la ciudad de Reconquista, en la provincia de Santa Fe. Pedro era católico y su esposa valdense cuando aceptaron las doctrinas por la lectura de periódicos en francés publicados en Suiza. Por 1885 tomaron importantes decisiones espirituales sin haber conocido nunca a un miembro de la iglesia. Colonos suizo-franceses también se conectaron con la iglesia por medio de revistas publicadas en Europa. La familia Dupertuis, de Felicia y la familia Pidoux, de la colonia de Grütly, en la provincia de Santa Fe, formaron otro núcleo de creyentes.<sup>4</sup> El tercer grupo, encabezado por Jorge H. Riffel, era de ascendencia ruso-alemana y se radicó en Crespo, en la provincia de Entre Ríos.

### EL FINAL DE UN LARGO VIAJE

Los Riffel provenían originalmente del cantón de Valais, en el valle del Alto Ródano, en el suroeste de Suiza. Por causa de su fe protestante, muchos se vieron obligados a escapar al norte de Suiza, para trasladarse luego al sur de Alemania, donde se dedicaron a la agricultura. La economía devastada por las guerras hizo que la invitación de Catalina la Grande, volviera tentadora la opción de mudarse a las márgenes del río Volga en Rusia.<sup>5</sup> Como otros miles de inmigrantes, los Riffel se trasladaron al imperio de los zares en la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>6</sup>

Las perspectivas parecían halagüeñas, pero la nueva patria fue dura con ellos. Los inviernos eran largos e intensos y las inundaciones frecuentes. Con el desarrollo de la región, vino la escasez de tierras y el empeoramiento de las condiciones de vida. Los jóve-

## MISIONEROS EN Sudamérica

nes fueron obligados a realizar el servicio militar, a veces por años. Entonces decidieron que era tiempo de ponerse en camino, esta vez hacia el Nuevo Mundo. A fines de 1876, Jorge Riffel, su esposa María L. Ziegler y su hijo David, salieron en tren hasta Bremen y luego por barco hacia Sudamérica.<sup>7</sup> Muchos otros familiares y amigos hicieron lo mismo, dirigiéndose tanto al norte como al sur del continente.<sup>8</sup> Federico, hermano de Jorge, su esposa Cristina y cuatro niños se dirigieron a los Estados Unidos. El destino de Jorge y los suyos por algunos años fue Río Grande do Sul, en Brasil. De nuevo las condiciones para sembrar trigo en esas tierras tropicales no fueron favorables y, como otros lo habían hecho antes, se dirigieron a Entre Ríos, en la República Argentina.<sup>9</sup>

Las tierras eran buenas y el contacto con parientes y conocidos de la comunidad alemana los hizo sentirse cómodos. Pero las cosechas solían ser magras por falta de lluvias y otras veces las langostas las devoraban completamente. En todo ese tiempo de trabajos y luchas los Riffel mantuvieron contacto epistolar con sus familiares que habían emigrado de Rusia a los Estados Unidos. Hay evidencias de que algunos de ellos habían conocido las doctrinas adventistas y las habían estado compartiendo con sus parientes de Sudamérica. Fue en esas circunstancias cuando Federico Riffel los invitó a unirse a ellos en la próspera región norteamericana de Kansas. Jorge, María y David vendieron sus cosas, se despidieron de los suyos y por 1885 se establecieron en Tampa.

Poco imaginaban entonces que además de prosperidad material hallarían una nueva y emocionante experiencia espiritual. El anuncio de unas reuniones de evangelización en alemán ofrecidas por el pastor Louis R. Conradi, de Michigan, cautivó su atención.<sup>10</sup> Muchos colonos aceptaron el mensaje y se gozaron en la esperanza adventista. Jorge, María y David Riffel fueron bautizados por el pastor H. H. Schulz en torno a 1888, lo mismo que Federico y su familia.<sup>11</sup> A fines del año siguiente, Jorge ya no pudo guardar sólo para sí lo que había encontrado y decidió regresar a la Argentina como misionero. Lo animaban por lo menos dos razones: Uno de sus amigos le había escrito, diciéndole que guardaría el sábado si hubiera algún otro que

## Jorge H. Riffel

lo hiciera con él. Además, había leído un artículo en un periódico alemán que lo impresionó con la necesidad de predicar el evangelio en esas tierras abandonadas.

Lo acompañaron con el mismo propósito otras tres familias alemanas, las de Osvaldo y Eva Frick, Augusto y Cristina Yanke, y Adán y Eva Zimmermann, con sus hijos Lidia y María.<sup>12</sup> Federico ya tenía una gran familia de diez hijos y decidió permanecer en Kansas. Entretanto, Jorge había enviado cartas e impresos a sus allegados de la Argentina con mensajes cargados de entusiasmo acerca de las profecías bíblicas, la venida de Jesús y el sábado. La respuesta del cielo a sus oraciones había sido clara: "Ve de nuevo a la Argentina. Retorna a Sudamérica como un evangelista laico".

Mientras las tres familias que ingresaban por primera vez al país se demoraban con trámites de inmigración, los Riffel remontaron lentamente el río Paraná hasta llegar a Diamante en febrero de 1890. En el viaje de un par de horas hasta la casa de Reinhardt Hetze en Barranca Blanca, Jorge Riffel dio su primer estudio bíblico y logró una decisión significativa. Ese fue sólo el comienzo de un ministerio fecundo en los primeros años del adventismo sudamericano. Al llegar al hogar, María Gerlach de Hetze les dio la bienvenida. Al día siguiente Jorge Riffel celebró un culto, que algunos han denominado la primera Escuela Sabática de Sudamérica. Hanna Hetze, entonces de cuatro años, dijo mucho después que Riffel abrió su Biblia y habló acerca de Adán y Eva.

Riffel decidió evangelizar el área de Crespo y se radicó en un lugar conocido como Aldea Jacobi. Pronto llegaron las otras tres familias y pusieron manos a la obra, alternando el cultivo del maíz y del trigo con la proclamación de las buenas nuevas. Se les unieron ocho familias y pronto había veinte nuevos guardadores del sábado que se congregaban en casa de los Hetze. Con ese grupo de creyentes organizaron una comunidad rural que llamaron La Isla, en un área situada entre dos arroyos. Hanna Hetze contó que había dos hileras de casas separadas por un camino. El crecimiento del núcleo de adventistas hizo cada vez más evidente la necesidad de un pastor.

## MISIONEROS EN Sudamérica

### LLEGAN NUEVOS OBREROS

Para sumarse a los esfuerzos pioneros de Jorge Riffel, llegaron al país en 1891 los misioneros norteamericanos Elwin W. Snyder, Albert B. Stauffer y Clair A. Nowlin. Su tarea principal consistía en la distribución de publicaciones adventistas como medio de evangelización. No hablaban español y no tenían libros en español, sólo en inglés, alemán y francés. Como fruto de su esfuerzo se convirtió en 1892 un joven inglés llamado Lionel L. Brooking, quien dejó su empleo en el ferrocarril para ser un misionero. En ese mismo año la Junta de las Misiones Extranjeras envió a L. C. Chadwick a la Argentina para visitar a los colportores. Visitó también a las familias alemanas de Entre Ríos en compañía de Stauffer, que hacía de traductor. Al volver a los Estados Unidos informó: “En sus pequeñas casas de barro, se realizaron las mejores reuniones que he tenido. Tan deseosos estaban por conocer más de la verdad que en la pieza donde estábamos había muchas personas sentadas en el suelo, mirando con ansiedad al orador”. En 1893 fue enviado el hermano Richard B. Craig como director de publicaciones; el mismo que habría de recibir en su casa de Buenos Aires al pastor Francisco H. Westphal, en agosto de 1894 y habría de crear junto a su esposa la primera escuela primaria adventista de Sudamérica para alumnos de habla inglesa.

Después de algunos días de viajes y peripecias llegó Westphal al hogar de Jorge Riffel, donde fue recibido con inmensa alegría. Escribió el pastor visitante: “La hermandad de Crespo me recibió bondadosamente, y nunca olvidaré la casita de barro del hermano Jorge Riffel, en la cual permanecí”. Bajo la dirección de Francisco H. Westphal, se organizó el 9 de septiembre de 1894 la primera iglesia adventista en el territorio de la División Sudamericana, cerca de Crespo, provincia de Entre Ríos, con 36 miembros.<sup>13</sup> La reunión organizadora se realizó en una humilde casa de adobe. Muchos no pudieron entrar y permanecieron fuera escuchando por la puerta abierta, a pesar del aire frío de fines del invierno. Jorge Riffel fue elegido anciano. Junto a Reinhardt Hetze fue por muchos años un pilar de la iglesia. La feligresía ascendió pronto a 60 miembros.

## Jorge H. Riffel

Hetze donó tierras, otros fabricaron ladrillos de adobe y construyeron la capilla con techo de paja y piso de tierra que les sirvió por más de diez años hasta su demolición y traslado.<sup>14</sup> Simples tablonces sin respaldo servían de asientos. Los niños se reunían con los adultos, salvo en los días de calor cuando era posible sentarse bajo los árboles. No había púlpito, sólo una mesa y algunas sillas, ninguna de las cuales era igual a otra. Sólo tres años después, la iglesia tenía 116 miembros y comenzó a proyectarse en sus hijos. Escribió el pastor Westphal en la revista de la iglesia: “Esperamos que esta iglesia enviará muy pronto muchos obreros al vasto campo de cosecha”. Sus palabras se cumplieron, porque no menos de 80 misioneros, entre ellos unos quince pastores, han salido de Crespo Campo y decenas de descendientes de estas primeras familias llevaron el evangelio a distintos lugares de Sudamérica y del mundo.

### VÍNCULOS DE SANGRE Y DE FE

Entre las primeras familias adventistas se formaron vínculos de fe y de parentesco. La amistad entre Juliana Weiss y David Riffel surgió en los momentos de descanso de la cosecha del trigo. David era un apuesto joven de 22 años que, desde su cabalgadura, dirigía la segadora. Juliana, de 15 años, lo observaba con el rostro iluminado mientras colaboraba con las tareas agrícolas. Al final de la siega, Jorge Riffel vino a visitar a Valentín Weiss para pedir la mano de Juliana para su hijo David.<sup>15</sup> Reinhardt Hetze y Ernesto Roscher fueron los testigos del casamiento. En los siguientes 24 años, Juliana y David tuvieron dieciséis hijos (13 varones y 3 mujeres).<sup>16</sup> A pesar de los muchos quehaceres, se esforzaron por dar a sus hijos una educación cristiana que los preparase para el servicio. Todos ellos habrían de pasar por el colegio de Camarero (actual Universidad Adventista del Plata). Hubo un año en que siete hermanos estudiaban al mismo tiempo en el colegio. Existía allí “la pieza de los Riffel”, porque David había realizado un buen aporte al momento de su construcción.<sup>17</sup> Varios aprendieron a tocar instrumentos musicales y se destacaron en otras actividades. Entre los integrantes de la familia Riffel hubo agricultores, comerciantes, enfermeros, un diputado provin-

## MISIONEROS EN Sudamérica

cial, un jefe de Gobierno municipal, un ahijado del presidente de la República y cinco pastores (Juan, Jorge, José, Andrés y Benjamín).<sup>18</sup>

Cada sábado, la familia de David Riffel se trasladaba a la Escuela Sabática y el culto. Al comienzo en carro y luego en un Ford modelo T, el primer automóvil de toda la zona. Sus hijos podían hacer memoria del repaso de la lección de la semana, que Juliana, folleto en mano, hacía en voz alta mientras recorrían los pocos kilómetros que los separaban de la capilla. Además de la numerosa familia, los Riffel acogieron a otras personas, niños, jóvenes, maestros de escuela y ancianos que necesitaban un lugar donde vivir. Entonces, la depresión económica de los años 30 golpeó a la familia de David Riffel, trayendo consigo días de tristeza y desánimo. Dejaron su casa en aldea Jacobi y se mudaron a una finca en Cruccecita Séptima. David enfermó y falleció inesperadamente en 1937. Juliana continuó con la finca, mientras trabajaba como enfermera y partera de la zona. Pasó sus últimos años en Viale, realizando un reconocido servicio en el hospital. Falleció en 1963, a los 82 años.

### UN MISIONERO INCANSABLE

Es imposible reconstruir la nómina de aquellos que fueron inicialmente llevados a la fe por el trabajo de Jorge Riffel. Ni siquiera se cuenta con la lista de los miembros de la primera iglesia. Se sabe que él bautizó a los primeros adventistas de la Argentina. Otros ancianos como Reinhardt Hetze, y probablemente Daniel Weiss y Gottlieb Feder también realizaron bautismos en los arroyos de la zona. Entre las primeras familias que aceptaron el mensaje se encontraban probablemente las de Reinhardt Hetze, Ernesto Roscher, Conrad Keip, José Weiss, Daniel Weiss, Godofredo Schneider, Jorge E. Bernhardt, Gottlieb Feder, Godofredo Dalinger y, poco después, Jorge Lust, Godofredo Schmidt y Godofredo Block. Muchos, si no todos los que integraron la primera iglesia, ya habían sido bautizados antes de la llegada del pastor Westphal.

Jorge Riffel estuvo íntimamente ligado a la iglesia, su organización y sus instituciones. Fue miembro de la junta directiva de la Asociación Unión Sudamericana, organizada en 1906. Un congreso

## Jorge H. Riffel

reunido en 1907 reconoció su servicio y le otorgó una licencia ministerial.<sup>19</sup> Un año más tarde Riffel formó parte de la comisión encargada de proyectar la creación del Sanatorio Adventista del Plata, e integró posteriormente su junta directiva.

El recuerdo de Jorge Riffel permaneció a lo largo del tiempo entre aquellos que se beneficiaron con su ministerio. Juan Riffel, uno de sus parientes que permanecía en Rusia, recibió de Jorge el dinero suficiente para costear el viaje a la Argentina. Jorge permitió que el dinero le fuera devuelto con trabajo y en muchas ocasiones conversó con Juan acerca de la verdad. Un día Juan se cansó y le dijo: “¿Por qué no me deja tranquilo?”. Por toda respuesta, Jorge citó Santiago 4:17: “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Juan pensó en estas palabras y aceptó el mensaje, agradecido por lo que Jorge Riffel había hecho por él. Cuando el hermano Jorge Kimmel, de la Iglesia de Colonia Centenario, Entre Ríos, le preguntó por qué había dejado las fértiles tierras de Kansas para volver a Sudamérica, Jorge contestó: “Vine porque sabía que usted necesitaba conocer la verdad”. Agregó Kimmel: “En gran parte me hice adventista por él y fue él quien me bautizó junto con mi esposa”. En su concepto, Riffel había sido un gran hombre, “pues amaba las almas y hacía lo mejor para que aceptasen a Cristo”. Santiago, el mayor de los nietos de Jorge Riffel, podía destacar tres grandes cosas de su abuelo: Primero, su espíritu de oración. Santiago era joven y salía a caballo a visitar a sus amigos. A veces llegaba tarde en la noche y el abuelo, todavía levantado, lo estaba esperando para orar con él. Segundo, su espíritu misionero. Sus giras lo llevaron a recorrer la región hasta la ciudad de Concordia, en las costas del Río Uruguay. Hacía largos viajes en carro para tener reuniones y volvía tarde en las noches, sin dejar por ello de sembrar la tierra y de cuidar los rebaños. Tercero, su espíritu de generosidad. Riffel estuvo entre aquellos que enviaron dinero para la compra de una imprenta en Chile y colaboró de muchas formas con el avance de la obra.

Cuentan sus descendientes que Jorge Riffel era de baja estatura, entusiasta, inquieto, extrovertido y excelente predicador. Se lo veía siempre con un bastón en la mano. Pero su estatura espiritual pue-

## MISIONEROS EN Sudamérica

de medirse con los frutos abundantes de su labor evangelizadora. Como primer misionero laico merece una página en el recuerdo de los héroes del Señor en los primeros tiempos. Su historia, tantas veces contada, necesita repetirse en beneficio de aquellos que viven en los tiempos de la terminación de la obra.

Las palabras de E. H. Meyers parecen acertadas a la hora de rememorar el accionar de este notable misionero: "Verdad es que los comienzos en Sudamérica fueron humildes, así como los instrumentos usados y los métodos. Pero el mensaje ha penetrado en todo rincón de esta gran división de la superficie terrestre y de ella se está recogiendo una buena cosecha. La mayor parte del fruto parece proceder de los más sencillos y tal vez a menudo descuidados medios. Realmente, cuanto más estudiamos y repasamos los hechos que acompañaron el comienzo de nuestra obra en Sudamérica y seguimos las huellas de los progresos hechos hasta la hora presente, más nos convencemos de que Dios gobierna y vigila, y de que la divina Providencia dirige la preparación de esta parte de la gran viña para la vendimia del Gran Segador"<sup>20</sup>

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Desde América del Norte el mensaje adventista se difundió a los diferentes continentes en la última parte del siglo XIX. J. N. Andrews fue enviado a Europa en 1874; S. N. Haskell llegó a Australia en 1885; otros misioneros establecieron la obra en África en 1887; A. T. Stroup y Guillermo A. Lenker trabajaron en Asia desde 1894; Jorge H. Riffel comenzó su tarea en Sudamérica en 1890 y para 1894 la Asociación General había enviado al primer pastor, Francisco H. Westphal, cuando ya había varias decenas de creyentes.

<sup>2</sup> Francisco H. Westphal, *Pionero en Sudamérica*, Trad. Silvia C. Scholtus de Roscher (Libertador San Martín, Entre Ríos: Centro de Investigación White, 1997), vii.

<sup>3</sup> José W. Westphal, *Review and Herald*, 1924. E. H. Meyers, *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940), 7.

<sup>4</sup> Por 1885, Julio Dupertuis y su esposa Ida Arn leyeron *Les Signes des Temps* y comenzaron a guardar el sábado. Se les unieron las familias Rostán, Arn, Mathieu, Dobantón y Pidoux. Julio Dupertuis, Alberto Arn, Floris Mathieu, Arnaldo Pidoux y Dobantón fueron bautizados por el pastor Jean Vuilleumier en 1896.

<sup>5</sup> Catalina II la Grande, nacida en Alemania y emperatriz de Rusia por 34 años (1762 a 1796), ofreció a los agricultores alemanes la posibilidad de trabajar la tierra en esa región sureña poco poblada. Además de otorgar facilidades para pagar su viaje, obtener tierras y

## Jorge H. Riffel

viendias, se les prometió libertad religiosa, excepción al servicio militar y respeto por su cultura. Muchos de estos llamados alemanes del Volga emigraron al continente americano un siglo después. Catalina se había casado con Pedro III, Zar de Rusia, y se había unido a la Iglesia Ortodoxa Rusa.

<sup>6</sup> Otros 30.000 alemanes emigraron a Rusia entre 1764 y 1767 y se ubicaron al oeste del río Volga formando decenas de aldeas prósperas. En una generación hicieron de esa zona inhóspita del imperio, una región próspera y adelantada. Constituyeron también una barrera de protección contra los intentos invasores de los cosacos.

<sup>7</sup> Georg Heinrich Riffel, tercer hijo de Petter Riffel y Susana Kraft, nació en Rusia en 1850 y falleció en Aldea Jacobi, Entre Ríos, el 19 de enero de 1917. Su esposa María L. Ziegler había nacido en 1852 y falleció el 5 de abril de 1910. Su hijo David Riffel (1873-1937), tenía en ese tiempo tres años y los acompañó en su largo peregrinaje hasta radicarse definitivamente en la Argentina.

<sup>8</sup> Frederick Riffel (1845-1921), hermano mayor de Jorge se radicó en la zona de Kansas, en los Estados Unidos.

<sup>9</sup> El presidente Avellaneda favoreció la inmigración y colonización, entregando tierras a los colonos europeos. A partir de 1878 comienzan a llegar alemanes del Volga a la provincia de Entre Ríos. En 1880, los Riffel deciden trasladarse a la zona de Crespo.

<sup>10</sup> El evangelista alemán Louis Richard Conradi (1856-1939), de 29 años, ayudado por S. S. Shrock, celebró reuniones en Hillsboro y Lehigh donde se organizaron dos iglesias con un total de 252 miembros.

<sup>11</sup> Aparentemente, Frederick y Christina habían comprado libros a un colportor alemán y ya los habían leído antes de la llegada de Conradi. Jacob, el hijo mayor de Federico, llegó a ser pastor adventista.

<sup>12</sup> Osvaldo Frick (1853-1945), había nacido en Rusia y se unió a la Iglesia Adventista en Kansas, en 1886. Su esposa Eva L. de Frick (fallecida en 1942) lo acompañó a la Argentina. Anna Frick, hija de Osvaldo Frick, se casó con el pastor Godofredo Block. Augusto Yanke (1864-1943), también había nacido en Rusia. Emigró con sus padres a los Estados Unidos en 1883. Se convirtió al adventismo dos años después. Tenía 26 años al llegar a la Argentina. Augusto y su esposa Cristina (fallecida en 1950) habrían de radicarse en Crespo y luego en Ramírez hasta el final de sus días. Los Zimmermann permanecieron un tiempo y regresaron a los Estados Unidos, dejando dos hijas.

<sup>13</sup> La *Enciclopedia Adventista* informa que la primera iglesia de Sudamérica fue organizada en Georgetown, Guyana Británica, en 1887.

<sup>14</sup> Probablemente entre 1895 y 1906, cuando se levantó la capilla de ladrillos en otro lugar. No existe de la primera capilla ni siquiera un registro fotográfico.

<sup>15</sup> Juliana María Weiss de Riffel (1880-1963) nació en el oeste de Polonia. De niña emigró al Brasil con sus padres, Valentín Weiss y Ana Carlota Hammer. De ese país volvieron a trasladarse a la Argentina. Se casaron el 22 de julio de 1896.

<sup>16</sup> Santiago (1897-1972), David (1898-1972), Daniel (1901-1972), María Luisa (1903-

## MISIONEROS EN Sudamérica

1963), Samuel (1904-1975), Enrique (1905-1994), Juan (1907-1987), Jonatán (1908-1996), Jorge (1910-1994), José (1911-2006), Andrés Hipólito (1912-1997), Benjamín (1914-1998), Rosita Elisa (1918-1994), Ana (1920-2001). Dos hijos fallecieron en la niñez: Daniel, (en 1901) y Alejandro (en 1916).

<sup>17</sup> La pieza de los Riffel era la primera del lado izquierdo, a la entrada de la residencia. David Riffel había donado mil pesos cuando se construía el hogar de varones.

<sup>18</sup> Juan fue director de departamentos en la Unión Austral y en la División Sudamericana. Daniel llegó a ser Diputado Provincial. Jorge fue pastor en Ecuador, Perú y Argentina. José trabajó en Argentina, Chile, Perú y Uruguay. Andrés Hipólito fue ahijado del presidente de la república, Dr. Hipólito Irigoyen. Fue pastor, trabajó en instituciones educativas, en la dirección de departamentos y en la administración, tanto en la División Sudamericana como en la División Interamericana. Trabajó en Argentina, Chile, Uruguay, Cuba, Costa Rica, Puerto Rico, Colombia y los Estados Unidos. Benjamín fue director de publicaciones y de otros departamentos en la Unión Austral, en Perú y promotor de ventas de la Pacific Press, en California.

<sup>19</sup> El presidente de la Asociación era N. Z. Town, el vicepresidente J. W. Westphal, secretario y tesorero Arturo Fulton.

<sup>20</sup> E. H. Meyers dirigió la obra de publicaciones de la División Sudamericana entre 1923 y 1927 (Meyers, 30).

## Capítulo 2



REINHARDT HETZE

### “Hábleme de la verdad”

**R**einhardt Hetze fue uno de los primeros adventistas de Sudamérica y la primera persona en aceptar el mensaje por el trabajo misionero de Jorge H. Riffel. Su casa, ubicada en la confluencia de los arroyos Gómez y Ensenada, cerca de la actual Universidad Adventista del Plata, fue el escenario de la primera reunión bíblica celebrada por los adventistas del séptimo día en el territorio de la División Sudamericana. Con sus recién llegados compatriotas ruso-alemanes, Hetze guardó su primer sábado. A ese mensaje que decidió abrazar en esa ocasión habría de dedicar el resto de su vida. Fue anciano de iglesia por 30 años y un ferviente misionero.<sup>1</sup>

## MISIONEROS EN Sudamérica

### EL VIAJE HACIA LA FE

Reinhardt Hetze y María Gerlach se habían casado en 1873. Dejaron Rusia en 1887 y se radicaron en la República Argentina,<sup>2</sup> mientras que el hermano mayor de Reinhardt, llamado Gottlieb, había emigrado a los Estados Unidos. Gottlieb Hetze se hizo adventista en Kansas y regresó a Rusia como misionero de sostén propio. Con posterioridad fue ordenado al ministerio y se desempeñó como evangelista y director de departamentos. Por 20 años trabajó incansablemente en las aldeas alemanas a lo largo del río Volga. Luego de su traslado definitivo a los Estados Unidos continuó ayudando a la gente de Rusia con ropa, dinero y publicaciones.<sup>3</sup> Es posible que Reinhardt haya conocido las doctrinas adventistas por medio de su hermano Gottlieb, antes de su decisivo encuentro con Riffel. Lo cierto es que todavía no estaba resuelto a practicarlas y difundirlas.

El relato que Reinhardt Hetze hizo a la revista de la iglesia sobre esa etapa importante de su vida es sencillamente conmovedor: “Antes que el hermano Riffel volviera de Kansas, Estados Unidos, recibí una carta de mi hermano que vivía allí y también otra del hermano Riffel, en la que me decían que este último vendría para traernos la verdad del sábado. Yo vivía a dos leguas de la Aldea Protestante, cerca de Diamante. Cuando supe que había llegado, enganché mi caballo y fui a verlo. Empezó a hablarme de mi hermano, pero yo le dije: ‘No me hable de mi hermano; hábleme de la verdad.’

“Un vecino dijo: ‘El no ganará nada aquí en la Aldea Protestante’. Yo le respondí: ‘Ya me ha ganado a mí. El segundo día vino la gente a mi casa. Había 60 presentes. La primera persona que gané fue mi esposa. Luego tuvimos reuniones todas las noches. Dimos estudios bíblicos y predicamos por todas partes. Al llegar el pastor Francisco Westphal empezó a trabajar y pronto ganamos 120 miembros y nos dividimos en dos iglesias, a saber, Diamante y Ramírez’.<sup>4</sup>

Hetze se sentía feliz de observar el cuarto mandamiento a pesar de la renuencia inicial de su esposa. No por ello María dejaba de acompañar a su esposo en sus momentos de oración bajo un árbol cercano. Se cuenta que en una ocasión María preparó la masa para el pan en sábado y Reinhardt volcó decididamente la masa cruda para

## Reinhardt Hetze

que la comieran los cerdos. No es posible saber cuándo y dónde fueron bautizados, pero es bien probable que Reinhardt y María hayan sido bautizados juntos por el hermano Jorge Riffel.

### INSTRUMENTO DE BENDICIÓN

Hetze había demorado su decisión hasta la venida de Riffel, pero una vez tomada comenzó a compartir su fe con todo aquel que quisiera escucharlo. Muchos lo vieron como un mensajero del cielo y aceptaron gustosamente sus palabras, otros lo ridiculizaron y menospreciaron. Fue tratado como loco, incluso fue atacado por perros, pero su ánimo nunca decayó por ello. Algunas veces sus opositores fanáticos le tendieron trampas en el camino para hacerlo caer. Otras veces tiraron piedras sobre los techos de las casas para interrumpir las reuniones. No faltaron quienes soltaron los cerdos de los chiqueros para producir escándalos en los patios de las casas donde daba sus estudios bíblicos.

El hermano Hetze no era un pastor reconocido o un conferenciante ilustrado. Como lo había hecho en Rusia, nunca dejó de trabajar la tierra para sostener a su esposa y a sus ocho hijos.<sup>5</sup> Su trabajo le permitió ser generoso con la iglesia, sus instituciones y la comunidad. Fue de invaluable apoyo para la iglesia y su misión. Cuando terminaba la cosecha, el agricultor se transformaba en predicador y salía con su carro a hacer visitas en el vecindario y en las poblaciones cercanas a fin de compartir el evangelio. Creía que Cristo vendría muy pronto y sentía la urgencia de proclamar el advenimiento de su reino. Al tiempo se unió a los creyentes radicados en Aldea Jacobi para formar con ellos la primera iglesia de la División Sudamericana.

Los Hetze abrieron primero su casa para las reuniones de la iglesia, luego donaron tierras donde los miembros y algunos vecinos levantaron una rústica capilla. Ese recinto rural congregó a los adultos y a los niños que integraban la iglesia. Allí el pastor Westphal predicó sus sermones inolvidables. En ese lugar la señora Westphal reunía a los niños y les enseñaba a cantar y a orar, sin más textos que una Biblia y un himnario en alemán. Reinhardt fue anciano de

## MISIONEROS EN Sudamérica

la iglesia de Crespo Campo por más de 25 años. Era un hombre celoso de las normas de la iglesia y defensor del orden, la reverencia y la puntualidad. Quienes asistieron a la iglesia desde su niñez no recuerdan que alguna vez la Escuela Sabática haya empezado un minuto tarde.

Los dirigentes de la obra sabían que podían confiar en Reinhardt Hetze y encomendarle las tareas más exigentes. En una ocasión fue enviado por el pastor José W. Westphal a visitar hermanos a fin de confirmarlos en la fe y capacitarlos para la misión. En respuesta a esa invitación se trasladó a Lucas González, provincia de Entre Ríos, donde dirigió la semana de oración, bautizó a ocho personas y celebró las ordenanzas del Señor. Sólo un tiempo después bautizó a otras tres personas en la localidad entrerriana de Ramírez. En 1907, un congreso de la Asociación, de cuya junta directiva formaba parte, puso en sus manos una credencial misionera, como muestra de reconocimiento por el ministerio que voluntariamente desarrolló desde aquella vez cuando abrió su corazón al Señor Jesús y a su Palabra.

En parte por el esfuerzo de Reinhardt Hetze, la iglesia de Crespo extendió su influencia a la localidad de Ramírez, donde habría de surgir una iglesia hija. Uno de los primeros pastores que surgieron en estas tierras, Godofredo Block, la organizó en 1923. Enrique Schneider ofreció su vivienda como lugar de reuniones hasta que en 1939 se construyó la capilla que se usó por más de 20 años. En su vejez, Hetze volvió a ofrecer su casa para el inicio de una escuela adventista.<sup>6</sup>

### “YO SOY TU ÁNGEL”

Así transcurrieron 45 largos años de fidelidad y de servicio. Reinhardt sabía que el final de sus trabajos y luchas se acercaba rápidamente. Con mucha fiebre provocada por una septicemia avanzada, fue internado en el Sanatorio Adventista del Plata al cuidado de su nieto Santiago. El lunes de su última semana vivió momentos muy singulares. Con su cuerpo enfermo y una mente intacta lo relató con estas palabras: “Estaba profundamente dormido. De repente

## Reinhardt Hetze

me despertó una luz muy brillante. Al abrir los ojos, vi delante de mi cama la figura de un ángel. Era muy alto. Sus cabellos, rubios y largos, caían delicadamente sobre sus hombros. Su vestido era blanco como la nieve. Su rostro brillaba como el sol. Su mirada era tierna y me sonreía amablemente. Cuando quise saber qué era lo que estaba viendo, el ángel me dijo: ‘Reinhardt, no temas. Yo soy tu ángel. Soy el mismo ángel que te acompañó aquel viernes de tarde, cuando en el camino entre el puerto de Diamante y tu casa, aceptaste a Jesús como tu Salvador. Soy el mismo ángel que cerró la boca de los perros para que no te mordieran cuando la gente te echaba de sus casas porque les ofrecías la Biblia. He sido enviado para decirte que así como tu Salvador murió un viernes para entrar en el reposo sabático, el viernes de esta semana serás recogido y dormirás en paz. Ten buen ánimo y confía en el Señor’.”<sup>7</sup>

El pastor Santiago Bernhardt Hetze narró mucho después su propia vivencia de aquellas horas memorables. “El que esto escribe dormía en la misma habitación. Cuando llegó la mañana, el abuelo me hizo parar en el mismo lugar donde el ángel le había aparecido, y me relató lo que había visto y oído durante la noche. A pesar de que la fiebre alta lo estaba consumiendo visiblemente, el tono de la voz era claro, la mirada inteligente, el pensamiento bien hilvanado, y revelaba una profunda paz interior”.<sup>8</sup> Luego hizo llamar a una de sus cinco hijas y a una de sus tres nueras. “Cuando ellas llegaron, en forma admirablemente lúcida y tranquila volvió a relatar la visión con más o menos las mismas palabras, y dio las siguientes instrucciones: ‘Llamen a todos mis hijos. Deseo despedirme de ellos. Que Alejandro (el hijo mayor, en cuya casa el abuelo vivía) compre y traiga el ataúd antes de la puesta del sol el viernes. Deseo que me visiten de blanco, como mi ángel. Llénenme a casa el viernes de noche y pónganme en el lugar donde está mi cama. Quiero ser sepultado junto a mi esposa. Avisen a todos los hermanos de las iglesias de mi fallecimiento. Que el Dr. Carlos Westphal (director del sanatorio en ese tiempo) tenga a su cargo el servicio religioso’.”<sup>9</sup>

Todos sus hijos, menos David que no recibió la noticia a tiempo, se hicieron presentes. “A medida que se acercaba el momento seña-

## MISIONEROS EN Sudamérica

lado por el ángel aquel último viernes de tarde, el abuelo entraba en agonía. Tenía la mirada fija hacia arriba, y movía las manos como si quisiera correr el velo de algo que le interesaba [...] Con la desaparición de los últimos rayos del sol de aquel viernes 15 de diciembre de 1939, la vida de Reinhardt Hetze, pionero del movimiento adventista en Sudamérica, se apagó pacíficamente. Los servicios póstumos se cumplieron tal como él había pedido”. Una gran cantidad de hermanos y amigos se reunieron en el cementerio de Ramírez el sábado por la tarde cuando Hetze fue sepultado junto a su esposa. Le sobrevivieron ocho hijos, 65 nietos y 49 bisnietos. Sus restos y los de su esposa descansan actualmente en el cementerio de Aldea Jacobi, en el panteón de la familia de Alejandro Bernhardt.

### EL RECUERDO DE UN MISIONERO

Puede decirse de Reinhardt Hetze: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apoc. 14:13). En la opinión de una de sus nietas, el abuelo había sido un gran misionero que condujo a muchas personas a Cristo y a la iglesia. Tuvo el privilegio de ser autorizado a bautizar a muchos de ellos. Vivieran cerca o lejos, hubiera buen tiempo o lluvia y frío, nada impedía a los Hetze dirigirse a la iglesia para adorar al Creador. Como era frecuente entre los primeros adventistas de Sudamérica, Reinhardt fue un hombre dádivo y entregado. Envío dinero en 1905 para la adquisición de una imprenta en Chile. En 1906 participó de una memorable reunión en Gualaguay donde se decidió la creación del Sanatorio Adventista del Plata. Tal vez no disponía de dinero, pero prometió donar una cuadra de lino para el proyecto. Su espíritu misionero se perpetuó en muchos de sus descendientes, dado que más de 50 de ellos han trabajado o trabajan como obreros en la causa de Dios.

Francisco H. Westphal lo consideró un apóstol. Su hermano José W. Westphal escribió acerca de él: “Por muchos años sirvió como uno de nuestros cuidadosos y eficientes ancianos”.<sup>10</sup> Para el adventismo sudamericano, fue un ejemplo de lo que todo verdadero cre-

## Reinhardt Hetze

yente debe ser en este tiempo, un defensor y propagador entusiasta del evangelio de Jesucristo.

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Reinhardt Hetze nació el 21 de enero de 1851, en Dreispetz, Saratow, Rusia, y murió el 15 de diciembre de 1939, en el Sanatorio Adventista del Plata, pocos días antes de cumplir 89 años.

<sup>2</sup> María Gerlach de Hetze nació el 8 de septiembre de 1856 y falleció el 8 de septiembre de 1911, a la edad de 55 años. El Dr. Roberto Habenicht habló en la casa de duelo. Reinhardt y María se habían casado en 1873.

<sup>3</sup> Gottlieb Hetze (1848-1927), también nacido en Dreispetz, sobre el río Volga, en Rusia, emigró en 1883 a los Estados Unidos, donde vivió en Kansas y en Oklahoma. Falleció en Okeene, Oklahoma.

<sup>4</sup> Reinaldo Hetze, *La Revista Adventista* (30 de enero de 1933).

<sup>5</sup> Los hijos de su primera esposa fueron David, Santiago, Alejandro, Amalia, Catalina, Julia, Emilia y Ana. David se casó con María Nuss, Alejandro con Paulina Lust, Amalia con Juan Ziegler, Catalina con Andrés Lerke, Julia con David Heinitz, Emilia con Godofredo Klos y Ana con Alfredo Bernhardt. Reinhardt volvió a casarse con María Schott.

<sup>6</sup> En 1961, el anciano pastor Godofredo Block condujo una serie de conferencias bíblicas a lo largo de seis meses. Al concluir se había organizado una Escuela Sabática de 100 miembros y se impulsó la construcción de un nuevo templo, que habría de inaugurarse en 1964.

<sup>7</sup> Santiago Bernhardt Hetze, "Yo soy tu ángel", *Revista Adventista* (mayo de 1982), 13.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> J. W. Westphal, *The Advent Review and Sabbath Herald* (August 12, 1920), 6.

## Capítulo 3



FRANCISCO H. WESTPHAL

# “Yo lo miraba asombrado”

**F**rancisco H. Westphal llegó al puerto de Diamante, Entre Ríos, Argentina, en agosto de 1894.<sup>1</sup> Nadie lo esperaba. La carta donde avisaba de su arribo no había llegado. Solo y sin conocer el idioma local, dio los primeros pasos de un fructífero ministerio de casi treinta años en los comienzos de la obra adventista en Sudamérica. “Fue un privilegio –escribió después– ser el primer ministro ordenado de los Adventistas del Séptimo Día para trabajar en Sudamérica”<sup>2</sup>

Los primeros misioneros de la iglesia en estas tierras fueron algunos residentes ruso-alemanes que habían conocido el mensaje mientras vivían en el estado de Kansas, Estados Unidos y habían

## Francisco H. Westphal

retornado a la Argentina para compartir su nueva fe. El hermano Jorge H. Riffel había escrito a la Asociación General solicitando un misionero que hablara el alemán.

### SU LLEGADA A SUDAMÉRICA

El pastor Westphal, con su esposa María Thurston y dos hijos, arribó a la Argentina el 18 de julio de 1894, luego de un mes de viaje. La travesía iniciada en Nueva York los había llevado por Inglaterra, Francia, Portugal, Cabo Verde y Brasil antes de concluir en la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires. William H. Thurston, hermano de la esposa de Westphal, quedó en Brasil junto a su esposa, como misionero de sostén propio. El hermano R. B. Craig, un colportor llegado el año anterior para ayudar a E. W. Snyder, C. A. Nowlin y A. B. Stauffer, estaba en el puerto para recibirlos.

Westphal permaneció en Buenos Aires unos pocos días para establecer a su familia. Llegó al puerto de Diamante sobre el río Paraná a medianoche. Durmió en un hotel y se alojó luego en el hogar de un hombre que hablaba alemán y lo había invitado a su casa.<sup>3</sup> Un carro que contrató al día siguiente lo trasladó hasta el lugar donde vivían los hermanos en las cercanías de la ciudad de Crespo, en la provincia de Entre Ríos.

La primera reunión terminó muy tarde esa noche, porque los creyentes y los vecinos invitados le pidieron que les hablara una y otra vez. Así lo narró el pastor Westphal: “Cuando supieron de mi llegada, inmediatamente dieron la noticia a sus vecinos. Temprano esa primera noche, se reunió mucha gente proveniente de todas direcciones. Fui notificado que habían llegado para escucharme. Yo estaba realmente feliz de que vinieran tan temprano, pues deseaba terminar temprano la reunión, cambiarme de ropa y así librarme de los ‘animalitos’ [piojos y pulgas] que se me habían pegado durante la noche y el día.

“Después de hablar por una hora, terminé la reunión con un himno y una bendición, e informé a la audiencia que podían retirarse y regresar temprano la tarde siguiente para otro servicio de culto. Pero la congregación se arrodilló a orar, cantaron varios himnos por iniciativa propia, y luego se sentaron y me miraron con los ojos hambrientos

## MISIONEROS EN Sudamérica

de la verdad, deseando escuchar más. Así que hablé durante otra hora, y una vez más se cantó el himno final y se pronunció la bendición. Pero para mi consternación una vez más se arrodillaron en una sesión de oración, cantaron más himnos, y se sentaron a escuchar más de la preciosa verdad. Me sentí impelido a predicar un tercer sermón, el cual escucharon con un interés cabal. Era la una de la mañana cuando terminó esta memorable primera reunión, de la cual, de mala gana, los presentes consintieron en retirarse: 'Nos retiraremos para poder venir mañana de noche otra vez'<sup>4</sup>

La primera iglesia se organizó sólo algunas semanas después. Esa congregación de 36 miembros habría de ser la primera iglesia adventista organizada en el territorio de la División Sudamericana. Pero el mensaje encontró aceptación y pronto la membresía aumentó a más de 200. Otras iglesias fueron organizadas por Westphal en un plazo relativamente corto. La segunda surgió ese mismo año en San Cristóbal, provincia de Santa Fe, con sólo diez miembros. A su regreso a Buenos Aires en el verano de 1895, organizó la tercera iglesia con unos doce miembros. En la segunda mitad del año inició sus actividades la iglesia de Felicia, provincia de Santa Fe, con 25 miembros. Fue en ese lugar donde el pastor Westphal oró en español por primera vez, al implorar por la sanidad de una niña. Nueva Helvecia, en la República Oriental del Uruguay, habría de ver el surgimiento de otra iglesia en 1897.

Las responsabilidades de los primeros misioneros eran muchas, los recursos pocos y las comodidades casi nulas. La Junta de las Misiones Extranjeras de la Asociación General había nombrado a Francisco H. Westphal presidente de la Misión de la Costa Este de Sudamérica (Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil). Cuando los recursos se terminaron, el pastor O. A. Olsen, presidente de la Asociación General, le escribió diciéndole que no podían enviarle dinero. Westphal entendió –según las palabras del pastor Olsen– “que nosotros estamos tan cerca del Señor en Sudamérica como lo están ellos en Norteamérica”<sup>5</sup>

Otros obreros se sumaron al trabajo del pastor Francisco H. Westphal. Como evidencia del apoyo que se dio a las misiones ex-

## Francisco H. Westphal

tranjeras, el congreso de la Asociación General –celebrado en Battle Creek en 1895– decidió enviar a la Argentina a Lucy Post como instructora bíblica, a Ole Opegard como misionero de sostén propio para trabajar con los escandinavos, y a Jean Vuilleumier como pastor y evangelista para la gente de habla francesa. Lucy Post fue la primera instructora bíblica de Sudamérica. En Nueva Palmira, Uruguay, organizó una Escuela Sabática y posteriormente trabajó por seis años en Buenos Aires.<sup>6</sup> Jean Vuilleumier vino de Suiza con suficiente conocimiento de idiomas como para dirigir reuniones en francés, alemán, español e inglés. “En 1896 llegó para engrosar las filas de los misioneros en la Argentina un personaje inolvidable, con una pierna de palo y un corazón de oro: Nelson Z. Town”<sup>7</sup> Había sido enviado como secretario tesorero de la Misión de la Costa Oriental, pero fue además el creador de la primera revista en español de Sudamérica, el primer director de la escuela de Las Tunas, provincia de Santa Fe y del Colegio Camarero (luego Colegio Adventista del Plata), presidente de la Asociación del Río de la Plata (Argentina, Paraguay y Uruguay); dirigió el Departamento de Publicaciones de la Asociación General y volvió a la Argentina para presidir la Unión Austral.<sup>8</sup>

### UNA LABOR FRUCTÍFERA

Ya en 1895, Francisco H. Westphal había viajado al Brasil para bautizar conversos y organizar congregaciones. Dos veces fue librado de peligrosos ataques de los enemigos de su obra. Luego de la gira de cinco meses regresó a Buenos Aires, para enterarse que su hija Helen había muerto hacía dos semanas, luego de padecer sarampión y fiebre escarlatina. Las cartas donde la señora Westphal relataba su odisea nunca llegaron. Un matrimonio de misioneros de otra denominación la acompañó en esos momentos de dolor y soledad.

La señora Westphal no era sólo una sacrificada esposa de misionero; ella misma sirvió como secretaria del Departamento de Escuela Sabática y de la Sociedad de Tratados y como tesorera de la obra en la Costa Este. En Chile trabajó como secretaria de la Escuela Sabática por diez años, fue preceptora en el colegio por cinco años y

## MISIONEROS EN Sudamérica

tesorera por otros cinco. También fue secretaria misionera del campo por varios años. Por un tiempo los Westphal se establecieron en el campo cerca de Crespo, junto al primer grupo de hermanos. Al principio vivieron en una pequeña casa de adobe con un sólo cuarto y piso de tierra.

En 1898, a sólo cuatro años de los comienzos de la iglesia, Westphal estimuló el surgimiento de la obra educativa. La llegada de Luis Ernst desde Uruguay en busca de una institución que lo preparara como misionero decidió el asunto. Con unos 250 adventistas en toda la provincia de Entre Ríos, la mayoría de ellos humildes campesinos, se decidió la creación de la primera escuela. Allí enviaron a sus hijos para formarlos como predicadores del pronto regreso de Cristo. Entre los primeros alumnos que llegaron a ser misioneros podría recordarse a Santiago Mangold, Godofredo Block, Ignacio Kalbermatter y Pedro Kalbermatter.

Luego de su regreso a los Estados Unidos, Westphal recordaría esos primeros días y esos años bendecidos. Nombres y ocasiones quedaron grabados en la mente del pionero. No olvidó el bautismo de la familia de Luis Kalbermatter en los alrededores de San Cristóbal, provincia de Santa Fe, realizado en una cisterna a la que bajó en un balde. Recordaba también el bautismo de casi todos los integrantes de la familia Mangold, también en San Cristóbal y el bautismo de los Peverini. Westphal permaneció dos semanas en la casa de campo de Guillermo Mangold. A uno de los hijos de 23 años no le resultó grata la prolongada presencia del pastor. Cuenta el propio Santiago: “Yo era un gran fumador, me gustaban las carreras de caballos, y me decía: ‘Si este hombre queda aquí voy a tener que cambiar de vida’, y no tenía muchas ganas de hacerlo”.<sup>9</sup> Pero el pastor Westphal supo hablar a su corazón con perseverancia y discreción. Santiago Mangold llegó a ser pastor y misionero en Argentina, Chile, Ecuador y Paraguay.

Westphal tuvo en su mente un lugar especial para los primeros adventistas sudamericanos: Jorge Riffel y su esposa, los primeros en recibirlo a su llegada; Osvaldo Frick, que también había aceptado el mensaje en Kansas y había viajado a Sudamérica; el hermano

## Francisco H. Westphal

Reinhardt Hetze, el primero en aceptar las enseñanzas de Riffel y anciano de iglesia por muchos años. Westphal recordaba a Conrad Keip que una vez lo socorrió con alimentos en un momento de necesidad; a Jorge Lust que donó tierras para el colegio y construyó una casita de dos habitaciones para la familia del pastor. Consideró a Ernesto Roscher y a José Weiss como pilares de la obra. También a Godofredo Block que se proyectó como pastor y ganador de almas. No olvidó al hermano Hugo y su esposa, de Nueva Helvecia, Uruguay.

### NUEVOS HORIZONTES

La salud de los Westphal los obligó a trasladarse por tres años a los Estados Unidos en 1900, dejando una obra establecida en Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, con más de mil miembros bautizados.<sup>10</sup> El Dr. Roberto H. Habenicht vino como fundador de la obra médica misionera. El pastor José W. Westphal, hermano de Francisco, llegó en 1901 como administrador de la iglesia en Sudamérica.<sup>11</sup> Fue probablemente el más destacado organizador de la iglesia en estas latitudes. En reemplazo de la Misión Sudamericana, organizó y presidió la Unión Misión Sudamericana, en 1901. En octubre de ese año se organizó la Asociación del Río de la Plata. En marzo de 1906, José W. Westphal organizó y presidió la Unión Asociación Sudamericana, en Paraná, provincia de Entre Ríos, con la presencia de W. A. Spicer, secretario de la Asociación General.<sup>12</sup> Continuó como presidente de la Unión Austral, desde 1916, cuando se organizó la División Sudamericana; fue luego secretario consejero de la División Sudamericana, y en 1930 fue secretario de la Asociación General.<sup>13</sup> Se lo vio como un dirigente espiritual y un poderoso predicador. Tres de sus hijos fueron pastores, uno médico y una hija fue educadora.

El año 1904 encontró a Francisco H. Westphal de nuevo en estas tierras. Se estableció por dieciséis años en Chile, la mayor parte como presidente de la obra en ese país. Los colportores Thomas H. Davis y Frederick W. Bishop habían iniciado la predicación diez años antes. Westphal recordaba a Víctor, Eduardo y Walter Thomann, lo mismo

## MISIONEROS EN Sudamérica

que a Carlos Krieghoff, ordenado luego al ministerio. Los hermanos de la Argentina lo volvían a ver en las reuniones generales de la iglesia. Para visitarlos cruzó dos veces la cordillera de los Andes a lomo de mula. Otras iglesias fueron organizadas en Chile, como aquella en el lejano sur, sobre el Estrecho de Magallanes. Desde Chile tuvo la oportunidad de visitar Perú y Ecuador predicando y bautizando.

Westphal había llamado a Sudamérica un “continente descuidado”. Finalizada su misión escribió: “El continente sudamericano se está convirtiendo rápidamente en el ‘continente de la oportunidad’”.<sup>14</sup>

### TAL COMO SE LO RECUERDA

Tan impactante como el modesto relato de su propia tarea es el recuerdo de aquellos que conocieron de cerca a Francisco H. Westphal.<sup>15</sup> Se ha dicho que Westphal era “un hombre de condiciones de pionero auténtico: sencillo, sincero y resuelto, un hombre de una sola pieza, que no retrocedía en el desierto ni se hundía en el mar; que respetaba a los humildes y no temía a los grandes, que amaba al prójimo y confiaba en Dios”.<sup>16</sup> El pastor Chester Westphal, hijo de José Westphal, describió una vez a su tío con un toque de humor: “Él era el santo de la familia”, dijo. La misma opinión tenía María Kremer de Stein, en 1968, cuando afirmó: “Era un santo, una verdadera criatura de Dios”.<sup>17</sup> El Dr. Herbert Westphal, otro de sus sobrinos, narró acerca de los últimos años de Francisco Westphal. Ya jubilado en Glendale, California, no se cansaba de realizar visitas y de dar estudios bíblicos. Con él se inició la iglesia hispana de la ciudad de Los Ángeles.

Susana Block de Beskow, a pesar de sus 96 años, tenía presente al pastor Westphal. Dijo ella: “Cuando era una niña hasta me sentaba en su falda”. El pastor Niels Wensell contó en su ancianidad de su contacto con Westphal. “En mayo de 1918 asistimos a unas conferencias presentadas por el pastor Francisco Westphal en Punta Arenas, Chile. El pastor Westphal había organizado una iglesia pequeña que por mucho tiempo fue la iglesia más austral del mundo”. Agregó entonces: “Desde la primera conferencia ya quedamos con-

## Francisco H. Westphal

vencidos de que ese era el camino del Señor. Tanto a José como a Francisco los tenemos en el más alto concepto como siervos de Dios que verdaderamente han sido una inspiración”.

A los 79 años, el pastor Santiago Bernhardt, nieto de Reinhardt Hetze, valoraba la sencillez y amigabilidad del pastor Westphal, quien había compartido muchas veces la mesa de su familia. El pastor José Riffel, nieto de Jorge Riffel, a los 80 años, no podía ocultar su admiración. Su abuelo había sido el primer misionero de sostén propio y había escrito a los Estados Unidos pidiendo un pastor. Antes de la llegada de Westphal él mismo había instruido y bautizado a los primeros creyentes. Fue luego primer anciano de la primera iglesia.

Recordó José Riffel: “Entonces el pastor Westphal comenzó a predicar y vivía en el campo, en una chacrita con una casita humilde. En el invierno siguiente empezó a llover y a llover y estuvo así como quince días sin salir, y un converso llamado Conrad Keip, a quien mi abuelito adoctrinó y bautizó, tuvo la impresión de que la familia Westphal no tenía alimentos. Y le dijo a la esposa, “-Vamos a tener que llevar comida al pastor”. Cargaron papas, leche, manteca, huevos y verduras, y en el barro, soportando el frío, llevaron los alimentos al pastor que los necesitaba. El pastor Westphal se sorprendió: “-¿Cómo supo Ud. que no tenemos alimentos?”. Carlos Westphal era un niño entonces, pero no olvidó el gesto. Después de muchos años, siendo médico y director del sanatorio adventista recibió al hermano Keip, viejo, enfermo y pobre, lo atendió y suplió sus necesidades hasta el final de sus días.

Agregó el pastor Riffel: “Me acuerdo mucho del pastor Westphal. Él estuvo muchos años acá. Tenía una barbita larga, blanca [...] En el fondo de nuestra casa, en Aldea Jacobi, cerca de Crespo, se edificó la primera capilla, hecha de adobe de barro. Pero después había más adventistas cerca de Camps y construyeron la siguiente capilla que todavía está allí y ahora se usa como museo. A esa capilla asistí yo hasta los quince años. También fui a la escuela primaria de la iglesia”. Entonces evocó sus nueve años en el colegio adventista y sus felices 42 años como misionero.<sup>18</sup> Pero la impresión causada por el pas-

## MISIONEROS EN Sudamérica

tor Westphal estaba intacta: “Yo lo miraba asombrado, y observaba su rostro, su bondad. De los sermones habré entendido muy poco, pero su ejemplo, su cariño, su sonrisa, su vida [...]”.

Los años pasaron. Godofredo Dalinger fue testigo de la organización de la primera iglesia cuando tenía trece años. Ochenta años después podía recordar aquellos días y ciertamente no había olvidado al pastor Westphal: “El pastor Westphal predicaba con elocuencia y convicción. ¡Era un pastor tan fervoroso! Yo creo que nunca más en la vida tendremos un pastor como era este pastor Westphal”. También llegó el centenario en 1994 y con él un nuevo recuerdo de aquel misionero que en 1894, cansado del viaje, predicó en alemán tres sermones la primera noche y condujo personas a Cristo en ese primer encuentro.

De las palabras recogidas surge tal vez el perfil de aquel misionero, y de todo verdadero misionero: consagración, fervor, sencillez, valor, bondad, amor y pasión por las almas necesitadas de Cristo y de la esperanza de su regreso.

---

### Referencias:

<sup>1</sup> Frank (Francisco) Henry Westphal (1858-1944), nacido en New London, Wisconsin, era el segundo de los once hijos de Gustavo Westphal y Enriqueta Maas. Se convirtió en adventista a los 19 años, asistió al Colegio de Battle Creek e ingresó al ministerio pastoral, siendo ordenado en 1883. Enseñó en el Union College, Lincoln, Nebraska. Se casó a los 28 años con María Thurston y tuvo cuatro hijos: Carlos, Elena (fallecida en 1895), Rut y Gracia. Era pastor en Illinois cuando en 1894 fue llamado a Sudamérica donde fue el primer ministro ordenado de la denominación y fundador de la primera iglesia. Vendió enseguida su chacra de 24 hectáreas. El 18 de julio de 1894 se embarcaron a Southampton, Inglaterra, y de allí a La Plata, Buenos Aires. Regresó definitivamente a los Estados Unidos en 1920. A la muerte de su esposa en 1932, volvió a casarse con Dena Barr. Francisco falleció a los 85 años, el 25 de febrero de 1944. Don F. Neufeld, ed., *Seventh-Day Adventist Encyclopedia*, Second Revised Edition (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996), 2:870-871.

<sup>2</sup> Francisco H. Westphal, *Pionero en Sudamérica*, Trad. Silvia C. Scholtus de Roscher (Libertador San Martín, Entre Ríos: Centro de Investigación White, 1997), vii.

<sup>3</sup> El pastor Westphal describió la forma de vida de los alemanes del Volga de la zona en la que trabajó. Estos se organizaban en colonias compuestas por un grupo de quince a treinta familias. Sus casas se construían de adobes secados al sol, tenían pisos de tierra alisada y se techaban con paja brava. En general contaban con dos ambientes, uno para comer y dormir, y el otro para cocinar. En una cocina de esas y cubierto con una frazada vieja intentó dormir

## Francisco H. Westphal

el pastor Westphal antes de trasladarse a Crespo. F. H. Westphal, "Argentine Republic", *The Review*, 30 octubre 1894.

<sup>4</sup> Westphal, *Pionero en Sudamérica*, 6-7.

<sup>5</sup> El pastor O. A. Olsen fue presidente de la Asociación General entre 1888 y 1897.

<sup>6</sup> En 1903 retornó a los Estados Unidos, donde murió en 1937 a los 92 años de edad.

<sup>7</sup> Héctor J. Peverini, *En las huellas de la Providencia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 84.

<sup>8</sup> La revista *El faro* apareció en 1897; la escuela de Las Tunas ofreció breves cursos desde 1899 y el Colegio Camarero inició sus clases en 1900. Town presidió la Asociación del Río de la Plata desde 1901; trabajó en la Asociación General de 1908 a 1930 y su presidencia en la Unión Austral se extendió hasta 1933.

<sup>9</sup> Peverini, 57.

<sup>10</sup> Francisco H. Westphal enseñó por tres años en el College View, Nebraska, hasta que la recuperación de su salud le permitió regresar a Sudamérica.

<sup>11</sup> Joseph William Westphal (1861-1949), también nacido en New London, Wisconsin. Convertido en 1879, comenzó su ministerio a los 22 años y fue ordenado en 1891. Se desempeñó como pastor y presidente de la obra en Kansas. Trabajó en Sudamérica desde 1901 hasta 1930 cuando regresó a los Estados Unidos. Fue a España por dos años y se retiró a la edad de 71 años.

<sup>12</sup> También en 1906 se creó la Misión del Alto Paraná (Paraguay, Corrientes y los territorios nacionales de Misiones, Chaco y Formosa).

<sup>13</sup> Delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay, con la presencia de W. W. Prescott, se reunieron en La Plata, Buenos Aires, Argentina, en febrero de 1916, para organizar la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con oficinas en Buenos Aires. Fue elegido presidente el pastor O. Montgomery. En la misma sesión se organizó la Unión Austral (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay) con oficinas en Buenos Aires y la presidencia de José W. Westphal. En 1921, la Asociación Argentina se divide en Asociación de Buenos Aires, Misión Argentina Central, Misión de Mendoza y Asociación del Norte Argentino. En 1926 se crea la Misión Magallánica que desaparece en 1943. En 1950 existían la Asociación Bonaerense, la Misión de Cuyo, la Asociación Argentina Central y la Misión del Norte. En 1961 se creó la Misión Patagónica. En 1971 se creó la Asociación Argentina del Sur. Terminó la Misión de Cuyo, que se integró a la Asociación Argentina Central. En 1984 se creó la Misión Argentina del Sur. En 1988 se creó la Misión Argentina del Noroeste y la Asociación Argentina del Norte.

<sup>14</sup> Su libro se llamó originalmente *Pioneering in the Neglected Continent* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1927).

<sup>15</sup> Entrevistas realizadas por el Dr. Víctor Casali, del Centro de Investigación White, a Herbert y Chester Westphal en 1994, y a Susana Block de Beskow, Niels Wensell, Santiago Bernhardt y José Riffel en 1991.

<sup>16</sup> Peverini, 53.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>18</sup> El pastor José Riffel, fallecido en 2006, y su esposa Lidia Kremer de Riffel fueron misioneros en las repúblicas de Argentina, Uruguay, Chile y Perú.

## Capítulo 4



ROBERTO H. HABENICHT

# Abnegado y resuelto

Una madrugada de invierno llegó en un carro hasta el sanatorio adventista un médico de semblante adusto, mirada penetrante y porte distinguido, levantando en sus brazos a un hombre enfermo. Lo condujo hasta el quirófano, lo operó y le salvó la vida. Era el Dr. Roberto H. Habenicht, radicado en Camarero, cerca de Puiggari, en la provincia de Entre Ríos.<sup>1</sup> Su obra había comenzado junto a su esposa en un cuarto de su vivienda familiar. Pasarían años de oposición, gestiones y luchas antes que pudiera ejercer libremente la medicina y establecer la primera institución médica adventista de Sudamérica.

## Roberto H. Habenicht

### EL BRAZO DERECHO DEL MENSAJE

Desde un principio hubo en Sudamérica plena conciencia de la importancia de la obra médica misionera, como cuña de entrada y brazo derecho del mensaje adventista, tanto como expresión de interés por las necesidades humanas. Sus iniciadores fueron el médico y odontólogo Abel L. Gregory, el enfermero Ole Oppegard y el médico y pastor R. H. Habenicht.<sup>2</sup> El hermano Oppegard había nacido en Noruega y había estudiado enfermería en los Estados Unidos. Llegó a la Argentina en 1895, vendió publicaciones y fue por un tiempo el único adventista que dedicaba sus esfuerzos especialmente a la obra médica misionera.<sup>3</sup> Su servicio de excelencia como enfermero masajista le ganó la buena voluntad de muchas personas. Podría mencionarse aquí el ministerio diverso del hermano Lionel Brooking. Los dos años que había pasado en Battle Creek, Michigan, estudiando enfermería lo habilitaron para la distribución de publicaciones, para la tarea educativa y para colaborar con el trabajo del Dr. Habenicht.

Ya en 1896, el pastor Nelson Z. Town había solicitado a la Junta de las Misiones de la Asociación General el envío de médicos y maestros misioneros. Francisco H. Westphal escribió a la Asociación General al año siguiente, expresando su deseo del establecimiento de un sanatorio adventista. Fue en esas circunstancias que los pastores Arthur G. Daniells y William A. Spicer, de la Junta de las Misiones de la Asociación General, escribieron al Dr. Habenicht.

### POR LA SALUD Y LA SALVACIÓN

En respuesta a la invitación, el Dr. Roberto H. Habenicht, su esposa Adela Ida Allen y sus hijos Judson, de nueve años, y Cleo, de dos, partieron de Nueva York en octubre de 1901 y llegaron a Buenos Aires en diciembre, previo paso por Inglaterra.<sup>4</sup> Su hija Liria nació pocos días después de su arribo al país.<sup>5</sup> Además de médico, Habenicht era un ministro ordenado. Había cursado estudios de teología en el Colegio de Battle Creek, Michigan y había trabajado como pastor en Iowa. Por seis años intercaló el trabajo pastoral durante los veranos con el estudio de medicina en la Universidad Estatal de Iowa.

## MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

Después de su graduación dirigió el hospital adventista de Iowa por algún tiempo. Entonces vino el llamado de la Asociación General para trasladarse a Sudamérica junto a su familia.

Habenicht hablaba inglés y algo de alemán, lo que le fue muy útil al trasladarse a Entre Ríos. Un incómodo tren los transportó a la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe y a través del río Paraná arribaron al puerto de Diamante. Un carro ruso los acercó a la ciudad, desde donde viajaron al colegio a través de los campos y los arroyos. Necesitó aprender el idioma local y realizar engorrosos trámites para que se le permitiera el ejercicio de la medicina. En compañía de John Maas, recién llegado para trabajar en el colegio, tomaron contacto con el procónsul británico en Paraná y luego con las autoridades sanitarias de la provincia. Debió luchar contra el prejuicio y la rivalidad de los profesionales médicos de las ciudades cercanas. Las autoridades le exigieron volver a rendir todas las materias de medicina en español. Finalmente, una autorización provisoria le permitió iniciar su tarea médica en la zona de Crespo. La necesidad de comunicarse en el lenguaje de la gente llevó a Habenicht a dedicar las noches al estudio de los idiomas. Unos meses después ya podía enseñar en español las lecciones de la Escuela Sabática y predicar en alemán.

El 1º de marzo de 1902 abrió un consultorio médico domiciliario. Su esposa colaboraba como enfermera. El comisario de la villa fue el primero en solicitar sus servicios. A partir de allí, el buen trabajo del Dr. Habenicht fue reconocido por la gente en toda la zona. Una de las dependencias de su casa sirvió como consultorio y sala de cirugía. A ese lugar se acercaban continuamente los vecinos a pie o en carros para recibir alivio a sus dolencias. Pronto los días se volvieron intensos e interminables. Tal vez 30 ó 40 pacientes eran atendidos en un sólo día, mientras los carros seguían esperando frente a la puerta, algunos venidos de largas distancias. Un hombre que había estado paralizado por cuatro años se restableció en poco tiempo con los tratamientos del Dr. Habenicht. Muchos otros experimentaron mejorías sorprendentes. La buena reputación del médico atrajo personas de los alrededores así como de los pueblos

## Roberto H. Habenicht

y ciudades vecinas. Estaba claro que los esposos no podían seguir trabajando solos. La presencia de Lionel Brooking fue entonces de mucha ayuda. Además de atender a los enfermos, Habenicht se trasladaba dos tardes por semana a Camarero para dar clases de música vocal, fisiología y tratamientos simples a los dieciocho estudiantes inscriptos en el colegio.

Tampoco dejó de ser un predicador, sino que realizó extensas giras en las provincias nortenas de Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Santa Fe y Chaco. También realizó una amplia y arriesgada obra de evangelización en el Paraguay. Junto al pastor Luis Ernst tuvo la oportunidad de apoyar la tarea del pastor John McCarthy en el territorio de Misiones y organizar una iglesia en 1903. También contribuyó al surgimiento de la primera iglesia adventista del Paraguay, en Encarnación, a fines del mismo año. Los comienzos del año 1905 lo encuentran en un esfuerzo misionero especial en Concordia, Entre Ríos, donde realizó reuniones evangelizadoras en carpa. En 1906 informó de un viaje a Empedrado y a Bella Vista, en la provincia de Corrientes. En esas localidades visitó muchas casas, dio estudios bíblicos, celebró reuniones públicas, ganó personas para la verdad, bautizó a muchos de ellos y organizó Escuelas Sabáticas.<sup>6</sup> Su trabajo en muchos lugares abrió puertas para el anuncio de las buenas nuevas de salvación.

Su metodología era simple. Daba consejos médicos, prescribía tratamientos y hablaba con la gente acerca del amor de Dios y del plan de salvación. Se ofrecía para visitar a otros dolientes o para enseñar las Escrituras en los hogares. Nada parecía detenerlo, sino que enfrentaba la lluvia, la escasez de alimentos y los ríos crecidos, que a veces debía cruzar a nado. Sus viajes eran frecuentes a fin de visitar a algún paciente. Se ha dicho que mientras el carro ruso recorría decenas de kilómetros por caminos, campos o surcos accidentados, Habenicht trataba de dormir sobre un poco de paja.<sup>7</sup> Al regresar podía encontrar varios carros esperándolo con sus enfermos o para volver a llevarlo en otra dirección.

En 1903 los Habenicht se trasladaron de Crespo a Camarero donde ya funcionaba una pequeña institución educativa.<sup>8</sup> La familia

## MISIONEROS EN Sudamérica

Block les cedió un cuarto de su casa mientras se edificaba la vivienda para la familia del médico. El Dr. Habenicht dormía con toda su familia detrás de una cortina y en la otra mitad tenía su consultorio. Nuevas gestiones y exámenes realizados en la ciudad de Paraná le permitieron ejercer su profesión donde no hubiera un médico nacional. Era tiempo de pensar en una institución de salud. No había buenos caminos, ni medios de transporte fuera del carro y el caballo, pero esa colina alta y cultivada parecía un lugar propicio. A principios de 1907 compró un predio de 25 hectáreas, contiguo al Colegio Camarero, desde el camino vecinal hasta el arroyo Gómez. Edificó una casa de dos pisos con ocho habitaciones, baño y cocina, para los integrantes de la familia y para recibir a los pacientes. En más de una ocasión la mesa del comedor sirvió para realizar operaciones y el horno de la cocina para esterilizar el instrumental. Con frecuencia alguno de los cinco hijos quedaba sin cama por cederla a un enfermo que necesitaba internación.<sup>9</sup> Dijo Cleo Habenicht: “A menudo nuestras camas eran ocupadas por pacientes que tenían que permanecer por más de un día. Nosotros dormíamos sobre el piso del cuarto de papá y mamá más que en nuestras propias camas”. Ese año se le pidió añadir a sus tareas la dirección del Colegio, hasta la llegada de Walton C. John a mediados de 1908. Desde entonces dedicó las mañanas al Colegio, las tardes a los enfermos y el tiempo que le quedaba a las tareas del campo. Además de la medicina, el ministerio y la docencia, le fascinaban las actividades y las máquinas agrícolas.

Las necesidades sanitarias en aquellos tiempos eran muchas. “En estas tierras –escribió el Dr. Habenicht–, uno puede ir de estación en estación, de lugar en lugar y encontrar a miles de personas y ningún médico o enfermera competentes. Y muchos que tienen dinero para pagar el cuidado y el tratamiento están muriendo por falta de ellos”.<sup>10</sup>

Los esfuerzos del Dr. Habenicht para suplir estas necesidades fueron inmensos. Sus salidas eran muchas y a veces debía alejarse de su casa por varios días. En un mes del cual se guardó registro, sólo tres o cuatro noches pudo dormir en su casa sin ser despertado para atender a una persona enferma. Se hizo su costumbre llevar un viejo colchón en su carro y dormir sobre él durante sus largos viajes de trabajo.

## Roberto H. Habenicht

La historia de un adolescente enfermo que cargó en sus espaldas por más de diez kilómetros hasta llegar al sanatorio fue contada por varios de sus familiares. En otras circunstancias hubiera sido trasladado en carro, pero la lluvia había hecho crecer los arroyos y los animales no se animaban a cruzarlos. Después del tremendo esfuerzo, todavía estuvo en condiciones de prepararlo para una cirugía de la que ambos sobrevivieron.

### EL SANATORIO ADVENTISTA DEL PLATA

La iglesia en la Argentina fue acompañando el proceso de fundación institucional. La asamblea anual realizada en Gualaguay, provincia de Entre Ríos, tuvo suficiente consenso como para decidir la creación de un centro de salud. Probablemente el 22 de octubre de 1907 los delegados votaron “que sean tomados los pasos necesarios hacia la creación de un pequeño sanatorio en conexión con nuestro colegio en Camarero”.<sup>11</sup> El propio Dr. Habenicht donó el 10 % de la suma que se planificó reunir para edificar y equipar una modesta institución. Los hermanos mostraron su confianza al entregar generosas ofrendas y promesas para el proyecto. Escribió el pastor N. Z. Town en la revista de la iglesia: “El Señor está bendiciendo a nuestros hermanos notablemente en las cosas materiales y si ponemos manos a la obra según nuestras fuerzas, antes que venza otro año veremos juntada esta suma”. Otra convocatoria más amplia de la Unión Sudamericana tuvo lugar en marzo de 1908, en el nuevo edificio del Colegio Camarero. Se decidió la compra de la casa del Dr. Habenicht y otras 25 hectáreas de tierra.<sup>12</sup> A partir de allí la institución adquirió la denominación de Sanatorio Adventista del Plata. El Dr. R. H. Habenicht formó parte de la comisión encargada del proyecto, junto a José W. Westphal, Nelson Z. Town, Jorge Lust y Jorge Riffel. Nuevas e importantes decisiones administrativas se tomaron en San Francisco, Córdoba, en octubre del mismo año.

La apertura oficial del Sanatorio Adventista del Plata ocurrió el 15 de noviembre de 1908. Se dijo alguna vez que el general Eduardo Racedo, ex gobernador de la provincia de Entre Ríos, fue su primer paciente. Desde sus orígenes fue un hospital escuela, porque en el

## MISIONEROS EN Sudamérica

mismo año de su inauguración se acordó la creación de una escuela de enfermería.<sup>13</sup> El primer edificio del sanatorio, de 24 por 11 metros se habilitó en su primera planta a fines de 1909 y se completó en 1917. Antes que las puertas y las ventanas de las habitaciones fueran colocadas, los pacientes llenaban todos los espacios.

Muchos y distinguidos profesionales se fueron uniendo a la institución en los años futuros. Basta mencionar a algunos de ellos. Armando Hammerly y su esposa, enfermeros graduados del Sanatorio Adventista de Gland, en Suiza. El Dr. George B. Replogle llegó a la institución unos meses después de su fundación y trabajó en el sanatorio por muchos años. Se ocupó del laboratorio y fue luego bacteriólogo, radiólogo y administrador, además de profesor de la escuela de enfermeros. Carlos Westphal, hijo del primer pastor que trabajó en Sudamérica, estudió medicina en Santiago de Chile. Luego de rendir exámenes de equivalencia, ingresó al Sanatorio Adventista del Plata en 1920. Fue su director de 1923 a 1954 y siguió trabajando en la institución hasta poco tiempo antes de su fallecimiento en 1965. Entre 1920 y 1928 trabajó en la misma institución el Dr. H. E. Herman. El Dr. Marcelo A. Hammerly, graduado en la Universidad de Montevideo, Uruguay, llegó en 1937 y fue director desde 1954 hasta 1967.<sup>14</sup>

El recuerdo del Dr. Habenicht perdura en las dependencias del Sanatorio Adventista del Plata y en la comunidad de Libertador San Martín. Un salón auditorio de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Adventista del Plata, donado por sus descendientes, lleva su nombre. El Museo Histórico Municipal "Dr. Roberto H. Habenicht" funciona en el edificio familiar que el médico mandó construir por 1918.<sup>15</sup>

### UN VIAJE SIN RETORNO

El Dr. Habenicht regresó a los Estados Unidos a fin de asistir como delegado por Sudamérica al Congreso de la Asociación General de 1909, celebrado en Takoma Park, Washington D.C. y para visitar a sus familiares en Iowa. Toda la familia lo acompañó. La presencia en la Argentina de Gregory y Replogle hicieron posible

## Roberto H. Habenicht

su ausencia por algún tiempo. Allí tuvo la oportunidad de dialogar con los dirigentes de la iglesia y con Elena G. de White. La escuchó dar su último mensaje a un congreso mundial.

Habenicht retornó con la alegría de siempre para seguir sirviendo a Dios en la persona de los hombres necesitados. Nunca procuró una vida más sencilla y cómoda. Durante las reuniones de organización de la División Sudamericana en febrero de 1916, dijo a los delegados: “No vine a Sudamérica con la idea de regresar a mi patria. No siento deseos de volver y mi anhelo es permanecer en este campo”.

El Dr. Roberto H. Habenicht fue un auténtico médico misionero. Trabajó con fe en el cumplimiento de las promesas de Dios. No sólo ayudó a incontable número de personas a recuperar su salud, sino que también bautizó a 350 personas durante su ministerio. Cuando se creó la Asociación del Río de la Plata, el Dr. Habenicht acompañó la gestión del pastor J. W. Westphal, actuando como vicepresidente.<sup>16</sup> Por muchos años dividió su tiempo entre la obra ministerial y la práctica médica.

Las elocuentes palabras del Dr. Habenicht convencieron a Pedro Kalbermatter de la necesidad de prepararse para ser un misionero. También animó a su esposa Guillermina Deggeller a ser enfermera. En opinión de Kalbermatter fue mucho más que pastor, médico y cirujano. También fue mecánico, carpintero, constructor, arquitecto, ingeniero, profesor y administrador. Agrega: “No es de admirar que el doctor alcanzara fama de buen médico, abnegado y resuelto [...]”<sup>17</sup>

Su espíritu pionero estaba dotado de energía, habilidad y entrega. Una de sus hijas contó que su padre fue médico, profesor, constructor, agricultor y pastor. En una oportunidad se fracturó una pierna y se abrió una herida trabajando a caballo en la cosecha. Él mismo se la cosió y entablilló, sin dejar de atender a los pacientes. En la cama se hizo las muletas para seguir movilizándose. Su mayor reconocimiento se situó en la memoria de la gente por la que sirvió durante tantos años. Un periódico de la capital de la provincia describió al doctor R. H. Habenicht como una “persona sumamente preparada y querida.”<sup>18</sup>

## MISIONEROS EN Sudamérica

Escribiendo a los miembros de la iglesia en otras tierras, recordaba Habenicht la tarea de los primeros años: “A pesar de que el trabajo es a veces duro, y los días y las noches son largos, nos alegramos con el pensamiento bendito de que algunos, como el leproso de los diez que fueron sanados, llegarán a dar gloria a Dios [...]. Estamos trabajando con alegría. Oren para que no nos falten las fuerzas y para que Dios vaya adelante de nosotros en la obra”.<sup>19</sup>

La evocación hecha por una nieta de Adela y Roberto Habenicht es significativa: “Ellos fueron una familia sólida, creativa, valiente y trabajadora, dedicada a ayudar al enfermo y achacoso, y a testificar por Cristo con su diario vivir y práctica”. Legaron a sus hijos una tradición de honestidad, laboriosidad, generosidad y servicio a Dios y a la humanidad. La admiración por su abuelo no podía ocultarse: “Roberto Hill Habenicht fue ministro, médico y agricultor. Amaba la música y entretenía a sus pacientes tocando el piano y la armónica, a veces al mismo tiempo”. Tradujo varios himnos del inglés al español. Su voz tenía fuerza y musicalidad y solía cantar solos en alemán y español. Su hijo Harvey tenía presente los cultos matutinos y vespertinos en los cuales su padre dirigía la música. Tocaba el piano y cantaba, muchas veces a dúo con su hija Liria.

El fundador del Sanatorio Adventista del Plata fue considerado un apóstol de la salud y un auténtico pionero en muchas áreas. Poseía múltiples talentos y se esforzaba por estudiar y aplicar sus conocimientos. Algunas maquinarias que hizo traer desde el exterior eran desconocidas en la zona y su automóvil Ford de 1917 fue el primero de la localidad.

El Dr. H. E. Herman vio en Habenicht un mentor. “Si hubo un hombre que me inspiró, fue el Dr. Habenicht [...]. Fue un hombre extraordinario, hábil, valiente y agudo. Nunca conocí a otro hombre como él. Aprendí mucho de él y obtuve de él mucha inspiración”. Su dependencia de Dios en la práctica médica era conocida. Siempre oraba con los pacientes antes de una cirugía, pidiendo a Dios su dirección y sanidad. La gente lo quería porque sentía que realmente trataba de hacer todo lo posible para ayudarlos.

Solo su salud quebrantada lo obligó a alejarse y a presentar su

## Roberto H. Habenicht

renuncia en 1923 ante los directivos de la Unión Austral. Después de más de 20 años de intenso trabajo dejó Sudamérica para regresar a su país a fin de recuperar su salud. Los largos años de fatigas y sacrificios habían consumido sus fuerzas. Todavía pudo hacer un viaje más a la Argentina y trabajar un corto tiempo en el sanatorio de Iowa. Momentáneamente restablecido decidió volver, esta vez para radicarse en San Pablo, Brasil, a fin de iniciar un colegio y un sanatorio. Su hija Cleo con su esposo Idylio Brouchy trabajaban en ese país. Pero su tiempo de trabajos y luchas había terminado. A dos años y medio de su alejamiento del Sanatorio Adventista del Plata y a pocas semanas de su llegada al Brasil falleció el Dr. Roberto H. Habenicht, el 21 de septiembre de 1925. Tenía 59 años. Tal vez las palabras más sentidas fueron escritas por el pastor Godofredo Block a su esposa Adela: "Mucha gente me pregunta por el doctor y todos expresan su simpatía y pesar por la familia Habenicht. Todos apreciaron al Dr. Habenicht y siempre se lo extraña en el sanatorio. Alguien dijo que nunca tendremos otro Habenicht.

"Así, hermana Habenicht, su esposo ha terminado la obra de su vida. Nunca lo olvidaré. Por sobre todo, él amó la verdad y a su Salvador hasta el fin. Es un consuelo para Ud. y su familia, porque Ud. y su familia saben que lo verán de nuevo en la resurrección de los justos".

Aquel hombre enfermo, que años atrás el médico alzó en sus brazos una madrugada invernal, representa a todos aquellos a los cuales el Dr. Habenicht dedicó con esmero y unción la etapa más vigorosa de su vida.

---

### Referencias:

<sup>1</sup> Robert Hill Habenicht nació en Bloomfield, Iowa, Estados Unidos, el 16 de julio de 1866 y murió en San Pablo, Brasil, el 21 de septiembre de 1925. Fue el séptimo de los doce hijos de Christian y Elisabeth Habenicht. Se casó el 5 de agosto de 1891 con Adella Ida Allen.

<sup>2</sup> El Dr. Gregory fue un misionero de sostén propio que llegó al país en 1902. Se radicó en Crespo, Entre Ríos, hasta 1904 cuando se trasladó a Río Grande do Sul, Brasil.

<sup>3</sup> *Review and Herald* (April 5, 1898), 221.

<sup>4</sup> Después de sus estudios en el Colegio de Battle Creek, Michigan, R. H. Habenicht ingresó al ministerio en 1888. Realizó algunos estudios adicionales en el Union College, de Lincoln,

## MISIONEROS EN Sudamérica

Nebraska. Cursó medicina entre los años 1893 y 1898 y fue director del Iowa Sanitarium desde 1899. Su trabajo en Sudamérica se extendió entre 1901 y 1922, siendo su obra fundamental la creación del Sanatorio Adventista del Plata en 1908. Había llegado a Buenos Aires el 2 de diciembre de 1901 y se trasladó a Entre Ríos en enero de 1902.

<sup>5</sup> Roberto y Adela Habenicht tuvieron en total seis hijos, tres nacidos en los Estados Unidos y tres en la Argentina: Judson Power (1892-1925), Roberta (fallecida en la infancia en 1895), Cleo Mae (1899-1992), Liria Florida (1901-1920, fallecida trágicamente), Robert Harvey (1905-1991) y Herald Ambrose (1906-1974).

<sup>6</sup> Robert Hill Habenicht, "Argentina, South America", *Advent Review and Sabbath Herald* (December 6, 1906), 15.

<sup>7</sup> Elbio Pereyra, "Comienzos humildes que inspiran", *La Revista Adventista* (septiembre de 1976), 16-17.

<sup>8</sup> El lugar llamado Camarero, departamento Diamante, Provincia de Entre Ríos, debe su nombre a un antiguo poblador llamado Pedro Camarero, a quien más tarde Jorge y Enrique Lust compraron más de 400 hectáreas de tierra.

<sup>9</sup> Robert Harvey Habenicht y Herald Ambrose Habenicht habían nacido en Camarero, Entre Ríos.

<sup>10</sup> Habenicht, "A Medical Missionary's Letter", *Review and Herald* (November 26, 1908), 18.

<sup>11</sup> N. Z. Town, "The Argentina Annual Conference", *Review and Herald* (January 23, 1908), 16.

<sup>12</sup> Mientras que la vivienda de Habenicht pasaba a ser residencia de enfermeros, el doctor edificó otra casa para su familia a un kilómetro y medio de distancia, en dirección a Puiggari, convertida posteriormente en museo municipal.

<sup>13</sup> La carrera de tres años de duración comenzó con cuatro estudiantes a fines de 1908. Estos cursaban materias teóricas y trabajaban ocho horas diarias en la atención de los enfermos. La Escuela de Enfermería se trasladó al Colegio Adventista del Plata en 1977.

<sup>14</sup> El Dr. Marcelo Alberto Hammerly Dupuy fue un médico respetado, profesor, escritor, constructor y administrador e inspiró vocaciones en el área de la salud. En 1967 entregó la administración para dedicarse a la práctica clínica y se jubiló en 1973, luego de 36 años de servicio a la institución. El Dr. Pedro D. Tabuenca, graduado en la Universidad de Buenos Aires, vino al Sanatorio Adventista del Plata en 1954, y trabajó junto a los doctores Westphal y Hammerly.

<sup>15</sup> Creado por ordenanza n° 870 del 30 de noviembre de 1999, en la casa adquirida por la Municipalidad de Libertador San Martín. La vivienda fue construida en 1918 para vivienda familiar del Dr. Habenicht.

<sup>16</sup> Habenicht, "River Plate Conference Proceedings", *Advent Review and Sabbath Herald* (February 23, 1905), 20.

<sup>17</sup> Egil H. Wensell, *El poder de una esperanza* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata, 1993), 182-183.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 183.

<sup>19</sup> Habenicht, "A Medical Missionary's Letter", *Review and Herald* (November 26, 1908), 19.

## Capítulo 5



LUIS F. ERNST

# Con la Biblia en la mano

**U**n sencillo monumento recuerda los orígenes de la institución educativa que hoy se denomina Universidad Adventista del Plata. Detenerse para leer su inscripción significa evocar el nombre de su primer alumno:

“Desde que Luis Ernst  
vino del Uruguay hace 100 años, cientos de  
jóvenes orientales vinieron aquí en  
busca de excelencia y la encontraron.

Gracias UAP  
Residentes uruguayos  
de Libertador San Martín.  
Septiembre de 1998”.

## MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

Luis Ernst había crecido en la República Oriental del Uruguay en una familia de origen suizo.<sup>1</sup> Mientras Luis y su hermano Julio hacían tiempo esperando el comienzo de un baile, luego de una ceremonia bautismal, asistieron por invitación de su hermana Luisa a una reunión dirigida por Francisco H. Westphal.<sup>2</sup> Sólo unas diez personas escuchaban la predicación en alemán; sin embargo, el entusiasmo con que se exponía la Palabra, los transformó y decidió. Luis declaró más tarde, que el baile al que fueron esa noche, fue el último al que asistieron. Los hermanos Ernst integraron la primera iglesia adventista del Uruguay, organizada en 1897 y llegaron a ser los primeros pastores del país. Luis estimuló el surgimiento del Colegio Camarero y Julio fue el primer colporteur nacional. Luis tuvo mucho que ver con el establecimiento de la obra en la República del Paraguay. Julio fue el primer delegado sudamericano en asistir a un congreso de la Asociación General. Por su parte, Luisa Ernst de Hugo llegó a ser una gran defensora del adventismo en su tierra y se desempeñó como tesorera de la Misión Uruguaya.

### COMIENZOS DE LA OBRA EN EL URUGUAY

Algunas familias provenientes de Europa ya conocían las doctrinas adventistas cuando se radicaron en el Uruguay a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX. El misionero Alberto B. Stauffer fue pionero en la evangelización del Uruguay. Distribuyó publicaciones y enseñó las doctrinas bíblicas entre los colonos de habla alemana de Colonia Suiza (Nueva Helvecia) y entre los pobladores de Colonia Valdense. Elwin W. Snyder buscó interesados entre personas de habla inglesa de la ciudad de Montevideo. John M. McCarthy leyó un libro vendido por Snyder, aceptó el mensaje, estudió teología en los Estados Unidos y llegó a ser el primer presidente de la Misión Uruguaya. Lionel Brooking y Jean Vuilleumier se contactaron con los colonos valdenses de habla francesa y ganaron a unos pocos de ellos.

Antes de la llegada del primer pastor, ya se sabía del interés de dos familias suizo-alemanas en las enseñanzas adventistas. Una mujer de Montevideo se unió a la iglesia de Buenos Aires. La instructora bíblica Lucy Post trabajó en Nueva Palmira y organizó una

## Luis F. Ernst

Escuela Sabática. De ese lugar, ocho personas se unieron a la iglesia de Buenos Aires. Algún tiempo después, el pastor Francisco H. Westphal cultivó el interés despertado por los colportores, bautizó a dieciocho conversos en el Río de la Plata y organizó la primera iglesia del país en Nueva Helvecia.<sup>3</sup> Catalina, hija de Carlos Gerber contaba que cuando era niña, el pastor Westphal los visitaba, se alojaba en su casa y les enseñaba a cantar, a orar y a estudiar la Biblia. Al año siguiente comenzó a funcionar una Escuela Sabática en Montevideo. El avance de la obra se hizo lento por causa del ateísmo y la indiferencia religiosa de la población. La Misión se organizó en 1906 con sólo 48 miembros.<sup>4</sup> En 1944 comenzó sus actividades el Instituto Adventista del Uruguay, en Progreso, Canelones. El traslado de jóvenes a lo largo del tiempo al Colegio Adventista del Plata en Argentina permitió que muchos de ellos se convirtieran en valiosos misioneros y sirvieran con esmero en varios países de Sudamérica y de otras partes del mundo.

### EL PRIMER ESTUDIANTE

Los misioneros adventistas sudamericanos creían en la educación cristiana. Abrieron una escuela en casa de Richard B. Craig en 1893, cerca de la estación Solá, del Ferrocarril General Roca, al sur de la ciudad de Buenos Aires. La señora Craig enseñaba a un grupo de niños de habla inglesa. Cuando los Craig regresaron a los Estados Unidos dos años después, los Westphal continuaron con la escuela en su propia casa de Buenos Aires. Luego, el pastor Westphal trajo a su esposa María y a su hijo Carlos a la provincia de Entre Ríos. Viviendo entre los colonos alemanes de Crespo, María reunía a los niños y les enseñaba a cantar y a orar con la Biblia y un himnario. La capilla de barro y paja que los creyentes levantaron fue al mismo tiempo templo y escuela.

A pesar de estos esfuerzos iniciales, era tiempo de pensar en una institución educativa donde los jóvenes pudieran prepararse para continuar con la obra. Para 1898 el pastor F. H. Westphal estaba decidido a impulsar el proyecto del cual se venía hablando desde hacía tres años. Recurrió a los administradores de la Junta de las Misiones

## MISIONEROS EN Sudamérica

Extranjeras de la Asociación General, solicitando un maestro. Se le prometió el envío de un maestro tan pronto como fuera posible. Los hermanos de Crespo fueron convocados a fines de junio para estudiar el establecimiento de una escuela religiosa agrícola, sin arribar a ninguna decisión. Otra reunión se produjo entre los días 15 y 26 de septiembre de 1898, con la presencia de delegados de distintas provincias para estudiar el plan del colegio y con resultados igualmente desalentadores. Las langostas venían devastando las cosechas y los hermanos no tenían dinero. El lunes 26 de septiembre fue un día nublado y los hermanos se disponían a clausurar el encuentro. En ese momento ocurrió algo inesperado que habría de cambiar el curso de los acontecimientos.

Un joven cruzó el campo y se dirigió hacia la carpa donde se realizaban las reuniones. Traía una Biblia en una mano y una maleta en la otra. Era Luis F. Ernst, a quien el propio pastor Westphal había bautizado algún tiempo antes. Había sentido el llamado a prepararse para ser un misionero, lo había puesto en oración por un buen tiempo y había tomado su decisión. Vendió su ganado y transfirió la quosería a sus hermanos. Deseaba asistir al colegio, pero este no existía aún. Su presencia animó a los presentes a decidirse por el establecimiento de la escuela, confiando en que Dios proveería los recursos.

Se necesitó una intensa campaña para reunir los primeros fondos e iniciar la construcción. Algunos entregaron dinero, otros sólo pudieron realizar promesas para la próxima cosecha. Jorge Lust donó diecisiete hectáreas de tierra sobre el camino vecinal que unía las poblaciones de Diamante y Crespo, mientras otros se ofrecieron a colaborar con el trabajo.

Luis Ernst no necesitó regresar a su antiguo trabajo. F. H. Westphal se transformó en el primer maestro y Luis en el primer alumno. En realidad, ambos se ayudaron mutuamente. Luis traducía al pastor Westphal del alemán al español durante sus viajes misioneros. También hizo lo posible para que el predicador se fuera familiarizando con la lengua del país. Por su parte, Westphal le enseñaba historia, gramática y teología, además de compartirle su

## Luis F. Ernst

experiencia pastoral. En un par de meses, Ernst ya estaba realizando tareas pastorales.

“Tiempo después, el pastor Francisco Westphal, que había organizado la primera iglesia y liderado la fundación del colegio, acompañado por cinco miembros de la congregación, fueron para recorrer y evaluar la propiedad. Subieron hasta la parte más alta de la colina, cubierta parcialmente por un trigal; allí se arrodillaron y oraron pidiendo la bendición de Dios sobre el proyecto. Un círculo quedó estampado en aquel trigal, y esa fue la única y mejor piedra fundamental que se puso para una obra de fe y de amor por la juventud”.<sup>5</sup>

El pastor Nelson Z. Town, que había venido como secretario y tesorero de la Sociedad de Tratados de la Misión, se transformó en maestro y director de la escuela que se inició provisoriamente en Las Tunas, provincia de Santa Fe, en enero de 1899. Su esposa colaboró estrechamente con la tarea educativa. A fines de ese mes comenzaron las clases en una casa alquilada, con la presencia de seis jóvenes estudiantes.<sup>6</sup> El primer curso en el cual se enseñó la Biblia y otras materias duró solamente dos meses y preparó misioneros para la distribución de publicaciones. Terminadas las clases, alumnos y maestros salieron a colportar. El siguiente curso convocó a 29 alumnos, 21 internos y ocho externos, cuyas edades oscilaban entre los siete y los 30 años. “Mientras tanto, se iniciaba en Entre Ríos la construcción del colegio en el terreno donado por Jorge Lust. Mediante una caravana de carros fueron acarreado los primeros 80.000 ladrillos. En octubre de 1899 se inició la construcción del primer edificio, y el 18 de abril de 1900 el colegio abrió sus puertas en Entre Ríos”.<sup>7</sup>

Luis Ernst ayudó en la construcción de ese primer edificio. En un momento crucial cuando el cavador del pozo de agua abandonó la tarea por temor a los desmoronamientos, Luis Ernst se retiró detrás de una pila de ladrillos y oró por la protección divina. Luego descendió y continuó la excavación hasta encontrar agua pura y abundante. Nació de esta manera el Colegio Camarero, llamado luego Colegio Adventista del Plata y actualmente Universidad Adventista

## MISIONEROS EN Sudamérica

del Plata; y a su alrededor la localidad de Libertador General San Martín. Su fecha fundacional coincide con el día probable del arribo del primer estudiante, Luis F. Ernst.<sup>8</sup>

### LA MISIÓN DEL ALTO PARANÁ

En el año 1903, Luis Ernst estaba listo para iniciar su tarea como pastor y administrador. Dos años después fue ordenado al ministerio. Luis Ernst se casó con Emma Köhli y fue padre de diez hijos.<sup>9</sup> Ese ministerio fecundo tuvo mucho que ver con el desarrollo de la obra en el noreste argentino y en la República del Paraguay.

Las publicaciones habían introducido el adventismo en el Paraguay. Ya en 1895, el hermano Carlos Hein, un luterano convertido al adventismo en el Uruguay, hizo llegar publicaciones y una Biblia en alemán a su hermano Samuel, radicado en Fulgencio Yegros, Paraguay, quien aceptó el mensaje y fue bautizado años después. El primer colportor en visitar el Paraguay fue Lionel Brooking. E. W. Snyder y su esposa llegaron por el 1900. La siembra de estas páginas que contenían las enseñanzas bíblicas movió a unas pocas personas a comenzar a guardar el sábado. Para 1901 se bautizan las primeras cinco personas. El Dr. Roberto H. Habenicht habría de fortalecer la obra iniciada mediante extensas giras misioneras desde 1902. En las majestuosas aguas del río Paraná bautizó a sus conversos. Convenció de la verdad a dos misioneros cabañistas de Chile, Luis A. Rojas y Federico Bizama. Ambos –Bizama como colportor, y Rojas como pastor– promovieron la obra en el Paraguay.

El pastor John McCarthy celebró reuniones en Misiones y en el Paraguay para cosechar el trabajo de los colportores. En la ciudad de Posadas, capital de Misiones, organizó una iglesia de 20 miembros. Entre ellos figuraban Manuel J. Brouchy y su hermano Eugenio. El primero fue por muchos años dirigente en Posadas, mientras el segundo se trasladó a Encarnación, Paraguay. El congreso de la Asociación del Río de la Plata envió, desde la provincia de Corrientes, a Luis Ernst en 1904 para afirmar a los pocos creyentes locales.<sup>10</sup>

La Misión del Alto Paraná se creó en un congreso sudamericano realizado en La Plata en 1906, con sólo 146 miembros y seis

## Luis F. Ernst

iglesias.<sup>11</sup> El territorio abarcó inicialmente Misiones y Paraguay, incluyendo posteriormente la provincia de Corrientes y los territorios nacionales de Chaco y Formosa. Ernst fue designado primer presidente, responsabilidad que retuvo hasta 1909. Por ese tiempo Ignacio Kalbermatter se traslada al Paraguay, dedicándose principalmente a la distribución de folletos, revistas y libros misioneros.<sup>12</sup> Sus buenos contactos le permitieron conseguir un lugar para reunirse en la quinta de un converso.<sup>13</sup> Con la colaboración de Ignacio Kalbermatter, Ernst organiza en 1907 una pequeña iglesia de doce miembros en Asunción, Paraguay. En 1908, decide establecer a su familia en Encarnación y desde allí visitar la iglesia de Posadas, Misiones. Ignacio Kalbermatter se le une, con su familia, al año siguiente y se abocan al fortalecimiento de los catorce guardadores del sábado de esa ciudad.<sup>14</sup>

Una significativa reunión de creyentes se desarrolló en Encarnación, Paraguay a fines de 1909. N. Z. Town se trasladó desde Buenos Aires y el profesor W. C. John vino desde el colegio en Entre Ríos. Hubo un excelente espíritu, a pesar de la hostilidad de los vecinos y de la escasa asistencia. Varios jóvenes fueron entusiasmados a prepararse para servir al Señor como misioneros y nueve personas se añadieron a la iglesia por medio del bautismo al finalizar el encuentro.<sup>15</sup> La predicación en el Paraguay continuó lentamente en medio de dificultades y persecuciones. El prejuicio reinante llevó muchas veces a la gente de la zona a apedrear el lugar de las reuniones. La permanente inestabilidad política añadió su cuota de perturbación. En 1912 se amplió el territorio de la Misión del Alto Paraná y creció el número de obreros con la presencia de Julio Ernst, Luis A. Rojas y F. Taborda.<sup>16</sup> Paraguay tenía en ese tiempo siete iglesias y 198 miembros. Algunos adventistas de Rusia radicados en la capital del país añadieron nuevos bríos a la denominación. En 1945 se inició una influyente obra médica y en 1948 la iglesia central de Asunción inauguró un hermoso templo. Los adventistas formaron en 1947 una nueva unidad administrativa cuando se organizó la Misión Paraguaya.

## MISIONEROS EN Sudamérica

### UN MISIONERO RESUELTO

La tarea de Luis F. Ernst en la Misión del Alto Paraná fue esforzada y altamente valorada. Viajó a caballo a localidades del interior de Misiones y Corrientes, como Santa Ana y San Carlos, predicando y bautizando en los arroyos de la zona. En 1907, se trasladó en barco por los ríos Paraná y Paraguay hasta llegar a Asunción y de allí continuó en tren hasta Fulgencio Yegros, para visitar a Samuel Hein y su familia. Permaneció en ese lugar cerca de un año a fin de afirmar la experiencia cristiana de los creyentes y compartir el evangelio con los pobladores alejados de la colonia.<sup>17</sup>

Luis Ernst tuvo que ver también con los comienzos de la iglesia en Corrientes y en el Chaco. Algunas personas fueron ganadas en Empedrado, Corrientes. En esas tierras de fuertes tradiciones encontró mucha oposición, acusaciones infundadas, persecuciones y prisiones.

El liderazgo de Luis Ernst fue decisivo en Posadas, capital de Misiones, donde habría de establecerse una fuerte presencia adventista. Desde 1900 vivían algunos creyentes adventistas en la pequeña ciudad.<sup>18</sup> Desde el Brasil llegaron en 1906 otros miembros de iglesia al interior provincial, sin tener contacto con los adventistas de Posadas. En Picada Rusa, luego Villa Libertad, cerca de Leandro N. Alem se afincaron varias familias adventistas procedentes de Ijuí, Brasil.<sup>19</sup> Julio Ernst fue su primer pastor. En agosto del mismo año, los pastores José W. Westphal y Luis Ernst realizan una bendecida visita a Posadas y a otras localidades del interior.<sup>20</sup> Para el año 1908 la iglesia de Posadas cuenta con más de 40 miembros.<sup>21</sup> Julio Ernst habría de suceder a su hermano Luis en la presidencia de la Misión del Alto Paraná a partir de 1910.

La historia del surgimiento de la primera escuela adventista del norte argentino, en Picada Rusa, merece recordarse por su extendida influencia en el tiempo. El hermano Juan Wedekamper llegó desde Punta Arenas, Chile, como primer maestro. Lo siguió Jorge Sittner. La institución educativa que hoy se llama Instituto Adventista Juan Bautista Alberdi surgió con la llegada de Daniel Leichner, en 1943.

## Luis F. Ernst

En años posteriores Luis Ernst trabajó en importantes ciudades de la Asociación Argentina, como Bahía Blanca en la provincia de Buenos Aires y Rosario en la provincia de Santa Fe. En 1921 regresó al Uruguay y dedicó a su país los últimos años de su labor pastoral, hasta su retiro en 1938.

Su presencia providencial en la asamblea de Crespo 40 años antes, fue decisiva para el desarrollo posterior de la iglesia en esas tierras. La Biblia que sostenía en una mano y la maleta que cargaba con la otra, mientras atravesaba los campos, son un símbolo adecuado de su ministerio. Luis Ernst fue un predicador profundamente bíblico y un viajero infatigable, siempre dispuesto a dirigirse a los lugares donde su obra pudiera necesitarse.

---

### Referencias:

<sup>1</sup> Luis Federico Ernst (1874-1952) fue un pastor y administrador. Era el séptimo de los doce hijos de Roberto Ernst y Lisette Kaspar. Vino a la Argentina a los 24 años a fin de prepararse para el ministerio bajo la tutoría del pastor Francisco H. Westphal. Ingresó a la obra evangélica en 1903, fue ordenado al ministerio en Rosario del Tala, Provincia de Entre Ríos, en 1905 y sirvió como presidente de la Misión del Alto Paraná de 1906 a 1909. Trabajó en otras ciudades de Argentina y Uruguay hasta su retiro en 1938.

<sup>2</sup> Julio Ernst (1877-1967), hermano menor de Luis, se casó con María Köhli. Fueron sus hijos Julia María, Guillermo, Laura Alicia, Clara Berenice, Inés Carlota y Eduardo Enrique.

<sup>3</sup> En 1922 se edificó el primer templo adventista del Uruguay en Nueva Helvecia bajo la presidencia del pastor August R. Sherman. Luisa Ernst había donado el terreno.

<sup>4</sup> El primer presidente fue John M. McCarthy. Le siguieron John V. Maas, Franklyn L. Perry, August R. Sherman, Carlos E. Krieghoff, Ner Soto, Pedro M. Brouchy, Henry J. Westphal, Carl Becker, Niels Wensell, Juan Riffel, entre otros.

<sup>5</sup> Ver el folleto "Cien años educando: Origen y desarrollo de la Universidad Adventista del Plata" de Pablo C. Rodríguez.

<sup>6</sup> Luis Rostán formó parte de este grupo inicial de estudiantes.

<sup>7</sup> Pablo C. Rodríguez, "Cien años educando: Origen y desarrollo de la Universidad Adventista del Plata".

<sup>8</sup> En un decreto del 18 de agosto de 1986, el gobierno de la Provincia de Entre Ríos declaró el 26 de septiembre de 1898 como la fecha fundacional de Libertador General San Martín.

<sup>9</sup> Emma Köhli (1881-1955), casada con Luis F. Ernst en 1901. Fueron padres de Daniel, María Julia, Joel, Benjamin, Hulda, Irma, Loida, Edelvina, Ofelia y René.

<sup>10</sup> Según otros datos disponibles, las primeras iglesias del Paraguay fueron: Villa Encarnación (1903), Villarrica (1912), Yegros (1912) y Asunción (1916).

<sup>11</sup> Posadas, Santa Ana y Bompland, en Misiones y Encarnación, Fulgencio Yegros y Villa

## MISIONEROS EN Sudamérica

Rica en el Paraguay.

<sup>12</sup> Ver *Revista Adventista* (junio de 1906), 8, 9.

<sup>13</sup> Ver *Revista Adventista* (noviembre de 1906), 4.

<sup>14</sup> Ver *Revista Adventista* (febrero de 1909), 13.

<sup>15</sup> Ver *Revista Adventista* (febrero de 1910), 12, 13.

<sup>16</sup> Ver *Revista Adventista* (julio de 1912), 11.

<sup>17</sup> En 1912, el pastor Luis Rojas bautizó a un hijo de Samuel Hein, llamado Eduardo y a Brígido Prado, que figuró entre los fundadores de la Colonia Oasis y Jardín América, en Misiones. Eduardo sería luego colportor. Ocho de sus descendientes han trabajado en seis países de América. Eduardo Hein se radicó posteriormente en Oasis.

<sup>18</sup> Véase Ramón Flores, *Una historia de servicio* (Posadas, Misiones: Por el autor, s/f).

<sup>19</sup> Originalmente las familias Gnas, Ullrich, Heppner, y a partir de 1912 las de Augusto Otto, Cristóbal Steckler, Augusto Ster, Samuel Aap y Carlos Reschke.

<sup>20</sup> Ver *Revista Adventista* (noviembre de 1906), 5; *Revista Adventista* (diciembre de 1906), 6.

<sup>21</sup> Ver *Revista Adventista* (julio de 1908), 65.

## Capítulo 6



THOMAS H. DAVIS

# La vida por la misión

Es difícil exagerar la importancia del ministerio de las publicaciones adventistas en la evangelización de Sudamérica. El pastor O. O. Montgomery, primer presidente de la División Sudamericana, escribió en la *Review* del 26 de junio de 1919 que “en todo lugar de este campo [Sudamérica] la página impresa ha sido la cuña de entrada y es aún un fuerte factor en el avance de nuestra obra”. En casi cada país, el surgimiento de la obra se produjo con la llegada de misioneros dedicados al colportaje.<sup>1</sup>

### LOS PRIMEROS MISIONEROS

Elwin W. Snyder, Clair A. Nowlin y Alberto B. Stauffer llegaron en 1891 para establecerse en la región del Río de la Plata.<sup>2</sup> Traían publicaciones en inglés, alemán y francés para trabajar entre inmigrantes que hablaran esas lenguas. Vinieron sin dinero y sin conocer

## MISIONEROS EN Sudamérica

el idioma, con el desafío de sostenerse a sí mismos por medio de la venta de publicaciones, mientras compartían su fe con quienes estuvieran dispuestos a recibirlos. La conversión del joven Lionel Brooking y su ingreso al colportaje sumó un valioso recurso por su conocimiento del español. Escribió sobre las limitaciones de sus primeros esfuerzos misioneros: “Tenía un prospecto en inglés; explicaba el libro en castellano y [...] llevaba además un libro completo en francés”.

Stauffer trabajó en las colonias alemanas del norte de la Argentina, en el Uruguay y en el sur del Brasil. Snyder permaneció por trece años en el Río de la Plata. Más tarde fue ordenado al ministerio y enviado al Paraguay como primer obrero evangélico. Por su parte Nowlin recorrió el sur argentino, Punta Arenas, Chile, el estrecho de Magallanes y hasta las islas Malvinas. En 1894 se encontraba en Valparaíso, Chile, donde recibió a dos misioneros procedentes de San Francisco, California. Se llamaban Frederick William Bishop y Thomas H. Davis. Los dos jóvenes habían salido con unos pocos dólares, algunas valijas con libros, ropa personal y algunas frazadas. Arribaron al puerto de Valparaíso el 8 de diciembre de 1894, después de haber viajado más de 50 días. Sabían de español sólo unas pocas palabras.

La obra de Thomas H. Davis fue particularmente significativa, no sólo para el surgimiento de la iglesia en Chile y en Ecuador, sino como testimonio del valor de las publicaciones denominacionales para el cumplimiento de la misión de la iglesia. Su servicio como colportor comenzó en 1890 en California. Allí recibió la invitación para continuar con su ministerio en Chile. Aceptó el llamado con la decisión de testificar a todas las personas con las que se relacionara. Tras el casamiento de Bishop unos tres años después de su llegada, Davis quedó como único colportor del país. Su vocación misionera lo llevó a visitar todo el territorio nacional y a proyectarse más allá de sus fronteras.

Frederick W. Bishop había nacido en Inglaterra en 1864, trasladándose en su juventud a los Estados Unidos. A los 28 años aceptó la fe adventista en California. Fue bautizado y comenzó a

## Thomas H. Davis

evangelizar por medio de las publicaciones. Por dos años realizó estudios en el colegio de Healdsburg (luego Pacific Union College) en California. Sintiendo mejor preparado ofreció sus servicios voluntarios y la Junta de las Misiones Extranjeras de la Asociación General lo destinó a Chile, juntamente con Davis. Comenzó su ministerio como colportor en Valparaíso e Iquique, entre inmigrantes de habla inglesa. En sus muchos viajes vendió libros en los puertos. El ministerio de Bishop fue multiplicador. En Iquique ganó a William Springer, quien fue posteriormente el primer colportor de Chile. Se alojó en casa de un hojalatero llamado Julián Ocampo, conocido luego como el primer pastor ordenado de Chile. Juan Sebastián Pereira, más tarde misionero en Bolivia, fue otro de sus conversos.

Bishop se estableció en Chile en forma permanente. Se casó con Petronila Neuman, con quien tuvo ocho hijos.<sup>3</sup> Construyó una capilla en Los Ángeles y siguió siendo colportor ocasional, aún en zonas más australes del mundo como Punta Arenas y Tierra del Fuego. Con su maletín cargado de publicaciones visitaba los hogares, muchos de ellos de inmigrantes ingleses. En una casa elegante escuchó música y risas, pero nadie lo atendió. Luego de llamar inútilmente en voz alta, decidió abrir el portón y pasar hacia la casa. En ese momento un perro enorme se lanzó furiosamente sobre él. Bishop se encomendó a Dios y sin pensarlo pronunció una palabra en inglés. Al escuchar su nombre, el perro se detuvo, colocó sus patas delanteras sobre los hombros del colportor, movió la cola y le lamó la cara. Cuando golpeó la puerta, se hizo silencio y apareció el dueño de casa acompañado por un grupo de personas asombradas. Bishop respondió algunas preguntas, presentó sus libros y vendió todo lo que llevaba.<sup>4</sup>

### DE VALPARAÍSO A TODA LA COSTA OCCIDENTAL

No se sabe mucho de los inicios del adventismo en Chile, pero es probable que los primeros adventistas en llegar a Sudamérica fueran Claudio Dessignet y Antonieta S. de Dessignet.<sup>5</sup> Habían conocido la iglesia en Lyon, Francia, por medio del pastor Daniel T. Bourdeau

## MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

y emigraron junto con sus hijos a Chile en 1885.<sup>6</sup> Por algunos años fueron los únicos adventistas en el país.<sup>7</sup> La obra que ellos iniciaron fue continuada por los colportores. Estos ganaron muchos adeptos para la fe y suscitaron congregaciones en el norte, el centro y el sur del país. Davis vendió ejemplares de *Great Controversy* [*El conflicto de los siglos*] y números de la revista *The Signs of the Times* [*Señales de los tiempos*] en inglés y francés.

En la ciudad de Santiago, capital del país, Davis y Bishop lograron las primeras conversiones, entre ellos las del pastor bautista Enrique Balada y su esposa Prudencia Núñez.<sup>8</sup> Balada les concedió alojamiento, luego se enteró con preocupación de que eran observadores del sábado. A falta de palabras, los colportores se limitaron a señalarle textos bíblicos sobre la Ley de Dios y el sábado. El pastor se sintió molesto cuando los recién llegados insistieron en enseñarle, sin siquiera conocer el idioma. Su mayor sorpresa vino de las palabras de su esposa: “Tienen razón, de acuerdo con la Biblia, el sábado es el día de reposo”. La señora Balada aceptó el mensaje del sábado, seguida después por su esposo.

Era evidente que Davis y Bishop necesitaban aprender el español. A falta de otro método recurrieron a la lectura alternada de la Biblia en inglés y en español. El contacto inicial entre los colportores y un luterano suizo llamado Víctor Thomann se produjo en esas circunstancias. Víctor había visto en un sueño a dos jóvenes leyendo la Biblia. Caminando en La Alameda, la avenida principal de Santiago, se encontró con los colportores que leían la Biblia en inglés y en castellano. Se acercó a ellos y otra vez los misioneros se limitaron a señalarle algunos textos. Con los momentos de estudio que siguieron Víctor, de 18 años, aceptó las doctrinas adventistas. Junto a su hermano Eduardo integraron la primera escuela sabática que funcionó en Santiago de Chile, en casa de Balada.

La necesidad de un pastor para la Misión de la Costa Occidental fue suplida en 1895 con la llegada a Valparaíso de Granville H. Baber.<sup>9</sup> Su misión fue construir sobre el fundamento colocado por Bishop y Davis. Fue el ministro ordenado que realizó los primeros bautismos y organizó las primeras congregaciones. Con la colabo-

## Thomas H. Davis

ración de Balada, Baber fortaleció la obra en el norte de Chile. En Iquique organizaron la primera congregación y realizaron el primer bautismo, en aguas del Océano Pacífico. Surgieron otras congregaciones y se realizaron otros bautismos, tanto en el norte como en Santiago. Trabajaron más tarde en el sur, donde celebraron reuniones, bautizaron, administraron la Cena del Señor y organizaron pequeños núcleos de adventistas en diversos lugares.<sup>10</sup> Entre los bautizados se encontraban Víctor Thomann, Eduardo Thomann y Carlos Kriehoff.<sup>11</sup> Con un grupo tan valioso de colaboradores, les fue posible predicar en inglés, alemán y español. Muchas otras bendecidas visitas habrían de realizarse en la región austral de Chile. También regresaron al norte, llegando incluso al Perú. Por su parte, el pastor José Westphal, presidente de la Unión Misión Sudamericana, realizó una importante gira en 1902. Viajando en tren hacia el sur y en barco hacia el norte, fortaleció la obra establecida y abrió nuevos caminos para la predicación.

Otros obreros sumaron su esfuerzo al desarrollo de la Misión de la Costa Occidental. Sucedieron a Baber los pastores Alfredo R. Ogden, Herman F. Ketring y Francisco H. Westphal.<sup>12</sup> Con una experiencia de diez años como pionero en la Costa Oriental, Westphal llegó a Chile en noviembre de 1904, una década después del arribo de Bishop y Davis. La evangelización, las publicaciones, la recolección y la obra educativa adquirieron un nuevo impulso. Carlos Kriehoff colaboró estrechamente con sus actividades y donó las primeras hectáreas de tierra, cerca de Púa, para el establecimiento de un colegio adventista.<sup>13</sup> Surgieron nuevas iglesias y muchas personas se sumaron al pueblo de Dios.

En una primera etapa Thomas H. Davis sirvió en Chile por seis años. Se casó en 1901 y regresó temporalmente a los Estados Unidos por razones de salud. Dijo al respecto: "Siento mucho que pronto tenga que dejar la obra por causa de una enfermedad [...]. No sentiría dejar esta gran obra, que es más preciosa que la vida, si hubiera otro o varios que pudieran reemplazarme en la venta de nuestros libros".<sup>14</sup>

A partir de estos sencillos comienzos, la obra en Chile fue desarrollándose y organizándose. La Misión Chilena (1895-1902) se

## MISIONEROS EN Sudamérica

estableció en Chile, con sede en Valparaíso. La Misión de la Costa Occidental (1902-1906), con sede primero en Iquique y luego en Valparaíso, integró a Chile, Bolivia, Perú y Ecuador.<sup>15</sup> Por un tiempo existió la Misión de Chile-Bolivia (1906-1907) separada de las Misiones de Perú y Ecuador. Cuando Bolivia organizó su propia Misión, surgió la Asociación Chilena (1907-1950), bajo la presidencia de Francisco H. Westphal. La Asociación contaba con nueve iglesias y 260 miembros y la sede se trasladó de Valparaíso a Santiago.<sup>16</sup> En 1950 la Asociación Chilena contaba con 45 iglesias, 70 grupos y una membresía de 4.415 miembros. Se formaron Asociaciones, dependiendo de la Unión Austral (1950-1965), hasta la creación de la Unión Chilena en 1966.<sup>17</sup>

### **BOLIVIA, PERÚ Y ECUADOR: NUEVAS FRONTERAS PARA LA MISIÓN**

Desde Chile habrían de salir misioneros resueltos a extender el mensaje del advenimiento a otros países como Bolivia, Perú y Ecuador. Juan Sebastián Pereira se unió a la iglesia a fines del siglo XIX y distribuyó publicaciones en el norte de Chile. Luego cargó su equipaje en dos mulas y se trasladó a Bolivia como primer misionero adventista de ese país. Permaneció un año y medio a pesar de las amenazas de muerte y la prisión. Otros pioneros del adventismo en Bolivia fueron Eduardo W. Thomann y su esposa, Fernando A. Stahl y su esposa, hasta el arribo de W. R. Pohle como director de la Misión.<sup>18</sup>

Una suerte igualmente adversa corrieron Liborio y José Osorio en Arequipa, Perú. José Luis Escobar, acompañado por otros creyentes, trabajó en Lima, Perú, como obrero de sostén propio. Celebraron reuniones a puerta cerrada y distribuyeron publicaciones. El incipiente grupo de adventistas habría de convertirse en iglesia con la llegada del pastor Franklyn Lelan Perry.

En 1904, Thomas H. Davis estaba en condiciones de regresar a Sudamérica, esta vez como pionero en el Ecuador. A ese país se trasladó con su familia. En el siguiente año vendió o entregó gratuitamente una gran cantidad de libros y tratados. Siguiendo la línea férrea entre Guayaquil y Quito, distribuyó publicaciones en todos los pueblos y ciudades. No pasó mucho tiempo cuando comenzaron

## Thomas H. Davis

a trabajar en un pueblo al cual nunca había llegado un misionero protestante. Como era su costumbre, visitó los hogares ofreciendo ejemplares de la Biblia y libros. A pesar de las restricciones religiosas imperantes logró vender todo el material que llevaba. A la mañana siguiente un terremoto sacudió la localidad y aterrorizó a sus pobladores. El temblor fue interpretado como juicios divinos sobre la gente por haber aceptado las publicaciones adventistas. Mientras esa noche los Davis estudiaban la lección de la Escuela Sabática a la luz de las velas en su cuarto del hotel, una lluvia de piedras, ladrillos y palos penetró por las puertas y las ventanas abiertas. Sus vidas fueron preservadas de la turba enfurecida, pero las Biblias y los libros fueron arrojados a una gran hoguera.

Al trabajar en Ambato pocos años después, su esposa Susana, embarazada de su tercer hijo, vio resentida su salud por una enfermedad tropical. Los farmacéuticos se negaron a entregarles medicamentos. Falleció pocos días después del nacimiento del bebé. Davis quedó solo con el recién nacido y sus otras pequeñas de cinco y dos años. El misionero se las arregló para trabajar y cuidar de sus hijas mayores, pero el menor tuvo que ser entregado en adopción al obrero Guillermo Steele y su esposa. Su profundo pesar se muestra en una carta que escribió al pastor José W. Westphal: "Estoy muy triste, porque la muerte me ha quitado a mi querida esposa [...] No estoy desanimado, pero muy triste de verdad. Quiero quedarme en el Ecuador por algún tiempo todavía, para ver los comienzos de la obra. Susana falleció el 15 de julio [de 1907], y la sepultamos bajo una morera grande en el cementerio".<sup>19</sup>

La República del Ecuador no parecía un terreno fértil para la evangelización en aquellos primeros años. El trabajo de J. G. Casebeer fue en gran medida infructuoso. W. W. Wheeler procuró atraer a los jóvenes educados en Ambato. Tres años después de la llegada de Davis se bautizaron las primeras dos personas. En 1910 visitaron Ecuador los pastores José W. Westphal y Eduardo W. Thomann. El mensaje de salud del enfermero Osburn sirvió para derribar prejuicios y predisponer favorablemente el camino para la predicación. El pastor Santiago Mangold llegó desde la Argentina en

## MISIONEROS EN Sudamérica

1911 para hacerse cargo de la obra en Ecuador. Con él se formó un grupo de adventistas en la provincia de Oro. Luego de dos años, su esposa Corina falleció por causa de la fiebre amarilla. Muchos otros sacrificados misioneros podrían ser mencionados en relación con el desarrollo de la obra adventista en Ecuador.<sup>20</sup>

### ENTREGA SIN LÍMITES

Davis volvió a Chile en 1908 como director de colportaje. Bajo su liderazgo creció el número de colportores en diferentes lugares del país y aumentó sensiblemente la venta de publicaciones adventistas. Allí se casó con Gertrudis Leiva, quien habría de acompañarlo hasta el fin de sus días.<sup>21</sup> Su esposa colaboró por varios años en el departamento de Escuela Sabática de la Asociación. Cuando sintió que su salud desmejoraba, se trasladó al Sanatorio Adventista del Plata, en la provincia de Entre Ríos, Argentina. A pesar de todos los esfuerzos, su vida no pudo salvarse y murió de hemorragia intestinal el 26 de noviembre de 1911. “En la tarde del día siguiente todos los hermanos de la vecindad y los obreros del Sanatorio se reunieron en el edificio del Colegio para manifestar sus sentimientos de tristeza y ver por última vez el rostro de uno de los pioneros del colportaje en Chile y Ecuador [...]. Esa noche, a la suave luz de la luna en el cementerio cerca de Crespo, sería sepultado su cuerpo esperando el día de la resurrección de los fieles para participar con todos los salvados, de la herencia de los santos en Cristo”.<sup>22</sup> Dijo José W. Westphal en esa oportunidad: “El hermano Davis fue uno de los dos misioneros enviados a Chile y él fue quien preparó el camino para este mensaje en el Ecuador. Es el primer misionero Adventista del Séptimo Día enviado al territorio de la Unión Sudamericana, que ha perdido la vida en el campo de labor”.<sup>23</sup>

El nombre de Thomas H. Davis permanece como un símbolo de los misioneros que abrieron el camino para la predicación en la costa occidental de América del Sur. Su pasión por la evangelización mediante las publicaciones, su espíritu de pionero intrépido y su entrega permanente a la misión de la iglesia, resultan de inspiración para los actuales mensajeros de esperanza.

---

REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Palabras similares fueron escritas por E. H. Meyers: "Debe recordarse que en cada país sudamericano, con la posible excepción del Perú, el mensaje fue introducido por primera vez mediante la literatura o nuestros colportores. Esa obra de avanzada continúa hoy día en aquellas partes del campo donde aún no se ha entrado". E. H. Meyers, *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940), 28.

<sup>2</sup> El plan de los colportores era iniciar su tarea en Montevideo, Uruguay. La crisis financiera y las elevadas exigencias impositivas los llevó a establecerse en Buenos Aires, Argentina.

<sup>3</sup> Benjamín, Eduardo, Tomás, Lidia, Alicia, Minnie, María y Flora.

<sup>4</sup> Bishop murió en Los Ángeles, Chile, en 1929. Leopoldo Zambra Ríos, *Con su Espíritu* (Santiago, Chile: SEHS, 1994), 131-132.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 5.

<sup>6</sup> Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, trad. Rolando A. Itin, Tulio N. Peverini (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 220.

<sup>7</sup> Su hija Ana se casó con Carlos Kriehoff y acompañó el ministerio de su esposo. Su hijo Juan Claudio trabajó en el Colegio Adventista de Chillán y se casó con Olga Thomann, hermana de Eduardo y Víctor. Al año siguiente de su llegada habían ganado a Pedro Maitré y su esposa Rosalía Camús.

<sup>8</sup> Enrique Balada era un pastor bautista de origen español, que había colportado para las Sociedades Bíblicas. Vivió por once años en la Argentina. Se traslada luego a Chile donde se casa con Prudencia Núñez. En 1896 tomaron contacto con los colportores, en Santiago. En 1909 fue ordenado pastor adventista. Su hija Amara se casó con el pastor Walter Schubert.

<sup>9</sup> Granville Henderson Baber (1852-1936), nacido en West Virginia, Estados Unidos, había estudiado en el colegio de Battle Creek. Fue enviado a Chile en 1895 como primer pastor ordenado. A su regreso en 1902, fue profesor de Biblia en Tennessee por once años.

<sup>10</sup> Surgen las congregaciones de Angol, Los Ángeles, Mulchén, Victoria y Temuco.

<sup>11</sup> Carlos E. Kriehoff (1870-1969) había nacido en Zurich, Suiza. Su familia emigró a Chile en 1885, radicándose cerca de Púa. Junto a su esposa Ana Dessignet fueron impulsores de la obra educativa. En años posteriores fue secretario tesorero de la Asociación Chilena y de la Asociación Argentina. Fue director de la Misión Uruguaya y secretario tesorero de la Asociación Argentina Central.

<sup>12</sup> Herman Feaster Ketring era un joven colporteur que llegó a ser pastor ordenado y evangelista. Sirvió en Chile entre 1901 y 1905. A su regreso fue presidente de la Conferencia de Nueva Inglaterra entre 1906 y 1909. Fue luego pastor en Denver, Colorado y murió de tuberculosis a los 40 años, en 1913.

<sup>13</sup> El colegio abrió sus puertas en 1906 y funcionó por dieciséis años en Púa, hasta su traslado a Chillán en 1922. Emma E. Howell, *El gran movimiento adventista* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975), 206. Carlos Kriehoff fue director y maestro en dos oportunidades y su esposa fue preceptora. Le siguieron Jorge W. Casebeer y W. W. Wheeler. Entre los alumnos del curso misionero estuvieron Ner Soto, Ernesto Pohle y Enriqueta Balada. En

## MISIONEROS EN Sudamérica

1925 se construyó el nuevo Colegio Adventista de Chile en el Fundo Las Mariposas, cerca de Chillán. La institución recibe actualmente el nombre de Universidad Adventista de Chile.

<sup>14</sup> Leopoldo Zambra Ríos, *Con su Espíritu* (Santiago, Chile: SEHS, 1994), 129.

<sup>15</sup> El Congreso de la Asociación General de 1901 realizado en Battle Creek organizó la Unión Misión Sudamericana, reuniendo las Misiones de Argentina, Brasil y Chile que hasta entonces dependían de la Junta de las Misiones Extranjeras en los Estados Unidos. El pastor José Westphal fue nombrado presidente y las oficinas se establecieron en Buenos Aires. En marzo de 1906 se organiza la Unión Asociación Sudamericana.

<sup>16</sup> De 1914 a 1942 existió la Misión de la Patagonia que incluía el sur de Argentina y de Chile más las Islas Malvinas, con sede en Punta Arenas. Desde entonces el sur de Chile formó parte de la Asociación Chilena otra vez.

<sup>17</sup> Las Asociaciones que dependían de la Unión Austral fueron, la Central-Norte de Chile, con sede en Santiago y la Asociación Sur de Chile, con sede en Temuco. La Unión Chilena con oficinas en Santiago se organizó con tres campos: la Misión del Norte, con sede en Antofagasta, la Asociación Central y la Asociación Sur, con sede en Temuco. El primer presidente fue D. K. Sullivan. En los años que siguieron habrían de surgir nuevos campos.

<sup>18</sup> Otros directores de la Misión Boliviana fueron T. L. Oswald y L. D. Minner, Francisco Brouchy, J. D. Replogle y G. E. Stacey. Emma E. Howell, *El gran movimiento adventista* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975), 212-216.

<sup>19</sup> Miguel Augusto Rivas, "La iglesia cumple cien años en la República del Ecuador", *Revista Adventista* (agosto de 2004), 15.

<sup>20</sup> El pastor C. E. Knight dedicó tres años al Ecuador (1914-1917). Juan D. Lorenz fue el siguiente director de la misión. Orley Ford trabajó por la salud y la evangelización por ocho años. Otros directores fueron J. D. Replogle, H. B. Lundquist, Francisco Brouchy y Juan Plenc. Emma E. Howell, *El gran movimiento adventista* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975), 216-218.

<sup>21</sup> Gertrudis se trasladó a los Estados Unidos en 1924 y fue obrera bíblica en California, así como maestra en Arizona. Volvió a Chile en 1935 y falleció en 1944, en Puiggari, Entre Ríos.

<sup>22</sup> Leopoldo Zambra Ríos, *Con su Espíritu* (Santiago, Chile: SEHS, 1994), 37.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 38.

## Capítulo 7



EDUARDO W. THOMANN

# Con un par de zapatos

**E**l nombre de Eduardo W. Thomann está ligado a las primeras publicaciones periódicas adventistas en los países hispanos de la División Sudamericana.<sup>1</sup> Fue editor de la revista misionera *Señales de los Tiempos* que apareció en Chile en el año 1900. Se desempeñó además como el primer director y redactor de la *Revista Adventista* en español, que se inició también en Valparaíso, al año siguiente. Las revistas que dirigió llegaron a todo el país, abrieron surcos para la siembra de la verdad, cruzaron las fronteras y llegaron hasta los lugares donde los predicadores no pudieron ir. Su entusiasmo por la predicación de las buenas nuevas de salvación lo llevó a recorrer personalmente la geografía de Chile, Perú, Bolivia y Argentina, portando un mensaje de esperanza. Una mirada a su ministerio despierta

## MISIONEROS EN Sudamérica

una renovada convicción del valor de la página impresa para la evangelización de los inconversos y para el fortalecimiento de la iglesia.

### LOS PERIÓDICOS EN ESPAÑOL

Varios esforzados servidores de Dios pueden mencionarse en relación con los comienzos de la obra de las publicaciones en Sudamérica. El pastor Nelson Z. Town era, entre otras cosas, el responsable de la sociedad de publicaciones en Buenos Aires, cuando comenzó a publicar una revista llamada *El Faro*. Contó con la colaboración de Jean Vuilleumier y Francisco H. Westphal. Este periódico de doce páginas que apareció en 1897, fue el primer periódico en español publicado en Sudamérica.<sup>2</sup> Para mayo de 1906, el equipo de impresión que funcionaba en el Colegio Camarero, en la provincia de Entre Ríos, fue trasladado a Florida, provincia de Buenos Aires, dando origen a la Asociación Casa Editora Sudamericana.<sup>3</sup> Desde ese lugar, por más de 100 años, la editora denominacional suple las necesidades de los países de habla hispana de la División Sudamericana.

Los comienzos de la revista misionera *Señales de los Tiempos* se remontan al año 1900 y al ministerio del pastor Granville H. Baber. El periódico publicado en Valparaíso, Chile, tenía en ese tiempo sólo ocho páginas y la tirada mensual alcanzaba los 1.000 ejemplares. Baber, primer pastor enviado a la Misión de la Costa Occidental Sudamericana, había hecho un largo viaje de Chile a Perú en compañía de Eduardo W. Thomann. Durante la gira, Thomann convenció al pastor acerca de la necesidad de publicar un periódico. Eduardo comenzó como asistente, para convertirse luego, y al mismo tiempo, en redactor, impresor, colportor y administrador en la obra de publicaciones. Para publicar esta revista la Misión compró una prensa manual. Este periódico misionero fue vendido en cantidades crecientes por los colportores. El número especial que se publicó poco después del terremoto de Valparaíso en 1906 alcanzó una tirada de 30.000 ejemplares.

Esta primera imprenta de la iglesia en Sudamérica tuvo su propio peregrinaje. Conocida como "El Pacífico" en Valparaíso, se trasla-

## Eduardo W. Thomann

dó a Iquique como "Imprenta Adventista" y regresó a Valparaíso dos años después. En noviembre de 1905 se incendiaron las oficinas de la Misión y de la imprenta con cuantiosas pérdidas materiales, aunque sin daños personales. Luego del incendio de las oficinas y del terremoto que destruyó gran parte de la ciudad, hubo necesidad de comprar una nueva imprenta con donativos recibidos de muchos lugares. Por un par de años la imprenta funcionó cerca de Santiago, hasta que en 1910 se trasladó parte del equipo a Buenos Aires y la imprenta se fusionó con la que existía en la Argentina. Para ese tiempo, *Señales de los Tiempos* era una importante revista de 32 páginas.

Por su parte, la *Revista Adventista* comenzó a publicarse el 1° de enero de 1901 en Valparaíso, con cuatro páginas; las que luego aumentaron a ocho, doce y dieciséis. Eduardo W. Thomann fue su primer editor. La *Revista* era distribuida en la costa occidental, llegaba a la Argentina, del otro lado de la cordillera de Los Andes, incluso se enviaba al Brasil y a España. Su distribución era muy importante para los miembros de las iglesias, porque en aquellos tiempos la revista incluía las lecciones para la Escuela Sabática. A partir de 1904, la *Revista Adventista* comenzó a publicarse en Buenos Aires para todos los países de la Unión Misión Sudamericana. En ocasión del Congreso de la Asociación General de 1909, celebrado en Takoma Park, Washington D. C., los delegados sudamericanos que hablaban español acordaron que la *Revista* fuera el órgano oficial de la iglesia en todos sus países.

### PASIÓN POR LA MISIÓN

Los hermanos Eduardo y Víctor Thomann pertenecían a una familia de colonos suizos, emigrados a Chile en 1885.<sup>4</sup> Al igual que los Krieghoff y los Dessignet, dejaron Europa para asentarse en el Nuevo Mundo. Antes de llegar a las costas chilenas del Pacífico navegaron a través del Atlántico y cruzaron por el Cabo de Hornos. Contaban con fuertes raíces protestantes y leían regularmente la Biblia en alemán. Primero se asentaron en la zona de Púa y posteriormente en Santiago, donde instalaron una carpintería. Curiosamente Víctor y Eduardo se conectaron con el adventismo por caminos diferentes.<sup>5</sup> Víctor tenía

## MISIONEROS EN Sudamérica

18 años cuando se acercó a los primeros colportores de Chile, Bishop y Davis, porque los había visto leyendo la Biblia en una visión.

Eduardo, hermano mayor de Víctor, tenía fuertes inquietudes espirituales y buscaba algo mejor para su vida. Se había convertido en un ferviente presbiteriano, cuando comenzó a descubrir la doctrina del sábado. Su padre no pudo ofrecer una respuesta satisfactoria a sus preguntas. Entonces, un zapatero que pertenecía al círculo de la familia Balada le explicó por qué no trabajaba los sábados y le obsequió un folleto de 32 páginas titulado "El misterio de iniquidad". En gran medida por la lectura de ese material misionero, Eduardo adoptó el mensaje adventista. Una enfermedad lo retuvo en cama por una semana y le dio tiempo para leer el folleto y estudiar la Biblia con la ayuda de una concordancia. Su intención era refutar el contenido del tratado, pero cuanto más estudiaba las Escrituras, más se convencía de que era él quien estaba equivocado. Creyó que el sábado era el día de reposo bíblico y comenzó a guardarlo.

Aunque Víctor y Eduardo habían conocido acerca de la observancia del sábado en forma independiente, empezaron a asistir juntos a la primera Escuela Sabática que se organizó en Santiago, en casa de Balada. En ese lugar, en ocasión de una reunión bíblica donde se estudiaba la profecía de los 2.300 días, los hermanos Thomann se encontraron con el pastor Balada y su esposa, el zapatero y los colportores Frederick W. Bishop y Thomas H. Davis. Como Eduardo había sido un miembro activo de la Iglesia Presbiteriana, no le resultó difícil convertirse en líder de la primera congregación adventista de la ciudad de Santiago de Chile.

La alegría de estos descubrimientos bíblicos no era compartida por Walter Thomann, el hermano mayor. Inútilmente insistió en que sus hermanos lo ayudaran en la carpintería los días sábados, asignándoles tareas específicas. Como las buenas maneras no hicieron que Víctor cambiara de actitud, un día enojado le arrojó un mazo directamente a la cabeza. Víctor evitó el impacto, pero el mazo golpeó con tanta fuerza la pared que el mango se rompió. El padre debió intervenir para calmar los ánimos de su hijo mayor.

## Eduardo W. Thomann

Los padres de Eduardo W. Thomann eran pobres y no pudieron sino ofrecerle una educación primaria. Sin embargo el fervor de su nueva fe lo llevó a compartirla, especialmente a través de las publicaciones. Víctor fue su compañero en la distribución de folletos misioneros. Sus acentuadas carencias materiales no apagaron su deseo de predicar el evangelio. Como no tenían más que un par de zapatos entre los dos, uno salía a trabajar mientras el otro quedaba orando.

Al igual que su hermano, Eduardo llegó a ser un pastor y predicador destacado. Lo que no tuvo parangón fue su dedicación a la venta de revistas misioneras. Como las publicaciones adventistas eran escasas en aquel tiempo, Eduardo estudió inglés y comenzó a realizar traducciones y a publicarlas con un hectógrafo. Un artículo suyo en la *Revista Adventista* de agosto de 1901 refleja su sentir: "Es necesario que cada uno -cada adventista- haga algo para propagar la verdad. Dedicad a lo menos el domingo a la venta de nuestro periódico. Pedid al Señor que os dé valor, y no seáis tímidos, mirad que no hay nada vergonzoso en la obra del Señor. Hermanos, hermanas y niños, todos pueden y deben iniciarse en esta tarea".

Eduardo W. Thomann influyó en la conversión de su amigo de la niñez, Carlos E. Krieghoff, cuando todavía era presbiteriano. Ahora era momento de acercarlo a la fe adventista y así lo hizo. Lo visitó y le regaló el libro *Daniel y Apocalipsis* de Urías Smith, en alemán. También lo instruyó en la doctrina bíblica acerca del sábado. Carlos aceptó su enseñanza y comenzó a guardar el sábado. A medida que estudiaba la Biblia y los escritos de Elena G. de White, cambió su manera de vivir. Dejó el alcohol y el tabaco. A los 27 años fue bautizado por el pastor Baber y se transformó en director del grupo adventista de Victoria. Precisamente en Victoria se realizó el primer congreso de la Misión Chilena en 1898. En la lista de los instructores convocados para el evento se registra el nombre de Eduardo W. Thomann.

En la memorable visita a Chile del presidente de la Unión Misión Sudamericana, pastor José W. Westphal, en 1902, Eduardo Thomann lo acompaña junto al pastor Alfredo Ogden al sur del país. Salieron en tren de Valparaíso y se detuvieron en Santiago, Rancagua, Rengo, Chillán, Los Ángeles y otros lugares. La gira por barco rumbo al

## MISIONEROS EN Sudamérica

norte los llevó a Coquimbo, Caldera, Copiapó, Chañaral e Iquique. Eduardo W. Thomann contaba con una buena provisión de periódicos y no desaprovechaba ocasión para ofrecerlos. Sólo en Copiapó vendió 160 ejemplares de *Señales de los Tiempos*.

Con la llegada del pastor Francisco H. Westphal en 1904, Eduardo W. Thomann se dedicó por entero a la distribución de periódicos, especialmente en la costa entre Valparaíso e Iquique. Dejó la imprenta de Valparaíso a cargo de su hermano Víctor, mientras él continuó trabajando como redactor de *Señales de los Tiempos* y de la *Revista Adventista*.

Cuando Francisco H. Westphal decidió recorrer el norte de Chile en 1905, Eduardo Thomann volvió a acompañarlo. Disponían del libro *Palabras de vida del gran Maestro* para vender en el viaje. A su regreso organizaron las iglesias de Antofagasta y Rengo.

### MISIÓN SIN FRONTERAS

Por el año 1898 un grupo de misioneros se instaló en Lima, capital del Perú, con el propósito de establecer la obra. Entre otros se contaban José Luis Escobar y Víctor Thomann. Al regresar a Chile, Víctor Thomann animó al pastor Baber a visitar el Perú. A mediados de 1899, Eduardo Thomann acompañó al pastor Baber por el norte de Chile y el Perú. Permanecieron un mes en Iquique, Huara y otros lugares, donde afirmaron a los miembros y bautizaron interesados. En Lima convocaron a creyentes e interesados y tuvieron reuniones por diez días. Al final de la gira de tres meses habían bautizado a 24 personas.

En 1902 Eduardo W. Thomann hizo una gira por Perú y Bolivia junto a José Luis Escobar. Compartieron el mensaje por medio de la voz y de la página impresa. Se embarcaron en Iquique y tocaron los puertos de Pisagua, Arica e Ilo. En esta última localidad realizaron reuniones, a pesar de las advertencias de las autoridades policiales. Algunas personas se decidieron por la verdad, mientras que otras compraron sus libros, revistas y folletos. Llegaron a la ciudad de Arequipa, en el Perú y continuaron su viaje en tren hasta Puno, en el altiplano. Siguieron vendiendo números sueltos y suscripciones

## Eduardo W. Thomann

de *Señales de los Tiempos* en Bolivia. En La Paz obtuvieron 200 suscripciones y vendieron 1.000 ejemplares. Un tiempo después visitaron Cochabamba y Quillacollo. Mientras Escobar regresó a Oruro y Antofagasta, Thomann viajó a Sucre. Unos pocos aceptaron el mensaje en aquellos tiempos complejos para la evangelización.

Eduardo W. Thomann también llegó con las publicaciones a varias ciudades del Ecuador. Muchas veces las vendió en las mismas estaciones del ferrocarril. En la ciudad de Riobamba, un hombre empezó a gritar: "¡Esta revista está prohibida!". En efecto, un dirigente religioso había prohibido la lectura del periódico. Entonces Thomann también se puso a gritar: "¡Aquí está el periódico prohibido!". No pasó mucho tiempo antes que hubiera vendido todos los ejemplares que llevaba consigo. Cuando el tren se puso en marcha, todavía había gente en la plataforma que seguía pidiendo más ejemplares.

La Unión Misión Sudamericana decidió la ordenación de Eduardo W. Thomann como pastor en 1904. Dos años después formó su hogar con Flora Westphal, hija del pastor José W. Westphal. Al siguiente año se trasladó con su esposa a Cochabamba, Bolivia, para dirigir la Misión Boliviana. Durante los dos años y medio que permanecieron en ese país antes de retornar a Chile, hubo momentos en que Eduardo fue el único obrero. Trabajó entre los hispanos y realizó alguna labor en favor de los indígenas aimaras y quechuas. La misión quedó entonces bajo la dirección de Fernando A. Stahl. Bolivia, con arraigadas costumbres ancestrales y fuertes prejuicios contra las iglesias protestantes, fue el último país de Sudamérica en el cual se estableció la iglesia. Sólo la fe de los pioneros anticipó la preciosa y abundante cosecha de los años futuros.

Las responsabilidades administrativas no alejaron a Eduardo W. Thomann de su pasión por la misión y por las publicaciones. En la *Revista Adventista* de marzo de 1908, cuenta de un viaje de ocho días realizado con su esposa y su hija desde Bolivia hasta Santiago de Chile. Se detuvieron primero en Oruro y de allí continuaron a Antofagasta. Como lo había hecho antes, Eduardo empleó las largas horas del viaje en tren en la venta de publicaciones. Cuando el tren paraba, continuaba con su tarea en las estaciones. El viaje se detuvo en un lugar

## MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

llamado Uyuni. Buscaron alojamiento y Eduardo aprovechó para hacer una visita. Al regresar se sentía cansado por el largo viaje y por las pocas horas de descanso. De todas maneras no se sintió libre de descansar sin hacer algo por la gente de la localidad. Tuvo un momento de oración y regresó a la calle a las 8:30 de la noche. Antes de las 10:00 de la noche había vendido siete números de *Señales de los Tiempos* y había realizado doce suscripciones. La noche siguiente los encontró en Calama. En ese lugar hasta el hotelero y unos vecinos del hotel se suscribieron a la revista misionera. Eduardo siguió realizando suscripciones en algunos comercios que permanecían abiertos. Cuando regresó al hotel, poco antes de la medianoche había vendido unas 20 revistas y once suscripciones. En Antofagasta visitó interesados y en el vapor vendió revistas y ejemplares de *El conflicto de los siglos*. En una población llamada Taltal volvió a distribuir *Señales de los Tiempos*, vendió el libro *Cristo nuestro Salvador* y repartió tratados. Sólo un día permanecieron en Valparaíso, antes de salir hacia Santiago. En el tren no le permitieron vender sus materiales, pero bajaba en las estaciones y continuaba ofreciendo revistas. Al final de aquel viaje había entregado unas 600 *Señales de los Tiempos*, había tomado 26 suscripciones anuales, y había vendido 3 *Cristo nuestro Salvador*, 5 *Gloriosa venida*, 6 evangelios en quechua, 18 *El conflicto de los siglos* y otros impresos.

Cuando la obra de las publicaciones se trasladó a la Argentina, Thomann se mudó a Buenos Aires al mismo tiempo que las oficinas de la editorial. Doce años después de su aparición, *Señales de los Tiempos* pasó a llamarse *El Atalaya* y más tarde *Vida Feliz*. Thomann continuó editando el periódico hasta su jubilación en 1930. Estas revistas misioneras han realizado una obra silenciosa pero efectiva en la preparación de muchas personas para la aceptación del mensaje adventista.

### EN LOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA

Sudamérica fue por mucho tiempo un territorio descuidado. Pero la Providencia abrió caminos y escogió sus instrumentos. Escribió el pastor W. A. Spicer en el número del cincuentenario de la *Review* que “un verdadero aprecio mundial del alcance de la obra

## Eduardo W. Thomann

parecía penetrar en los planes del pueblo adventista". Agregó que "la hora había sonado, y desde entonces parecía como si mensaje y mensajeros fuesen misteriosamente obligados a avanzar por impulso de lo alto, apareciendo por todas partes evidencias de que el camino se preparaba providencialmente".<sup>6</sup>

Hombres como Eduardo W. Thomann fueron esos instrumentos que la dirección divina colocó en el momento indicado, en los lugares más necesitados. Un destino similar aguarda aún a quienes se dejan guiar por el soplo del Espíritu.

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Eduardo Werner Thomann Rorbach (1874-1955) se bautizó en la Iglesia Adventista el 19 de diciembre de 1896 y fue líder de la congregación de Santiago. Después de trabajar por muchos años en Chile, Bolivia y Argentina, pasó sus últimos años en California, Estados Unidos.

<sup>2</sup> La revista *El Faro* pasó a llamarse *La Verdad Presente* en 1905. En 1910, *La Verdad Presente* fue reemplazada por *Señales de los Tiempos*, que en 1913 pasó a llamarse *El Atalaya* hasta 1956, cuando fue sustituida por *Vida Feliz*.

<sup>3</sup> El equipo fue instalado en una pieza vendida a la Asociación Argentina de los Adventistas del Séptimo Día por el hermano O. Oppegard. Entre sus primeros operarios figuran Heyde y Segundo Sánchez.

<sup>4</sup> Víctor Thomann Rorbach (1878-1955) también había nacido en Grund, Suiza. Se conectó con los adventistas en 1896 por medio de los colportores F. W. Bishop y T. H. Davis. Los hijos de su matrimonio con Carlota Morales fueron: Víctor, Gabriel, Pedro, Eduardo, Guillermo, Marina, Olga, Elba e Iris. Trabajó en el área de publicaciones, recibió licencia misionera, fundó y dirigió una escuela para mapuches. Fue ordenado al ministerio y fue pastor de varias iglesias. Fue secretario y tesorero de la Misión de la Costa Occidental. Luego continuó su trabajo en la Argentina hasta su jubilación en 1924. Murió en Concepción, Chile y fue sepultado en Santiago. Otros hermanos fueron Walter y Olga Thomann.

<sup>5</sup> Véase Leopoldo Zambra Ríos, *Con su Espíritu* (Santiago, Chile: SEHS, 1994), 41-46.

<sup>6</sup> E. H. Meyers, *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940), 29.

## Capítulo 8



FERNANDO A. STAHL

# En el techo del mundo

**F**ernando A. Stahl; su esposa, Ana; y sus hijos, Frena, de quince años, y Wallace, de cuatro, desembarcaron en Mollendo, Perú, conocido como “el puerto más borrascoso del mundo”, luego de un viaje de 20 días desde Nueva York. Los acompañaba el pastor Eduardo W. Thomann, misionero multifacético que les permitió comunicarse en español en aquellos primeros días. El viaje en tren los llevó a la ciudad de Arequipa y de allí hacia “el techo del mundo” en Puno, en las márgenes del lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo.<sup>1</sup> Los cansados viajeros pronto sintieron los desagradables efectos de la altura. El único hotel de la pequeña ciudad los albergó por un par de días. Un barco de vapor les permitió arribar a la otra orilla y continuar hacia su primer des-

## Fernando A. Stahl

tino misionero en la ciudad de La Paz, República de Bolivia. Así, en aquel lejano 1909, en medio de una cultura y de un idioma que ignoraban, Ana y Fernando Stahl iniciaron una aventura misionera que habría de demandarles casi 30 de los mejores años de sus vidas.<sup>2</sup>

### LOS ANTECEDENTES

La obra adventista en la República del Perú había comenzado en los últimos años del siglo XIX gracias a la llegada de misioneros voluntarios y colportores provenientes de Chile. Ellos habían distribuido publicaciones y habían ganado a los primeros conversos. Misioneros norteamericanos como Franklin L. Perry y A. N. Allen dieron forma a la organización e iniciaron la Misión Peruana en 1906. La Unión Incaica se organizaría en 1914, incluyendo Bolivia, Ecuador y Perú. La presencia de Fernando y Ana Stahl consolidó la obra en lo que habría de llamarse la Misión del Lago Titicaca, entre 1909 y 1919. Volverían a ser pioneros entre 1921 y 1939, esta vez entre los indígenas campas de la Amazonia peruana en el Alto Perené y luego en la Misión del Alto Amazonas, con sede en Iquitos.

Ana Cristina Carlson había emigrado de Suecia a los dieciséis años y se había radicado en los Estados Unidos. Desde niña había soñado con ser maestra y trabajar por los indígenas y por los pobres. Trabajando en un restaurante de Milwaukee, Minnesota, conoció a Fernando Stahl. Stahl, huérfano de padre y maltratado por su padrastro había escapado de su casa y encontró trabajo en esa ciudad. Se casaron en 1892 en una sencilla ceremonia civil, sin la presencia de sus parientes y sin ninguna celebración especial. Diez años después, un colportor les vendió *El conflicto de los siglos*, de Elena G. de White, y convenció a Fernando de que dejara de fumar. Como fruto de los estudios bíblicos recibidos, los Stahl comenzaron a guardar el sábado y Fernando quedó sin trabajo. Entonces, el colegio de Madison, Wisconsin y luego el Sanatorio de Battle Creek, Michigan, abrieron sus puertas para recibirlos como estudiantes de enfermería.

Mientras atendían una sala de tratamientos en Cleveland, Ohio, Dios puso en el corazón de Fernando el deseo de ser un misionero

## MISIONEROS EN Sudamérica

en el extranjero. En una carta escrita a Elena G. de White decía Stahl: "Deseo ir al lugar más difícil que exista. Mi primera elección podría ser Madagascar, y la segunda sería los indios incas de América del Sur". La oportunidad se presentó en el congreso de la Asociación General de 1909. Después de escuchar al pastor José W. Westphal, presidente de la obra en Sudamérica, Fernando decidió ofrecerle sus servicios. Sudamérica necesitaba misioneros, pero carecía de recursos, de modo que Ana y Fernando decidieron vender sus propiedades y pagar su propio pasaje.<sup>3</sup>

### LOS INICIOS EN BOLIVIA

El primer trabajo de los Stahl en Bolivia fue aprender el español, mientras procuraban acostumbrarse a la altura y a las exigencias del clima. Thomann había regresado a Chile y ellos debían arreglarse solos. Mientras tanto iniciaron los contactos con la gente, vendieron periódicos, Biblias y otros libros religiosos e iniciaron un dispensario médico gratuito. Un caballo y dos mulas fueron suficientes para que Stahl comenzara a viajar por toda la región y el interior del país llevando su mensaje de salud y esperanza.

El trabajo domiciliario en favor de los enfermos fue abriendo puertas y eliminando prejuicios. Particularmente los indígenas eran objeto de sus cuidados y enseñanzas. Pronto, Wallace logró comunicarse con los niños indígenas en su propio idioma e hizo muchas veces de intérprete para sus propios padres.

La lucha de Fernando y Ana con las enfermedades nunca cesó. Ayudaron a los enfermos y sufrieron ellos mismos la enfermedad, a veces durante semanas. En las alturas de los Andes experimentaron el "soroche" o mal de la montaña. Luego vendrían el paludismo, el reumatismo y la fiebre tifoidea.<sup>4</sup> Años después en el Amazonas volvieron a sufrir los agudos efectos de la malaria. Pero la vocación misionera y solidaria siempre pudo más que las debilidades y las limitaciones humanas. La labor iniciada por Stahl en suelo boliviano se vio fortalecida con la llegada de otros misioneros como Ignacio Kalbermatter y Otto H. Schulz, junto a sus familias.

## Fernando A. Stahl

### LA MISIÓN DEL LAGO TITICACA

Desde Bolivia, Stahl había estado haciendo visitas a la región de Puno, en el Perú, entre 1910 y 1911. Entonces pidió a la administración de la iglesia permanecer en Platería, a 40 kilómetros de la ciudad de Puno, e iniciar la misión indígena entre los aimaras de la zona. El cacique Manuel Zúñiga Camacho promovió el surgimiento de la primera escuela adventista indígena y contó con el apoyo del pastor Allen, de Lima y de los esposos Stahl.<sup>5</sup> La propia casa de Camacho en Utawilaya sirvió de hogar a los Stahl en los primeros tiempos de su obra educativa, sanitaria y evangelizadora en el altiplano peruano.<sup>6</sup>

La deplorable condición de los indígenas conmovió a los misioneros. La pobreza extrema, la ignorancia, la falta de higiene, las enfermedades y los vicios constituían los flagelos más devastadores. A más de esto, nunca faltaban personas inescrupulosas y avaras que se aprovechaban de su situación para maltratarlos y esclavizarlos. Había mucho por hacer y su obra pronto comenzó a ser conocida.

Unas 600 personas comenzaron a reunirse cada sábado para los servicios religiosos al aire libre. El sencillo albergue de adobe donde se organizó la primera iglesia en 1912 conserva los nombres de sus primeros oficiales. Ancianos: F. A. Stahl y M. Z. Camacho. Diáconos: Juan Huanca y Modesto Tarqui. Diaconisas: Paola Salas de Camacho y Ana Carlson de Stahl. Pero también había momentos para la sociabilidad, la recreación y el cultivo de la buena música. Hasta una banda se formó en Platería con instrumentos pedidos por Stahl a los Estados Unidos.

Pero no todos estaban contentos. Furiosa y sistemática fue la oposición religiosa. No pocos indígenas fueron amenazados, golpeados y encarcelados. Recién cuando la Constitución del Perú favoreció la tolerancia religiosa, las cosas comenzaron a mejorar, y esto muy lentamente.

La obra educativa fue fundamental en el inicio y la consolidación de la obra. De ello estaban convencidos tanto Camacho como Stahl. Una escuela diurna abrió sus puertas para albergar a 150 alumnos, muchos de ellos adultos de más de 40 años. La Biblia era la base del

## MISIONEROS EN Sudamérica

programa educativo. Bartolomé Rojas y su esposa Hilalia llegaron desde la Argentina para dirigir la escuela durante un año. El clima adverso no les permitió permanecer más tiempo. Entonces Ana de Stahl quedó a cargo de la escuela y muchas veces de los cultos de los sábados a los que concurrían unas 800 personas.

Desde Platería se iniciaron los continuos viajes exploratorios y misioneros de Stahl por toda la región indígena que circundaba el lago Titicaca tanto en Perú como en Bolivia. La crónica del misionero registra lugares como Juli, Lampa Putuma (Pomata), Puna, Occopampa, Paru, y otros. Hubo oportunos contactos con las autoridades civiles y con los líderes aborígenes. Desde muchos lugares se solicitaban estaciones misioneras, escuelas y dispensarios médicos. Manuel Z. Camacho y Juan Huanca fueron muchas veces los compañeros de viaje de Fernando Stahl en estas giras a lomo de mula y a caballo.

Los indígenas acudían, a veces en multitudes, para escuchar a los misioneros y para ser atendidos en sus necesidades. Algunas aldeas los recibieron como a héroes, con banderas, tambores y pétalos de flores. Las madres traían a sus hijos para ser bendecidos, los enfermos acudían con sus dolencias en busca de alivio. Nadie se iba sin una palabra de aliento. Con sólo seis años de educación formal y 40 años de edad, Stahl se había transformado en un valioso instrumento en las manos del Señor en esas regiones inhóspitas y necesitadas de la altiplanicie puneña.

La historia de los inicios de la Misión de la Piedra Partida, dirigida luego por Luciano Chambi, ahijado y alumno de los esposos Stahl, ha sido contada muchas veces sin perder nunca su frescura e interés. Stahl había llegado a una aldea de montaña llamada Umuchi. Allí los indígenas se mostraron muy receptivos al anuncio del evangelio. El mensaje del regreso de Jesús los conmovió profundamente. Entonces el cacique Calixto Pariapaza quiso saber cuándo Stahl volvería a visitarlos. Stahl no se atrevió a hacerle una promesa específica, sólo le expresó su intención de regresar, cuando las circunstancias lo permitieran. Pero el cacique deseaba seguir aprendiendo, e insistía con su pregunta. Stahl argumentó que la misión estaba muy distante y que

## Fernando A. Stahl

los misioneros eran pocos. -¡Pero nosotros debemos saber!- reiteró el cacique. Entonces Stahl agregó: -Si yo no vuelvo, algún otro vendrá. Sin embargo, el cacique Calixto tenía una pregunta importante: -¿Cómo sabré que quien venga nos enseñará las mismas cosas? Stahl pensó un momento, recogió una pequeña piedra y la partió en dos. Le dio la mitad al cacique y le dijo que cualquiera que fuera a enseñarles tendría que llevar la otra mitad y entregársela. Calixto guardó cuidadosamente su mitad y dijo: -Está bien.

Pasaron tres años hasta que Stahl pudo volver a Umuchi. El cacique no estaba en casa, pero su esposa corrió a recibirlo. -¿Por qué estuvo tanto tiempo sin venir?- exclamó. Y añadió a tono de reproche: -¡Hemos esperado tanto! Muchas cosas malas habían ocurrido, incluyendo la muerte de uno de sus hijos. Tal vez por eso sintió que el tiempo había sido tan prolongado. Stahl le pidió que le mostrara la otra mitad de la piedra, pero la señora respondió: -Yo no sé donde se encuentra. El cacique no me dice dónde la escondió. Entonces Stahl le habló de los planes para abrir una estación misionera en ese lugar. Para la sufrida mujer, las noticias no podrían ser mejores. Por fin tendrían un lugar al cual recurrir para aprender acerca de Dios y para encontrar medicinas para sus enfermos. Entonces dijo una vez más: -¡Hemos esperado tanto tiempo!

La llegada de otros misioneros extranjeros alivió los afanes de los esposos Stahl y les permitió ampliar su círculo de acción. Debe mencionarse aquí a C. V. Achenbach y su esposa, a Juan M. Howell y su esposa, y a Roberto Nelson y su esposa. Para este tiempo, algunas escuelas y estaciones misioneras también comenzaban a ser dirigidas por maestros y misioneros indígenas formados en Platería. Muchas de esas humildes instituciones seguían sufriendo el vandalismo de los opositores.

Un incidente notable ilustra el clima de intolerancia religiosa que todavía reinaba en muchos lugares del interior del país. En la localidad de Queñuani se habían hecho planes para instalar una escuela misionera en casa de Clemente Condori. Entonces, una turba compuesta por unas 500 personas atacó a los misioneros con látigos, garrotes, piedras y armas de fuego. Una pedrada alcanzó a Stahl en

## MISIONEROS EN Sudamérica

la cabeza produciéndole una severa hemorragia. La choza donde se refugiaron estaba a punto de ser incendiada, cuando los atacantes vieron una compañía de indígenas armados que se acercaba para defender a los misioneros. La multitud se retiró, sin saber que la compañía nunca existió, salvo la de los ángeles protectores de Dios. En medio del frío y la tormenta, una noble mujer corrió kilómetros para recuperar los caballos que habían escapado y permitir a los predicadores continuar su viaje.

### UNA OBRA AMPLIA Y CRECIENTE

La misión adventista en la altiplanicie fue extendiendo sus fronteras y ganando apoyo entre la gente. Surgían nuevas estaciones. La obra médica y educativa había despejado el camino para la predicación del evangelio. Misioneros extranjeros y autóctonos se ponían al frente de nuevos desafíos misionales. Stahl sabía que los indígenas necesitaban ser educados para llegar a ser maestros y predicadores de su propio pueblo. Por ello se creó la escuela normal de Platería y más tarde la escuela normal de Chulunquiani, cerca de Juliaca, hoy filial de la Universidad Peruana Unión.

Para 1918, Stahl sintió que su salud quebrantada demandaba un alejamiento de los Andes. Se trasladó a Lima con su familia, para supervisar desde allí las estaciones misioneras de la costa del Perú. En 1919, los Stahl pudieron regresar a su patria para un período de descanso. Seis estaciones misioneras continuaban sirviendo a la población aimara de la Misión del Lago Titicaca. Más de 20 escuelas con más de 2.000 alumnos brindaban educación cristiana en una amplia zona del altiplano. El número de indígenas bautizados sobrepasaba los 1.500 y otros miles seguían aprendiendo de la Palabra de Dios.

Otros desafíos seguían pendientes. La gran población quechua apenas había sido tocada en viajes esporádicos. Ellos también solicitaban la ayuda de los misioneros y recibían las visitas con alegría y buena disposición. No pocos entre ellos se convirtieron al Señor Jesús. Un cacique quechua construyó una choza para que Stahl pudiera permanecer con ellos. Otro cacique anciano, con los ojos lle-

## Fernando A. Stahl

nos de lágrimas, levantó la mano y exclamó: —¡El cielo ha venido a nosotros!

Los deseos de Fernando A. Stahl se resumen en las palabras con que concluye el relato de su trabajo entre los indígenas aimaras: “Que el Espíritu de Dios impulse a muchos jóvenes, hombres y mujeres, a abandonar sus ambiciones mundanas y consagrar sus vidas a Dios, yendo a estos campos necesitados, entre gente que nunca ha oído la hermosa historia de la Cruz. Que el Señor mueva a aquellos que no pueden ir, para que den con generosidad de los recursos que les han sido confiados, a fin de que la obra del evangelio progrese”.<sup>8</sup>

La zona del lago Titicaca se vio enriquecida con la llegada de los misioneros argentinos Pedro Kalbermatter, José Replogle y David Dalinger, con sus esposas e hijos. La obra entre los quechuas se desarrolló en buena medida en los 20 años que Pedro Kalbermatter y su familia dedicaron a los indígenas del Perú. Pedro edificó su misión al norte de Juliaca. David Dalinger y su esposa trabajaron en la misión de Pomata. Valientes predicadores norteamericanos extendieron el mensaje a Ecuador y Bolivia desde su base en el Perú. Misioneros de diversos lugares como E. P. Howard, Orley Ford, Reid S. Shepard, W. R. Von Pohle, Tomas H. Davis y otros merecen ser recordados por su entrega y espíritu pionero.

Los publicadores de la primera edición del libro *En el país de los Incas* tenían razón cuando dijeron que la obra de las misiones adventistas en Bolivia, Ecuador y Perú había sido notable. Estaban acertados también al atribuir el éxito a la bendición divina, a la devoción de los misioneros como Fernando A. Stahl y a la utilización de métodos apropiados de trabajo.

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> El lago Titicaca, a más de 3.800 metros sobre el nivel del mar, es uno de los espejos de agua más importantes de Sudamérica y abarca parte de Perú y parte de Bolivia.

<sup>2</sup> Ferdinand Anthony Stahl (1874-1950), había nacido en Pentwater, Michigan, Estados Unidos. Su esposa Ana Christina Carlson de Stahl (1870-1968) era oriunda de Suecia. Estuvieron casados durante 60 años, 30 de los cuales dedicaron a las poblaciones autóctonas de Bolivia y Perú. Su experiencia misionera fue hermosamente narrada por F. A. Stahl en su libro *In the Land of the Incas* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association,

## MISIONEROS EN Sudamérica

1920). Un tiempo después se realizó una traducción al español (*En el país de los Incas* [Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, s/f]). En 2006, la Universidad Peruana Unión, bajo la dirección de una comisión editora encabezada por el profesor Néstor R. Apaza Apaza, director de la Biblioteca Fernando A. Stahl, realizó una excelente segunda edición revisada que incluye fotografías recientes de los lugares mencionados en el libro. Para un tratamiento académico del ministerio de Stahl, puede consultarse la antigua tesis del misionero americano Robert Wearner (“An Adventist People Movement in Peru. F. A. Stahl’s Contribution”. Tesis de Maestría en Teología. Universidad Andrews, Michigan, 1972).

<sup>3</sup> Sobre los primeros y los últimos años de Ana y Fernando Stahl, véase la obra de Barbara Osborne Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1948).

<sup>4</sup> El paludismo, transmitido por el mosquito Anopheles, era una enfermedad endémica en muchos lugares que producía cuadros agudos de fiebre y debilitamiento corporal.

<sup>5</sup> Camacho falleció en 1942 y su tumba se encuentra en Utawilaya, muy cerca de Platería. Un sencillo monumento lo recuerda allí y otra escultura en la plaza de armas de Platería realza su figura junto a la del misionero norteamericano F. A. Stahl. Sobre la obra educativa adventista de los primeros tiempos, véase: Merling Alomía, “Comienzos de la obra educativa adventista”, *Theologika* 1:1 (1983): 111-116.

<sup>6</sup> Véase Héctor J. Peverini, *En las huellas de la Providencia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 157-173.

<sup>7</sup> La Misión de la Piedra Partida, existe hasta la actualidad, como la Misión de Platería y otras que comenzaron en tiempos de Stahl. Su iglesia fue organizada en junio de 1914, según las actas que se conservan.

<sup>8</sup> Stahl, *En el país de los Incas*, 237.

## Capítulo 9



ANA CARLSON DE STAHL

# Los años más felices

**D**urante casi 30 años, Ana y Fernando Stahl tuvieron el privilegio de relacionarse estrechamente con tres de las maravillas naturales de América del Sur: el lago Titicaca, los Andes y el Amazonas.<sup>1</sup> El inexperto misionero de otros tiempos se había convertido en uno de los adventistas del séptimo día mejor conocidos. Había informado de su obra a los congresos de la Asociación General de 1918 y de 1926. Los miembros de las iglesias deseaban escuchar las historias del llamado “apóstol de los indios”. Stahl sintió muchas veces que era su privilegio compartir las vivencias de los largos años dedicados al altiplano y a la zona selvática del Perú por medio de artículos y libros.<sup>2</sup>

## MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

### DEL TECHO DEL MUNDO A LA SELVA INFINITA

En 1921 había emprendido un viaje exploratorio para evaluar la posibilidad de fundar una misión entre los nativos campas (o asháninka) y otros indígenas de la selva central del Perú. En compañía de dos guías campas Stahl llegó a la zona del río Perené.<sup>3</sup> Su accionar siguió el patrón establecido en los Andes: atendió a los enfermos y enseñó el evangelio con fervor y sencillez. Sólo la geografía y el clima habían cambiado radicalmente. Los campas no se alimentaban de chuño y de granos como los aimaras y los quechuas del altiplano, sino de mandioca (yuca), de la caza y de la pesca.<sup>4</sup> Tenían tantas creencias paganas y supersticiosas como aquellos, y al consumo de las hojas de coca sumaban el alcohol extraído de las mismas raíces de las que se alimentaban. La anemia y la tuberculosis eran endémicas. Practicaban la poligamia y algunas de sus costumbres ancestrales eran repugnantes y horrorosas. Una muerte cualquiera llevaba al hechicero de la tribu a culpar a un niño inocente, para luego torturarlo, matarlo y arrojarlo al río.

Se tomó la decisión de establecer una estación misionera en la zona de Metraró, para trabajar en el interior del río Perené y los afluentes del río Ucayali. La Corporación Peruana, propietaria de inmensas plantaciones de café, cedió de sus tierras para el establecimiento de la primera misión. Stahl necesitó intérpretes para comunicarse con los indígenas de la selva. Uno de esos traductores fue una niña campa llamada Manuela. Una vez más, los Stahl erigieron una escuela misionera, esta vez con 50 alumnos. Un maestro llamado Rufino se hizo cargo de la escuela, mientras Fernando realizaba peligrosos viajes por la selva y por los ríos circundantes. Para muchos nativos amazónicos, Stahl fue su pastor, su médico y su maestro.

Pero las dificultades nunca faltaban. La enfermedad atentó más de una vez contra las vidas de Ana y Fernando Stahl. También hubo quejas y oposición por parte de los religiosos y de los hacendados. Se decía que los misioneros alejaban a los indígenas del trabajo y los volvían ociosos. La Corporación Peruana clausuró temporalmente la misión. Es verdad que los indígenas comenzaron a guardar el sábado, pero también era verdad que trabajaban los otros días de

## Ana Carlson De Stahl

la semana. Sabían bien cuando llegaba el día de reposo, porque hacían una ranura en un palo por cada día de la semana que pasaba. Después de seis muescas era tiempo de dejar las plantaciones y dedicar un día al Creador.

Los nativos se abrieron al evangelio y ocurrieron conversiones y bautismos. En 1928 ya había unos 300 miembros en la misión, con 110 personas bautizadas. Otros líderes dedicados dieron continuidad al trabajo de Stahl en la estación de Metraro.<sup>5</sup> Una nueva estación misionera se abrió en Las Cascadas bajo la dirección de William Schaeffler, con un fruto de 184 campos bautizados en 1929. La obra parecía expandirse a toda la región. De Las Cascadas la misión se trasladó a la zona de Sutziki y contó con una pista de aterrizaje para 1930. En 1948 se trasladaría nuevamente a la zona del Pichis.

Muchos hombres y mujeres de la selva fueron inspirados por Ana y Fernando Stahl a dedicar sus vidas a la predicación del evangelio y los frutos de su ministerio fueron perdurables. En la década de los setenta, más de mil hermanos adoraban a Dios en la zona del Perené. Una gran iglesia existía en Marankiari, más dieciséis congregaciones de creyentes y varias escuelas misioneras. En la actualidad, el territorio campa del Pichis se encuentra administrado por la Misión del Oriente Peruano y la zona del Perené corresponde a la Misión Andina Central.

Alejandro Bullón Paucar, quien trabajó por tres años en el Perené y escribió un libro sobre su vida en 1976, cuenta de una visita realizada a uno de los guías de Stahl.

“Catosho Machari, el campa que cuando se convirtió cambió su nombre por el de Abel Fieta, todavía vive. Fui a entrevistarlo. Lo encontré sentado ante una pequeña hoguera en el interior de su choza.

–Quiero que me cuentes de Stahl –le dije–. Tú fuiste su guía. Alzó el rostro y parpadeó como queriendo evocar recuerdos. Afuera, la brisa vespertina mecía las hojas y el ruido monótono de las cigarras indicaba las tres de la tarde.

De pronto, sus ojos se humedecieron y dos lágrimas rodaron por los surcos que en sus mejillas abrió el tiempo. Silencio. Sentí un nudo en la garganta por perturbar la paz de aquel anciano. Su

## MISIONEROS EN Sudamérica

voz, quebrada por la emoción y los años, sin embargo, me sacó del aprieto.

–ÉL NOS AMABA –dijo. Era poco y era mucho. En realidad era el secreto del éxito misionero de Stahl entre los campas: amor, mucho amor”.<sup>6</sup>

### EL ÚLTIMO RETORNO

Para 1926 y después de ocho años de ausencia, los Stahl tomaron un nuevo período de vacaciones en su país. Una niña indígena llamada Chave los acompañó. El viaje fue la ocasión para tomar contacto con las iglesias y despertar vocaciones misioneras. Muchos de los jóvenes que lo escucharon llegaron a ser misioneros, incluso en las regiones selváticas del centro y del este del Perú. La Asociación General pensó que los esposos Stahl debían contar sus historias misioneras también en el viejo continente. Una extenso viaje los llevó a Francia, Alemania, Dinamarca y Noruega. Fernando viajó también a Italia y Austria. Ana llevó a su esposo a conocer a sus hermanas en Suecia, a las que Ana no había visto por 40 años. Juntos visitaron también la tumba de sus padres.

Un nuevo destino los aguardaba en Sudamérica, la pequeña ciudad de Iquitos, sobre el inmenso Río Amazonas. Allí se estableció la sede de la Misión del Alto Amazonas en 1927 y Fernando fue su primer presidente. Algún dinero recibido por Ana como herencia familiar les permitió construir una casa propia con madera de cedro. Después de haber vivido en una choza de barro y paja en el Perené, la nueva vivienda contaba con comodidades antes impensadas, como una cocina, baño y agua corriente.

Ese fue un hogar de puertas abiertas, al que acudían enfermos y necesitados de consejos para ser atendidos por la amada “hermana Ana”. Sus servicios como enfermera eran siempre requeridos desde cerca y desde lejos. Los hijos ya no correteaban en la casa como en épocas pasadas. Wallace pasó un tiempo en el Colegio Misionero Emmanuel (luego Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan), preparándose para continuar su servicio misionero. Regresó al Amazonas con su esposa Grace y su hijo David. En la pequeña casa ubicada en

## Ana Carlson De Stahl

los terrenos de la misión, muy cerca de los Stahl, habrían de nacer sus otros hijos Anita y Joel. Por su parte, Frena y su esposo Oscar servían como misioneros en la República Dominicana.

La Misión del Alto Amazonas siguió creciendo y algunos de los sueños de los esposos Stahl se volvieron realidad. Ricardo y Georgina Hayden se sumaron a la tarea y se hicieron cargo luego de la misión. Con fondos llegados desde Washinton, D. C. y del Colegio Unión del Pacífico en los Estados Unidos, la estación misionera pudo comprar una lancha con la que los misioneros recorrían los ríos y multiplicaban sus esfuerzos. Desde entonces los indígenas conocían a la "Auxiliadora" y traían a sus enfermos a las orillas de los ríos.

### LOS AÑOS MÁS FELICES

En esa labor tesonera y dichosa transcurrieron los años. Llegó el tiempo de aceptar el retiro y regresar a la patria. En 1939, con 65 años de edad y 30 de servicio misionero, Stahl dio por concluida su obra en Sudamérica. Pero alejarse definitivamente de estas tierras fue para ellos una experiencia desgarradora.

Les aguardaba una última sorpresa; la invitación a visitar una vez más la Misión del Lago Titicaca en el altiplano. Las condiciones de vida habían cambiado. El traslado a Lima que antes se hacía en un mes, incluyendo ocho días a lomo de mula, ahora se realizaba en avión. ¡Qué emocionante fue volver al "techo del mundo"! ¡Qué satisfacción observar el avance de la obra! Los humildes dispensarios habían dado paso a un bien equipado hospital. Las estaciones misioneras y las escuelas seguían atendiendo a los indígenas aimaras y quechuas. El pastor Luciano Chambi los recibió con un abrazo. Ana y Fernando Stahl habrían de considerar en adelante aquellos treinta años de servicio en el extranjero como sus años más felices.

### RETIRO Y MEMORIA

Los Stahl se radicaron en Paradise, California, donde comenaron la construcción de su casa. Pero las tareas hogareñas o la atención del jardín no llenaban el corazón insatisfecho de Stahl. Ni siquiera el trabajo en la iglesia local aplacaba su inquietud. Entonces

## MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

decidió volver a trabajar entre los aborígenes y se trasladó a una reserva de los indios Klamath, para tratar de llevarles el evangelio. Sin embargo los indígenas de la reserva no respondieron al ministerio de Stahl como lo habían hechos los de Sudamérica. Vivía solo en una cabaña de minero, se alimentaba mal y sus fuerzas decaían. Entonces Ana decidió buscar a su esposo y traerlo de nuevo al hogar.

Una vez más Fernando se entregó a la tarea de visitar las iglesias y hablar a los hermanos de su trabajo en los Andes y el Amazonas. Una vez más las solicitudes llegaban desde todos los lugares. Cuando ya no le fue posible viajar extensamente, fue pastor de una iglesia en Oroville, cerca de su hogar. Ana y Fernando Stahl pudieron disfrutar juntos de ese tiempo de ancianidad.

Pasaron diez años en Paradise y la salud de Fernando comenzó a menguar. Su cuerpo robusto se mostraba ahora enflaquecido. No hubo quejas, sino una aceptación serena de la voluntad de Dios. Frena dejó el campo misionero a fin de ayudar a su madre Ana en el cuidado de su esposo. Las palabras de despedida se pronunciaron en la mañana del 30 de noviembre de 1950 y en la tarde descansó en el Señor. Ana, quien habría de sobrevivirle por 18 años, dedicó a su esposo un tierno poema, cuya última estrofa dice:

“Padre dedicado, marido bueno y amoroso  
por sesenta largos años de unión.  
Duerme ahora hasta que venga aquel día  
en que no habrá más separación”.

Dios bendijo el ministerio de Ana y Fernando Stahl en las tierras misioneras de Sudamérica. Su recuerdo perdura aún de mil maneras en los Andes y en la selva. Desde las primeras décadas del siglo XX, no pocas personas se vieron constreñidas por el testimonio de este hombre y de esta mujer a dedicar sus vidas al servicio del Señor en los lugares más difíciles y en las circunstancias más adversas.

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> El Titicaca es conocido como el lago navegable más elevado del planeta; los Andes constituyen la cadena montañosa más larga y alta de Occidente y el Amazonas es el río más cau-

## Ana Carlson De Stahl

daloso del mundo. Véase la obra de Barbara Osborne Westphal, *Ana Stahl of the Andes and Amazon* (Mountain Vies, California: Pacific Press Publishing Association, 1948). Existe una traducción al portugués: *Ana Stahl dos Andes e Amazonas*, trad. Vernon Nye (São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 1967).

<sup>2</sup> Véase por ejemplo: Ferdinand Anthony Stahl, *En el país de los Incas* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, s/f.); Stahl, *In The Amazon Jungles* (Mountain View: Pacific Press Publication Association, 1932); Stahl, "Among the Heathen Tribes of the Upper Amazon", *Review and Herald*, vol. 103, n° 27 (June 6, 1926).

<sup>3</sup> Un tratamiento académico sobre este tema puede encontrarse en: Juan Carlos La Serna, "Misioneros pioneros en la amazonia peruana: la presencia adventista entre los Asháninka en el Perené (1920-1950)". *Theologika: Revista Bíblico-Teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión*. Vol. XXI, N° 1 (2006): 54-118.

<sup>4</sup> El chuño, un alimento típico de la altiplanicie, es una papa congelada y disecada por exposición natural al frío, al aire y al sol.

<sup>5</sup> Obreros como Irwin Maxwell, Próspero Ramos, Rufino Pacho y Segundo M. León ejercieron una función directiva importante.

<sup>6</sup> Alejandro Bullón Paucar, *El nos amaba: La aventura misionera de Stahl entre los campos* (Lima, Perú: Asociación Peruana Central, 1976), 120-121.

## Capítulo 10



PEDRO KALBERMATTER

### “Sólido como una roca”

**P**edro Kalbermatter, enfermero misionero adventista de la primera mitad del siglo XX, ha dejado un testimonio singular e inspirador, digno de ser recordado. Fue, sin duda, un cristiano sincero y un predicador intrépido en un tiempo difícil para la evangelización. Dijo Henry J. Westphal, hijo de uno de los primeros líderes denominacionales en Sudamérica: “Pedro era maduro, sólido como una roca, fuerte, constante y dedicado”.<sup>1</sup>

Pedro había estudiado en el Colegio Camarero (luego Colegio Adventista del Plata) y se había graduado como enfermero en el Sanatorio Adventista del Plata, en la provincia de Entre Ríos, Argentina. Su esposa Guillermina Deggeller, con quien se casó en 1915, era también una enfermera graduada en la misma institución.

## Pedro Kalbermatter

En 1919 la División Sudamericana invitó a los esposos Kalbermatter a trasladarse al Perú, país donde sirvieron por veinte años como misioneros. Un relato fascinante de esos años se encuentra en el libro *Veinte años como misionero entre los indios del Perú*, que Pedro publicó en 1950.<sup>2</sup> Seis de los siete hijos de Pedro y Guillermina han trabajado en instituciones adventistas y muchos de sus nietos y demás descendientes llegaron a ser profesionales dispuestos a servir a Dios y al prójimo.<sup>3</sup>

### LOS COMIENZOS

Kalbermatter había nacido en Pilar, provincia de Santa Fe, Argentina, en 1886. Sus padres, inmigrantes suizos, se instalaron luego en Colonia Portugaleta, Santa Fe, donde fueron los primeros en aceptar el mensaje adventista. Allí los Kalbermatter compraron 600 hectáreas de bosques y tierras vírgenes. Trabajaban la tierra, de la que obtenían maíz, batatas, sandías, melones, zapallos, etc. Abundaban los animales silvestres que también les servían de alimento. A los seis años, Pedro ya cuidaba de las ovejas acompañado por cuatro perros. Aprendió a cazar y a vender pieles de animales. Los Kalbermatter araban la tierra con yuntas de bueyes, sembraban y trillaban el trigo, obtenían harina y hacían el pan. También había vacas para cuidar, de modo que los doce hermanos y dos hermanas tenían mucho para hacer y muchos temas de conversación. A veces la mamá dirigía el diálogo hacia temas religiosos.

Cuando Pedro tenía nueve años, su familia recibió la visita de un colportor adventista llamado Daniel Weiss, proveniente de la provincia de Entre Ríos. Su padre, Luis Kalbermatter, lo atendió con poca amabilidad. “—Nosotros no necesitamos estos libros. Nuestro sacerdote nos instruye, porque para eso le pagamos —dijo el señor Kalbermatter—. No obstante el joven logró venderle algunos libros pequeños y le prestó *El conflicto de los siglos*, de Elena G. de White.

Como resultado de la lectura de esos libros, la familia Kalbermatter comenzó a guardar el sábado y entró en contacto con la editorial pidiendo la visita de un misionero. No pasó mucho tiempo hasta que llegaron al hogar el pastor Francisco H. Westphal y el joven Luis Ernst.<sup>4</sup> El estudio de la Biblia llevó a Kalbermatter a

## MISIONEROS EN Sudamérica

solicitar el bautismo. El pastor Westphal sabía que debía enseñarles otras cosas, como el cuidado de la salud. Kalbermatter respondió con decisión, recogió las pipas, las ató y las colgó en una viga del techo. Abandonaron también las bebidas alcohólicas, los bailes, las peleas y los juegos de naipes y de la taba. Decidirse a devolver el diezmo fue mucho más difícil. Sólo la disposición positiva de sus hijos impidió que enviara a los misioneros de regreso. Finalmente el papá decidió bautizarse junto con sus hijos.

En la zona no había ríos ni lagos, pero sí un gran pozo en el patio de la casa. Allí tuvo lugar el bautismo. Mediante sogas y baldes, el señor Kalbermatter y los muchachos descendieron al agua para ser bautizados. Por contar con sólo nueve años, Pedro no pudo ser bautizado en esa oportunidad. Aunque el padre pensó en fundar una iglesia con sus nueve hijos, estos empezaron a soñar con la posibilidad de estudiar a fin de ser misioneros. Los vecinos se sintieron inicialmente sorprendidos y alarmados; pero los Kalbermatter comenzaron a visitarlos, a celebrar reuniones religiosas con ellos y a proporcionarles publicaciones. Muchas de esas familias fueron ganadas para Cristo.

Tiempo después, los Kalbermatter alojaron a un colporteur que había vendido todos sus libros y debía esperar la llegada de más publicaciones para venderlas en la zona. Pero los días pasaron y el colporteur, cansado de esperar, regresó a Entre Ríos. Varios meses después llegó el envío de varias cajas con libros en alemán, español, italiano y francés. Había también una boleta con los precios y una presentación sugerente. Pedro sintió que él podía venderlos y lo hizo, visitando las casas de campo con su caballo y las alforjas llenas de libros. Así, a los dieciocho años, Pedro se había transformado en colporteur. Solicitó más libros y revistas, dedicándose por tres años a su distribución.

Hasta ese momento, los Kalbermatter sólo conocían a los misioneros que se habían acercado al hogar. El primer contacto de Pedro con otros adventistas ocurrió durante un congreso en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, al cual le habían invitado a asistir. Las reuniones le resultaron de bendición y refrigerio espiritual. Al escuchar al Dr. Roberto H. Habenicht sintió que debía ir al colegio a estudiar y a prepararse para ser misionero.<sup>5</sup>

## Pedro Kalbermatter

### DÍAS DE PREPARACIÓN

La convocatoria al servicio militar interrumpió los estudios de Pedro en el Colegio Camarero. A los 21 años comenzó una etapa llena de vicisitudes que probaron sus convicciones. Sin embargo, Pedro se mantuvo firme en dedicar las horas del sábado a las cosas de Dios, en contra de las disposiciones del ejército. Por negarse a trabajar en sábado fue llevado al calabozo, encadenado y golpeado muchas veces. Sufrió burlas y privaciones. Los meses pasados en prisión fueron empleados en el estudio de la Biblia. Una corte marcial lo sentenció a pasar un año en la isla penal de Martín García en el río Paraná. Su testimonio en ese lugar condujo a un preso a decidirse por Cristo. Trasladado luego a Buenos Aires ganó la buena voluntad del comandante y más tarde fue puesto en libertad con conducta intachable. Fruto de esta dura experiencia fue el primer libro de Pedro Kalbermatter titulado *Mi vida en el ejército*.<sup>6</sup>

El recién creado Sanatorio Adventista del Plata en Entre Ríos lo recibió como estudiante de enfermería. Pedro soñaba con ser misionero entre los indios del Perú. Necesitaba una compañera y la encontró en Guillermina.<sup>7</sup> El pastor Luis Ernst ofició en su casamiento, en la ciudad de Rosario. En ese lugar pasaron los primeros siete años, trabajando en el hospital y obteniendo un diploma en la Cruz Roja. Durante siete años Pedro atendió todo tipo de enfermos y ganó una importante experiencia. Allí nacieron también sus hijos mayores.

### EN EL ALTIPLANO DEL PERÚ

Entonces vino el llamado para colaborar con el pastor Fernando A. Stahl, misionero entre los incas.<sup>8</sup> Stahl venía trabajando por más de diez años, a pesar de la oposición de autoridades religiosas y civiles, de hacendados, estancieros y latifundistas que explotaban y esclavizaban a los indios. El pastor Stahl había solicitado un misionero de coraje, fe y decisión para fundar estaciones misioneras, escuelas y dispensarios. Las personas indicadas fueron Pedro y Guillermina Kalbermatter. El largo y accidentado viaje de la familia Kalbermatter se inició en 1919. Cruzaron el norte de Argentina y Bolivia, hasta llegar a las cercanías del lago Titicaca. En parte en tren, en parte en

## MISIONEROS EN Sudamérica

un viejo camión, finalmente en un vapor hasta que llegaron a Puno, en el Perú, donde estaba la misión de Fernando Stahl.

Su primer destino fue la misión de Platería, compuesta por las familias misioneras de David Dalinger y Orley Ford, más unos 600 indígenas aimaras bautizados. En ese lugar hizo frente a saqueadores apoyados por terratenientes. Construyó luego una nueva estación misionera en Saman que contó con una escuela y un dispensario. El trabajo incluía rescatar a los indígenas del alcohol, la coca y las fiestas. Pero no todos estaban contentos. Hacendados y autoridades religiosas se le opusieron, derribaron las paredes y rellenaron el pozo. Pedro llevó el asunto a las autoridades de Puno hasta lograr que los malhechores fueran dispersados o encarcelados. Funcionó allí la primera escuela entre los quechuas con 180 alumnos y tres maestros.

Los indios quechuas apoyaron el surgimiento de la misión de Laro en el valle de Azangaro. Pronto se formó una iglesia de 200 miembros. Allí tampoco faltaban enemigos que quisieran matarlo y destruir la misión. Fue en ese lugar donde Pedro decidió no recurrir a las armas, sino hacerles frente con amabilidad y con una Biblia en la mano. En otra triste ocasión, doce indios fueron asesinados y muchos otros fueron heridos. Pedro impulsó la obra educativa y continuó ayudando a los enfermos. En un sólo año surgieron 25 escuelas, muchas de las cuales fueron incendiadas y debieron ser reconstruidas dos y tres veces. También avanzaba la obra de evangelización. En tres años había bautizado a 200 personas y al concluir el siguiente había preparado más de 700 candidatos.

Las confrontaciones disminuyeron con los años, porque Pedro logró que muchos enemigos se transformaran en amigos. Para muchos, Pedro era el doctor Kalbermatter. Cientos de indios adoptaron el cristianismo, aprendieron a leer y a escribir, dejaron de masticar coca y de embriagarse, adoptaron hábitos de higiene y se regocijaron con su nueva fe en el Señor Jesucristo.

En 1926, pasados siete años de trabajo, Pedro pudo tomar un período de vacaciones de seis meses en la Argentina. A su regreso fue enviado a trabajar en Huanta, a 800 kilómetros de Laro. Allí realizó obra médico misionera, distribuyó publicaciones y sufrió enferme-

## Pedro Kalbermatter

dad y oposición. Se recuperó de la malaria y viajó a Lima en busca de apoyo de las más altas autoridades para continuar con su tarea. Estando en la capital del Perú fue ordenado al ministerio evangélico.

Luego de establecer la obra en Huanta, los Kalbermatter recibieron una invitación para trabajar en Andahuaylas. Una tropa de mulas cargó las pertenencias de la familia. Los acompañó una escolta con una banda de música hasta las afueras de la ciudad. Además de misionero, Kalbermatter fue inspector sanitario de toda esa provincia. Tiempo después, guiado por un sueño, Pedro se trasladó a la ciudad de Cuzco, la antigua capital de los incas, donde trabajó en el hospital, fue jefe de enfermeros y comenzó con una escuela de enfermería. El hospital contaba con catorce médicos y unos 600 enfermos.

### LOS DÍAS FINALES

Así pasaron veinte años de fructífero trabajo en el altiplano del Perú. La ardua tarea y el clima habían afectado la salud de Pedro y Guillermina. Habían cumplido con su misión y decidieron regresar a la Argentina. Con el deseo de brindar a sus hijos una buena educación se radicaron en una zona rural, cercana a la ciudad de Crespo, en la provincia de Entre Ríos.<sup>9</sup> En ese solar de cien hectáreas Pedro vivió hasta su muerte en 1968. Guillermina disfrutó de muchos años rodeada del afecto de sus hijos y nietos. Falleció en 1989, a los 98 años en Glendale, California. Poco antes se le preguntó ¿qué actividad le gustaría hacer si tuviese hoy 25 años? Respondió: –“Volvería a trabajar nuevamente por mi gente del Perú”.

Pedro Kalbermatter tenía un concepto claro de lo que significaba ser un siervo de Dios. Al final de su libro enumera las cualidades de un misionero de éxito en lugares como los que le tocó trabajar:

“Primero, ha de gozar de muy buena salud, un carácter y un corazón sano, un espíritu alegre, contento, muy sencillo, sin orgullo, listo y dispuesto a lavar los pies del más humilde indio para cumplir con los ritos de Cristo nuestro gran Maestro y Señor; dispuesto a comer de un plato en una mesa muy humilde, y dormir en el suelo en una humilde choza de los indios, si quiere alcanzar y llegar a los lugares más recónditos donde viven esos pobres indígenas esclavos

## MISIONEROS EN Sudamérica

del engaño, del vicio y de la ignorancia. Y para llegar a ellos y alcanzarlos mediante el Evangelio, no podrá ir en tren ni en auto; muchas veces tendrá que hacer largos y cansadores viajes a lomo de mula y hasta a pie, escalando montañas y cerros hasta remontar y cruzar la cordillera de los Andes, las altas planicies del Perú, y por allá, al otro lado de los picos nevados, también encontrará almas preciosas que están esperando que les lleven las buenas nuevas del Evangelio.

“Los hombres y las mujeres que se preparen para ir a aquellas apartadas regiones deben poseer un carácter firme y estar resueltos a encarar cualquier situación; no ser volubles ni melancólicos; las niñas o señoras deben ser muy varoniles. Tanto el misionero como su esposa deben ser muy amables y cariñosos con los indios y con toda persona con quien tengan contacto, como si fueran miembros de su familia, y aunque a veces, antes de conocer el Evangelio, a los indios los van a encontrar no muy limpios, no por ello hay que temer de darles un fuerte apretón de manos y un abrazo sin recelo; esto tendrá mucho mérito para conquistar la confianza y la simpatía de ellos. El amor al Evangelio con un trabajo de paciencia y un espíritu de sacrificio, los transformará en joyas preciosas, sanas, limpias y puras, pulidas para el Reino de Dios y luego serán estrellas brillantes para la corona inmarcesible de gloria de aquellos que los han ganado.

“Los misioneros que van a aquellos lugares deben ser muy adictos a la gran causa de Dios. No deben pensar en el gran salario que van a ganar ni en las buenas comodidades de que gozarán; deben tener presente y en vista una sola cosa: ganar almas para el reino de Dios; deben estar listos y dispuestos a soportar los contratiempos y los sinsabores que se les puedan presentar en la consecución de esa magna obra. El Señor recompensará sus sacrificios.

“Un misionero que va a aquellas comarcas debe ser un hombre de mucha oración; vivir muy cerca de Dios y tener mucha confianza y fe en Él, porque muchas veces tendrá que encarar enormes dificultades cuando el enemigo, con gran ira procure hacer fracasar sus últimos esfuerzos; y cuando le parezca que toda esperanza está perdida y hasta se vea amenazado por la muerte, en tales momentos es cuando la fe del misionero no debe faltar ni vacilar, porque en-

## Pedro Kalbermatter

tonces es cuando el grande y poderoso brazo de la misericordia del Dios omnipotente se extiende en rápido auxilio y las nubes negras desaparecen en un triunfo glorioso. Porque Jehová nuestro Dios está al frente de su obra redentora y defiende a sus siervos [...].

“Otra virtud que es indispensable posean los obreros que van a esos lugares, es un amplio conocimiento y preparación en poder atender a los innumerables casos de enfermos con quienes tendrán contacto. Esto será el gran medio que abrirá de par en par sus puertas y preparará un amplio camino para hacer la verdadera obra con el más brillante éxito. Los peores enemigos, los que amenazaron al misionero con la muerte, son conquistados y se rinden a la influencia del Evangelio que puede transformarlos y regenerar sus vidas malignas en vidas buenas [...].

“Así como aquel manso y humilde Jesús sanó a los enfermos graves en los tiempos pasados, y aunque hoy no le vemos pero tenemos la seguridad de que Él está muy cerca del lecho del moribundo, cuántas veces he visto que Dios hoy puede hacer los mismos milagros que realizó cuando Jesús en persona anduvo en este mundo sanando toda suerte de dolencias, obrando grandes milagros de sanidad y haciendo bien entre la gente en todos los lugares donde anduvo haciendo sus giras misioneras, dándonos el más grande ejemplo para que nosotros sigamos sus pasos imitando su grande y noble vida, una vida de verdadero sacrificio en bien de la humanidad [...]. Enseñando en todos los pueblos esta bella doctrina del Evangelio de salvación, se conduce al hombre a la felicidad”.<sup>10</sup>

Evocar el quehacer misionero de Pedro y Guillermina Kalbermatter es volver a mirar las cualidades que la misión de la iglesia sigue precisando para la terminación de la gran obra de la evangelización.

---

### Referencias:

<sup>1</sup> Henry J. Westphal es hijo del pastor José W. Westphal, primer presidente de la Unión Misión Sudamericana, organizada en 1901. Barbara Westphal, *Un hombre llamado Pedro*, trad. Ethel Mangold (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 3.

<sup>2</sup> Pedro Kalbermatter, *Veinte años como misionero entre los indios del Perú* (Apuntes autobiográficos). Paraná, Entre Ríos: Editorial Nueva Impresora, 1950.

<sup>3</sup> En 2004, nueve de sus nietos se desempeñaban como misioneros en la Unión Austral de

## MISIONEROS EN Sudamérica

la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Argentina, Paraguay y Uruguay).

<sup>4</sup> El propio pastor Francisco H. Westphal cuenta la inspiradora historia de la conversión de los Kalbermatter en su libro *Pionero en Sudamérica* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Centro de Investigación White, 1997), 44-57.

<sup>5</sup> Roberto H. Habenicht, pastor y médico procedente de los Estados Unidos, había fundado el Sanatorio Adventista del Plata en 1908. Egil H. Wensell, *El poder de una esperanza* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata, 1993), 179-186.

<sup>6</sup> Véase el artículo de Pedro Kalbermatter, "My Experiences in the Argentine Army", *The Youth's Instructor* (July 4, 1916), 11-13.

<sup>7</sup> Guillermina Deggeller de Kalbermatter había nacido en Colonia Suiza, Uruguay, en 1892 y había sido bautizada por el Dr. Roberto H. Habenicht. Como enfermera y partera ayudó en el nacimiento de más de dos mil niños. Fue la primera maestra de la misión indígena de Laro, en Puno, Perú (Datos tomados de una placa recordatoria colocada en el ingreso al gimnasio del Instituto Adventista del Uruguay).

<sup>8</sup> Véase el capítulo "En el altiplano del Perú", del libro de Héctor J. Peverini, *En las huellas de la Providencia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 157-180.

<sup>9</sup> Pedro y Guillermina tuvieron siete hijos: Pedro, Orlando, Haydee, Héctor, Alfredo, Araceli y Elena, quienes les dieron 23 nietos y 40 bisnietos.

<sup>10</sup> Pedro Kalbermatter, *Veinte años como misionero entre los indios del Perú* (Apuntes autobiográficos) (Paraná, Entre Ríos: Editorial Nueva Impresora, 1950), 250-254.

## Capítulo 11



WALTER SCHUBERT

# La llama que encendió el fuego

La sala T 3 del edificio de aulas de la Facultad de Teología, en la Universidad Adventista del Plata, lleva el nombre de Walter Schubert. Si se tiene en cuenta su perdurable influencia sobre los ministros sudamericanos, la designación parece adecuada. En una biografía manuscrita sobre el ministerio de Walter Schubert, escribió Walter E. Murray: “La contribución significativa de Walter Schubert a la evangelización pública para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Sudamérica se recordará por mucho tiempo”.<sup>1</sup>

Por más de cuatro décadas Walter Schubert desarrolló un ministerio exitoso y produjo una verdadera transformación con resultados extraordinarios. De ese modo lo consideró Salim Japas: “Así como nosotros lo visualizamos, Schubert, por la providencia de

## MISIONEROS EN Sudamérica

Dios, llegó a ser protagonista, quizá no el único, pero sí la llama que encendió el fuego para un nuevo y vibrante evangelismo, y el punto de partida de la gran explosión adventista en América del Sur”.<sup>2</sup>

### EL SÓLIDO FUNDAMENTO FAMILIAR

Walter Schubert, el mayor de cinco hermanos, nació en Bremen, Alemania, el 8 de diciembre de 1896. Su padre, George W. Schubert fue un ministro metodista hasta su acercamiento definitivo al adventismo. En ese tiempo su decisión significaba abandonar una iglesia prestigiosa para hacerse miembro de una “secta” minoritaria. Por medio del estudio personal de la Biblia había descubierto el sábado y otras doctrinas, cuando encontró en una pensión un libro adventista que lo conectó con la denominación. La lectura de *Bible Readings for the Home Circle* confirmó sus convicciones. Renunció a la iglesia metodista y se unió a los adventistas. Se desempeñó como colportor, como ministro y evangelizador de éxito. Fue presidente de Asociación en Alemania, de la Unión Central Europea, de la División de Europa Central y secretario de la Asociación General en dos oportunidades.<sup>3</sup>

La que llegaría a ser la madre de Walter, en su juventud se había trasladado con su familia paterna a los Estados Unidos. En ese país adoptó las creencias adventistas y se dispuso a compartirlas. La Providencia divina la condujo a Alemania como instructora bíblica, al equipo evangelizador de George W. Schubert. Juntos formaron un hogar cristiano caracterizado por el afecto y el respeto.

En el ámbito de esta familia cristiana, Walter participó de gratos momentos cotidianos de recogimiento y adoración a Dios. El hogar era un santuario y una escuela donde se impartían lecciones vitales de obediencia, orden y cortesía. Nunca faltaban las historias bíblicas contadas por el padre o la madre, así como las historias de los misioneros que trabajaron en el África y en otros lugares. Walter soñaba con ser uno de ellos. La Biblia y los libros de Elena G. de White fueron las bases primordiales sobre las cuales trataron de construir sus vidas. No faltaron las lecciones de música en las que Walter aprendió a tocar el violín y el piano. Los niños cooperaban con las tareas

## Walter Schubert

del hogar, según el trabajo asignado. Entre otras cosas, Walter debía lustrar todos los zapatos los viernes a la tarde.

Cuando Walter cumplió catorce años, su padre lo llamó aparte para hablar con él respecto a su relación con la iglesia. “-Bien, hijo, tu estás al tanto de las creencias de las dos religiones, la luterana y la adventista. Para tu propio bienestar espiritual sería bueno que escojas una de las dos. Te doy libertad de elegir. Recuerda, sin embargo, hijo, que cualquiera sea tu elección, siempre serás mi amado hijo, aún si tu eliges una creencia contraria a mi propia convicción”. El respeto que su padre tuvo hacia su libertad lo impresionó y lo movió a ser un adventista del séptimo día. Su bautismo, junto al de otros quince conversos, debió administrarse en secreto, debido a las restricciones que las “sectas” sufrían en ese tiempo.<sup>4</sup>

### EL LARGO CAMINO HACIA EL MINISTERIO

Los Schubert deseaban para sus hijos una sólida educación cristiana, de modo que Walter se dirigió al colegio adventista de Newbold en Inglaterra, luego de completar sus estudios secundarios en Alemania. El estallido de la Primera Guerra Mundial llevó a los Schubert a pensar que Walter debía dejar Europa para emigrar a las colonias alemanas de la Argentina hasta el término del conflicto. Temían que Walter fuera convocado en poco tiempo al servicio militar obligatorio. Su arribo al país se produjo en algún momento del año 1914. Con todo, su vida en el nuevo continente tampoco habría de ser sencilla, especialmente al comienzo. Debió trabajar duramente durante largas horas para poder subsistir. Por tres años trabajó en las plantaciones de maní. Su fidelidad en la observancia del sábado le impidió desempeñarse en otras tareas. Sobrellevó el rigor y la soledad con las promesas del Salmo 34.

En su momento más difícil, el Cielo acudió en su ayuda. Walter caminaba por las calles polvorientas de un pueblo del norte argentino. Se encontraba sin dinero, con hambre y sin amigos a los que acudir, cuando le pareció escuchar una voz que le decía: “Ve al correo que allí hay una carta para ti”. Con tan pocos conocidos, dudó de que eso pudiera ocurrir. De todos modos se dirigió al correo y se

## MISIONEROS EN Sudamérica

encontró con una carta y un cheque. El hermano Ernesto Roscher, un adventista de Crespo, provincia de Entre Ríos, se había enterado de su situación y lo estaba invitando a trabajar con él. Buscó un lugar apartado y se arrodilló para agradecer a Dios por su cuidado. Comenzó de esa manera un tiempo mejor.

Walter Schubert se inició en la obra adventista como docente. Por tres años fue maestro en una escuela rural en la localidad de Seguí, provincia de Entre Ríos. Su salario era pequeño, pero Walter se sentía contento. Durante los recesos del verano trabajó como colporteur en Buenos Aires.

Después de su paso por la enseñanza, Walter Schubert fue llamado a trabajar como ayudante en las oficinas de la Asociación Chilena. Allí lo aguardaban las más diversas tareas. Llevaba y traía la correspondencia, entregaba publicaciones a los colportores y luego fue director de todos los departamentos. Al mismo tiempo participaba con entusiasmo en las actividades misioneras de la iglesia. Sin embargo bullía en su interior el deseo de ser un ministro, como lo había sido su padre. Walter compartió su postergado sueño con otros, sin recibir demasiadas muestras de aliento, en buena medida por su hablar defectuoso. Mientras trabajaba en la Asociación Chilena conoció a su futura esposa, la señorita Amera Balada, persona clave en el éxito de su ministerio futuro.<sup>5</sup>

El llamado a la obra pastoral y evangelizadora lo llenó de entusiasmo y alegría. Algunos menearon la cabeza y dijeron "será un fracaso". Lo aguardaban la iglesia de Valparaíso, Chile, que se reunía en un local alquilado y otras dos congregaciones pequeñas. Trabajó arduamente visitando los hogares y ofreciendo estudios bíblicos. Probó nuevas formas de atraer a las personas y mantener su interés. Tres años después, la membresía se había triplicado. Su destino para los siguientes tres años fue Santiago, la capital de Chile. Con estudio y oración, creatividad y trabajo, fue descubriendo maneras renovadas de conducir a la gente al Señor. Creció la membresía y se organizaron nuevas iglesias. Más de 100 personas fueron bautizadas en una sola de sus campañas. Por otros cuatro años fue presidente de la Asociación Chilena, sin dejar de realizar anualmente varias

## Walter Schubert

campanas de evangelización. A veces condujo dos series simultáneas, con sendos grupos de instructores bíblicos, predicando tres noches en cada lugar. Sus planes y métodos se extendieron a toda la Asociación.

### UN NUEVO TIEMPO PARA LA EVANGELIZACIÓN

Llegó el tiempo de volver a la Argentina y Schubert aceptó el desafío de combinar la administración con la evangelización. Presidió el amplio territorio de la Asociación Argentina Central, con sus grandes centros urbanos. En sus días se inauguró un hermoso templo en Rosario, provincia de Santa Fe y se organizaron campañas de evangelización en esa ciudad así como en Córdoba y Paraná. El blanco de 50 conversiones para la ciudad de Córdoba parecía muy ambicioso, pero por la gracia de Dios se bautizaron 51 personas. Dos años después, Schubert procuró realizar el mismo trabajo en la Asociación Bonaerense. En ese campo condujo ciclos de evangelización cada año y levantó nuevas iglesias.

El desafío de evangelizar la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores puso a prueba sus mejores intenciones. Allí los tradicionales métodos protestantes de evangelización de los misioneros norteamericanos y europeos no parecían dar resultado. Una y otra vez la entonación de himnos, las oraciones y las ofrendas que se introducían desde el comienzo de la campaña espantaban al público y atentaban contra el esfuerzo. Definidamente, los ciclos de evangelización con el formato de un culto protestante, no darían los resultados esperados. Los asistentes no sólo se sentían incómodos, sino temerosos y hasta culpables de encontrarse en un lugar así. De esa coyuntura desfavorable habría de surgir una metodología que cambiaría la evangelización en América del Sur, América Central y en diversos países del mundo.

El momento de quiebre ocurrió en la iglesia de Palermo, en el centro de Buenos Aires, poco después de la llegada de Schubert. Concurría a esa iglesia una hermana de ascendencia italiana, llamada Hermingilda di Longhi. La mujer tenía el intenso deseo de traer a sus familiares a las reuniones. Siete u ocho de ellos asistieron

## MISIONEROS EN Sudamérica

a la primera sesión, pero se negaron a continuar, por miedo a estar cometiendo algún grave pecado.

La hermana decidió hablar con el predicador. Su comentario fue breve y al punto. “Pastor Schubert, ¿por qué usted pide a las personas que practiquen nuestras creencias religiosas antes que ellos sepan lo que incluyen nuestros principios? ¿Por qué no conduce las reuniones en la forma de una conferencia, como hacen los profesores de las universidades, eliminando los cantos congregacionales, las oraciones y las ofrendas? Si usted necesita dinero para sostener las reuniones, dígalos, y yo lo ayudaré”.

Las decididas palabras de la señora Longhi produjeron un impacto perdurable en la mente de Schubert. Esa noche el predicador no pudo dormir. Aquellas ideas se parecían a las que él mismo había abrigado por algún tiempo. Celebrar conferencias sobre temas de interés, acercarse a la gente en su propio terreno hasta ganar su confianza, parecía una excelente manera de comenzar. Schubert y sus colaboradores se vieron compelidos a presentar las enseñanzas de la Biblia con más simpatía, cuidado y paciencia que antes. Sabían que era mejor encender la luz de la verdad que condenar meramente el error. El Espíritu de Dios se encargaría del resto. Entonces, por primera vez, los predicadores adventistas sudamericanos comprendieron la necesidad de adaptar su metodología a las peculiaridades de la cultura latinoamericana.

La Junta Directiva de la Asociación autorizó a Walter Schubert a realizar un plan piloto en el barrio de Liniers, en la ciudad de Buenos Aires, donde vivían unos 35 adventistas. Schubert contó con el apoyo decidido del pastor Daniel Hammerly Dupuy, quien se transformó en presidente de la “Junta Patrocinadora de Conferencias”. La presentación del orador estaría precedida por una selección de música clásica; los himnos, las oraciones y las ofrendas se introducirían paulatinamente y los temas iniciales tratarían sobre la familia, la felicidad y los problemas mundiales. Luego se presentarían las verdades vitales de la Biblia.

Schubert debió reorganizar toda su estrategia. Ya no comenzaría la campaña con la presentación de las profecías de Daniel, sino

## Walter Schubert

con temas acerca del hogar y de la sociedad. No trataría de confirmar la confianza en las Escrituras mediante la interpretación de las profecías; más bien procuraría que la gente notara la capacidad de la Biblia para resolver los problemas sociales y contestar inquietudes personales. Las profecías se introducirían más adelante. Sus temas siguieron un orden que Schubert llamó "lógico-psicológico".<sup>6</sup>

Se alquiló un teatro con 400 asientos y se lanzó la propaganda. La primera noche se ocuparon todos los asientos y unas 100 personas debieron permanecer de pie. La conferencia de Schubert sobre "El secreto de la felicidad" fue interrumpida varias veces por los aplausos de los presentes. Mucha gente se acercó al final para saludar al orador y unas 20 personas se anotaron para tener entrevistas personales. Recién en la quinta conferencia se oró por primera vez. Más de 50 personas fueron bautizadas al finalizar la campaña, las que dieron origen a la iglesia de Liniers.

A partir de esta experiencia exitosa, Schubert fue desarrollando un nuevo estilo de evangelización. Sus extensas campañas de tres o cuatro meses no estaban desprovistas de atractivo y espíritu positivo. Atendió constantemente a las personas que procuraban su consejo para enfrentar sus problemas personales. En busca de una mejor preparación, Schubert tomó lecciones particulares sobre lenguaje y asistió por tres años como oyente a clases sobre sociología, psicología e historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Lo mismo haría en la Universidad del Potomac, en Washington D.C. Durante todo su ministerio se preocupó por aprender más para servir mejor.

En todo ese tiempo no dejó de trabajar en la administración y la evangelización de la Asociación Bonaerense. Diez años después del comienzo del ministerio de Schubert en Buenos Aires, Palermo dejó de ser la única iglesia con edificio propio. Surgieron otros cuatro templos y seis congregaciones alquilaban sus lugares de reunión. "Los cambios que revolucionaron el evangelismo en Sudamérica e Interamérica comenzaron sólo tentativamente en Argentina con Walter Schubert".<sup>7</sup> A partir de Schubert, el énfasis de la evangeliza-

## MISIONEROS EN Sudamérica

ción adventista estuvo en las grandes ciudades. Ya no era suficiente continuar con el trabajo en zonas rurales o en pequeñas aldeas.

Schubert entrenó a otros predicadores latinoamericanos en los nuevos conceptos acerca de la evangelización. En cada campaña funcionaba una escuela teórica y práctica que impartía sus clases en horas de la mañana. Se evaluaban las dificultades y se ocupaba tiempo en la oración. Como Walter E. Murray lo expresó: “La cooperación con la providencia divina fue la esencia de su predicación y visitación”. Muchos pastores que pasaron por este programa de preparación sirvieron ampliamente en Sudamérica. Los planes ensayados alrededor de 1930 por Schubert fueron adoptados por muchos otros ministros en los años cuarenta. En muchos casos, la evangelización urbana duplicó sus resultados en diversos países de Sudamérica.<sup>8</sup> Como lo expuso adecuadamente Salim Japas: “El pastor Schubert se dejó arrastrar por su ideal misionero y Dios le dio la victoria.”<sup>9</sup>

### DE SUDAMÉRICA AL MUNDO

Con el tiempo, Schubert fue llamado a trabajar por los pastores como el primer Secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. De esa manera, continuó utilizando la metodología que había desarrollado por dieciocho años como evangelizador y administrador en Chile y Argentina, durante los siguientes ocho años, en todo el territorio de la División Sudamericana. En la década de los cincuenta, Schubert siguió perfeccionando su metodología. A veces dirigía dos ciclos de conferencias simultáneamente en una ciudad. Incorporó profesionales del área de la salud a su equipo de evangelización, para ofrecer conferencias médicas. Otras veces sumó a sus conferencias públicas una transmisión radial diaria. Lo cierto es que tanto Schubert como los evangelizadores que él había preparado predicaron en casi todas las grandes y pequeñas ciudades de la División Sudamericana.

Pueden recordarse aquí algunas de sus grandes campañas de evangelización. En el ciclo de conferencias de San Pablo, Brasil, en 1952 se consiguieron más de 1.000 direcciones de personas interesadas en es-

## Walter Schubert

tudiar la Biblia y se vendieron 400 ejemplares de las Escrituras. Entre otros ciclos significativos se desarrollaron campañas en Mendoza, Argentina; Montevideo, Uruguay; Valparaíso, Chile; Guayaquil y Quito, Ecuador; Porto Alegre y Río de Janeiro, Brasil; La Habana, Cuba y Milán, Italia. Tal vez las más inspiradoras para el predicador fueron las campañas de Arequipa, Perú y Manaos, Brasil.

Walter Schubert inspiró a toda una generación de pastores y evangelizadores. Algunos de ellos pueden mencionarse seguidamente. Alcides Campolongo desarrolló un amplio ministerio de evangelización en la ciudad de San Pablo, Brasil. Tres evangelizadores sudamericanos, Arturo Schmidt, Carlos Aeschlimann y Salim Japas habrían de llevar las nuevas ideas a Interamérica. Ellos organizaron campañas en Cuba, República Dominicana, México y Colombia, entre otros lugares.<sup>10</sup> De esa manera, la influencia de Schubert llegó a casi todos los países de Sudamérica e Interamérica.<sup>11</sup> “Además de Schubert, otros dos evangelistas sudamericanos se unieron también a la Asociación Ministerial de la Asociación General. Arturo Schmidt se trasladó a Washington en 1975 y Carlos E. Aeschlimann se les unió en 1985”.<sup>12</sup>

En sus últimos ocho años de servicio, Walter Schubert fue elegido secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General. Hasta su jubilación tuvo el privilegio y la responsabilidad de llevar las estrategias que habían favorecido la evangelización en las Divisiones Sudamericana e Interamericana a diversas regiones del mundo. Al momento de su retiro había servido al Señor y a la iglesia por 46 años.<sup>13</sup>

### UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Walter Schubert debe ser recordado como un pionero y un maestro de la evangelización adventista. Salim Japas escribió sobre él: “Si hemos de ser consecuentes con la verdad histórica tendremos que admitir que Walter Schubert fue uno de los evangelistas más arriesgados y comprometidos”.<sup>14</sup>

Con todo, Schubert no era un superhombre. Cargó con sus limitaciones, sufrió las debilidades humanas y enfrentó el desaliento. Muchos pensaron que nunca podría predicar en público por ser

## MISIONEROS EN Sudamérica

una persona tartamuda. “Con persistencia, apoyado en la voluntad de hierro y en la continua oración, su defectuosa comunicación, en lugar de ser un impedimento, se transformó en un atractivo para los oyentes”.<sup>15</sup> El pastor Salim Japas recordó en su edad madura la visita de Walter Schubert al hogar de sus padres, en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, cuando él tenía sólo 17 años. Schubert, de poco más de 40 años, era alto, delgado, de porte y maneras distinguidas. Vestía un sombrero elegante y llevaba un bastón en su mano derecha. Hablaba con acento alemán, con un tartamudeo mal disimulado.

Schubert se vio tentado al menos una vez a dejar el ministerio para librarse de las limitaciones económicas y emocionales de un predicador. Se sentó una mañana para escribir su renuncia, pero cuando salió para entregarla encontró a su esposa con los brazos abiertos, impidiéndole la salida. Amara le dijo: “No te dejaré salir hasta que me prometas que no abandonarás el ministerio. Yo me casé con un ministro y quiero que ese hombre llamado Walter Schubert continúe siendo un ministro de Dios”. Las lágrimas de aquella mujer cristiana pudieron más que el desánimo y Walter renovó su promesa de lealtad al Señor.<sup>16</sup>

Muchos podrían pensar que Schubert gozaba de gran fortaleza física. Nada más lejos de la realidad. Acerca de sus dificultades de salud, escribió: “Durante los 46 años que tuve el placer de trabajar en la causa que todos amamos, o sea la obra de Dios, pocas veces me he sentido completamente sano. Tuve que realizar mi trabajo mayormente como enfermo y tuve que exigirme constantemente, casi contra la razón, a trabajar, sobre todo al realizar esfuerzos públicos; pero, con todo, el Señor me sostuvo a través de todos estos años”.<sup>17</sup>

Es posible también que Schubert se sintiera un tanto chasqueado cuando, tras largos años de servicio en la Unión Austral, el congreso eligió al pastor Alfredo Aeschlimann para la presidencia. No sospechaba entonces que lo aguardaba una más amplia esfera de acción en la División Sudamericana y en la Asociación General.

El pastor Walter Schubert, guerrero de Dios en la predicación sudamericana, falleció el 29 de octubre de 1980 en Loma Linda,

## Walter Schubert

California, Estados Unidos. Escribió Daniel Belvedere en su necrología: “Su esposa, su hija, sus tres nietos, sus tres bisnietos y todos sus hermanos en la fe lamentamos el alejamiento temporal de quien fue el pionero de la evangelización pública en Sudamérica”.<sup>18</sup>

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Walter E. Murray, *Walter Schubert: Biografía*. Manuscrito inédito de Walter E. Murray, ex vicepresidente de la Asociación General y ex presidente de la División Sudamericana.

<sup>2</sup> Salim Japas, “Fue una llama que ardía”, *Ministerio Adventista* (enero-febrero de 1989), 7.

<sup>3</sup> George William Schubert (1869-1943) nació en Potsdam, Alemania. Fue un reconocido evangelizador y administrador adventista. Se desempeñó como presidente de la Asociación Renano-Prusiana, de la Asociación del Este de Alemania y de la Asociación de Sajonia. Sirvió luego como presidente de la Unión Central Europea y como secretario de campo de la Asociación General. Regresó a Europa como presidente de la División de Europa Central y reingresó a la Asociación General como uno de sus secretarios. Don F. Neufeld, ed., *Seventh-Day Adventist Encyclopedia* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), 2:457-458.

<sup>4</sup> En ciertas regiones de Alemania las “sectas” tenían prohibido administrar los sacramentos.

<sup>5</sup> Walter Schubert y Amara Balada se casaron el 7 de marzo de 1921. Amara era hija del pastor Enrique Balada, pionero del adventismo en Chile y Perú. Su única hija Dora Schubert colaboraba en los programas de evangelización de su padre por medio de sus dotes musicales. Más tarde viajó a los Estados Unidos y se casó con el Dr. Wesley Buller.

<sup>6</sup> El orden temático que Schubert usó fue el siguiente: (1) Tópicos para ganar la confianza, (2) tópicos para producir confianza en la Biblia, (3) tópicos para la aceptación de la segunda venida, (4) tópicos para la aceptación de Cristo como Salvador, (5) tópicos relacionados con el santuario.

<sup>7</sup> Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, trad. Rolando A. Itin, Tulio N. Peverini (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 540.

<sup>8</sup> En 1948, por ejemplo, los pastores sudamericanos condujeron 158 ciclos de evangelización. Con el nuevo acercamiento a la gente, comenzaron a bautizar 100 personas donde antes bautizaban 50.

<sup>9</sup> Salim Japas, “Fue una llama que ardía”, *Ministerio adventista* (Enero-Febrero 1989), 11.

<sup>10</sup> Aeschlimann implementó la técnica de organizar campañas nacionales, con un centro de reuniones y una escuela práctica de evangelización.

<sup>11</sup> Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, trad. Rolando A. Itin, Tulio N. Peverini (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 544.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 545.

<sup>13</sup> Luego de su paso por la docencia en la Argentina (1916-1917), trabajó varios años en Chile como ayudante de oficina y director de departamentos (1917-1923). Fue ordenado al ministerio en Puiggari, Entre Ríos (1924). Luego fue pastor en Valparaíso y Santiago de Chile

## MISIONEROS EN Sudamérica

(1924-1929) y sirvió otros tres años como presidente y evangelista de Chile (1929-1932). Trasladado a la Argentina, fue presidente y evangelista de la Asociación Argentina Central (1933-1934) y posteriormente de la Asociación Bonaerense por once años (1934-1945). Volvió a ser presidente de la Asociación Argentina Central (1946). Trabajó ocho años en la División Sudamericana como secretario de la Asociación Ministerial (1946-1954) y otros ocho años como secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General (1954-1962).

<sup>14</sup> Salim Japas, "Fue una llama que ardía", *Ministerio Adventista* (enero-febrero de 1989), 7.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>16</sup> Walter Schubert, "My Spiritual High Andes", *Review and Herald* (July 24, 1958), 14.

<sup>17</sup> Carta a Salim Japas, del 29 de abril de 1974.

<sup>18</sup> Daniel Belvedere, "Necrología", *Revista Adventista* (mayo de 1981).

## Capítulo 12



PEDRO M. BROUCHY

# Un misionero de avanzada

El nombre de Pedro M. Brouchy está asociado con los primeros tiempos de la Misión del Alto Paraná. A principios del siglo XX conoció a los primeros misioneros adventistas que llegaron a la capital del territorio nacional de Misiones y a la República del Paraguay, el Dr. Roberto H. Habenicht y el pastor Juan McCarthy. La influencia de estos hombres de Dios impresionó la mente infantil de Pedro con el profundo deseo de ser un misionero al servicio de la evangelización. La ocasión de dar testimonio de su decisión llegó durante un culto en la ciudad de Posadas. Puesto de pie, dijo: “Entrego mi vida a Cristo y quiero serle fiel hasta la muerte”. La forma providencial como Pedro fue preparado para el cumplimiento de este propósito quedó reflejada en las *Memorias de un misionero adventista*, que escribió por 1967.<sup>1</sup>

## MISIONEROS EN Sudamérica

### EL ENCUENTRO CON LA BIBLIA

El padre de Pedro, llamado Eugenio H. Brouchy, era un trabajador y comerciante con fuertes preocupaciones políticas, pero sin interés particular en la religión. En cambio, su hermano Manuel J. Brouchy era un sincero cristiano metodista que aprovechaba toda oportunidad para compartir su fe. En su hogar no faltaban ejemplares de la Biblia y la madre de Pedro, llamada Esperanza, comenzó a leerla. Los vaivenes políticos llevaron a la familia de Pedro, de Posadas a Villa Encarnación, Paraguay, del otro lado del río Paraná. En su nuevo destino, el padre de Pedro trabajó como funcionario civil, con suficiente tiempo para iniciarse en el estudio de la Escritura. Por su parte, Pedro comenzó a leer el Evangelio de Marcos y continuó con el resto de la Biblia. Acerca de ella, dijo: "La Biblia fue mi texto de lectura, y vino a ser la antorcha que iluminó todo el sendero de mi vida. Doy gracias a Dios por mi encuentro con la Biblia".

Este interés por las cosas de Dios se fortaleció por medio de las lecciones que el tío Manuel les impartía en sus frecuentes visitas. Un día, Manuel se presentó con la "gran novedad" de que el sábado era el verdadero día de reposo. Así lo había aprendido del misionero chileno Federico Bizama, a quien había albergado en su casa.<sup>2</sup> Bizama pertenecía al grupo de los "cavañistas" que enseñaba a adorar a Dios en sábado, a observar ciertas fiestas judías, a dar ofrendas y diezmos, y a orar antes de comer. Manuel transformó su taller de pintura en un local de reuniones y pronto contó con observadores del sábado que se congregaban en ese lugar. Ese grupo de 40 creyentes dio origen a la Misión del Alto Paraná. Al igual que Manuel, Eugenio aceptó las nuevas doctrinas y participó de las reuniones religiosas hasta el traslado de Bizama al Paraguay.<sup>3</sup>

La pequeña comunidad de creyentes habría de experimentar un giro importante con la llegada en 1902 del pastor Juan McCarthy y del pastor y médico Roberto H. Habenicht. Estos misioneros convencieron a Manuel J. Brouchy y a todo el grupo del mensaje adventista.<sup>4</sup> El propio Bizama aceptó con sinceridad la nueva fe y testificó ante sus superiores. Los misioneros cruzaron al Paraguay y se alojaron por dos semanas en casa de Eugenio H. Brouchy. La

## Pedro M. Brouchy

familia aceptó el mensaje y organizó en su casa el primer núcleo de adventistas del país. El pastor McCarthy regresó al siguiente año y bautizó 20 personas en Posadas y ocho en Encarnación. Entre los bautizados se contaban Eugenio y Esperanza Brouchy, junto a sus hijos Eugenio y Pedro.<sup>5</sup> Afirma el pastor Héctor J. Peverini: "A fines de ese año [1903] se organizó allí una iglesia de catorce miembros, la primera del Paraguay".<sup>6</sup>

Además de asistir a la única escuela pública de la pequeña ciudad, Pedro sintió la necesidad de contribuir con el sostenimiento económico del hogar. Trabajó en un taller de zapatos, luego fue farolero, empleado de comercio, botero en el puerto y carpintero. Aunque su desempeño era apreciado, más de una vez tuvo que ser despedido por negarse a trabajar los sábados. La Escuela Sabática, con la presencia de muchos interesados, era su oasis de paz. Las escasas publicaciones adventistas de aquellos tiempos eran su lectura para el resto del sábado.<sup>7</sup> Escribió Pedro en sus memorias: "Muchas veces pasaba los sábados de tarde solo junto al río, donde leía mi Biblia y oraba". Esas inocentes alegrías parecieron esfumarse para siempre con el fallecimiento de su madre, el alejamiento de su hermano mayor y la mudanza de su padre a Corrientes, para dedicarse al colportaje. Con la desintegración del hogar paterno, su ánimo y su salud se debilitaron.

### UN LUGAR SANTO Y FELIZ

La Misión del Alto Paraná, presidida por el pastor Luis F. Ernst, celebró su primera reunión anual algún tiempo después. Pedro M. Brouchy, Manuel Vedoya y Juan Guidicce alquilaron caballos y se dirigieron al pueblo de Santa Ana con la mejor disposición de ánimo. Durmieron de camino en el bosque y llegaron al día siguiente a la reunión. Carros, caballos y mulas rodeaban la gran carpa levantada en una chacra. Allí mismo dormían los hombres, mientras las señoras lo hacían en los carros o debajo de ellos. El pastor Juan Lipke había viajado en mula desde el Brasil e impresionó a los presentes con sus profundos sermones espirituales. Pedro se sintió interiormente renovado.

## MISIONEROS EN Sudamérica

Entre los pocos jóvenes que integraban la iglesia de Posadas se encontraba la señorita Adela Toledo, a quien Pedro dedicó su amistad y sus afectos. El lugar de culto se encontraba entonces en las afueras de la ciudad. Tenía techo de paja, pisos de ladrillo y bancos de madera. Pedro tomó al respecto una importante decisión: “Me propuse hacer todo lo posible [...] de llevar nuestros salones de cultos e iglesias, sacándolos de los suburbios, al centro de las ciudades. Dios me dio la oportunidad, en las distintas ciudades donde trabajé, de realizar ese plan, edificando iglesias de las cuales, hasta hoy, no tenemos que avergonzarnos”. Recuperada la salud, Pedro volvió a trabajar en una tienda y se comprometió con su novia. Cada viernes al atardecer Pedro visitaba a Adela y a su madre para recibir el sábado y estudiar las lecciones de la Escuela Sabática. Los sábados de tarde salían a caminar y la vida parecía volver a sonreír.

Un nuevo congreso de la Misión se celebró en Encarnación a fines de 1909. Acompañaban a Luis Ernst los pastores Nelson Z. Town, Eduardo W. Thomann e Ignacio Kalbermatter. Se habían dado cita casi todos los hermanos de Misiones y del Paraguay. El último sábado, el pastor Town invitó a los jóvenes a dejar sus proyectos personales y a prepararse como misioneros. Les habló de la apertura de un curso de enfermeros y del plan de enviarlos a las ciudades para abrir obra. Cinco jóvenes se pusieron de pie, entre ellos Adela Toledo y Pedro M. Brouchy. Un barco condujo a Adela a Diamante, a cuatro días de viaje. Pedro no olvidó ese momento: “Quedé mirando al vapor hasta que se perdió de vista en una de las vueltas del río. Volví a mi trabajo en la tienda, desolado, pensando ¡cuán largo es el camino a Camarero!”.

En una de las cartas que Adela enviaba cada semana llegó una foto con la inscripción: “Este es el lugar santo y feliz, donde tu Adela se prepara para trabajar contigo en la obra un día no lejano”. Esos meses de espera fueron de prueba para Pedro. Los dueños del comercio donde trabajaba trataron de convencerlo de que no se fuera. Le prometieron un aumento de sueldo y regalarle los muebles de la casa para su casamiento. Su padre le aconsejó no ir. Un tío de Adela trató de persuadirlo para que no dejara un buen trabajo en busca

## Pedro M. Brouchy

de algo incierto. El pastor Julio Ernst, recién llegado a Encarnación le sugirió pensarlo y le habló del rigor de la vida y del trabajo en el sanatorio. Cuando llegó el día de la partida, el hermano Lázaro Solís lo despidió con un abrazo y le dijo: "Hermano Pedro, lo felicito por su decisión. El Señor lo va a bendecir y usted será un misionero de éxito en la obra de Dios".

El pequeño y atestado vapor a leña no ofrecía muchas comodidades, pero sí tiempo para la lectura de la Biblia y la oración hasta su llegada a destino. Un carro ruso que cargaba mercaderías y pasajeros emprendió su lenta marcha de tres horas por los caminos polvorientos hasta llegar al sanatorio. Era mediodía cuando Pedro bajó su baúl y una valija. "El aspecto era poco consolador. Sobre la cima de una colina desnuda de vegetación, por la sequía y las langostas, se levantaba un edificio de ladrillos sin revocar y a medio construir [...]". La elegante indumentaria de Pedro era del todo inadecuada para ese lugar. Vestía un traje con saco largo cruzado, pantalón de cintura alta y en forma de campana en la parte baja, zapatos de cuero amarillos prendidos con una hebilla de bronce, camisa, corbata de moño, sombrero de galera y un bastón flexible. Mientras esperaba inútilmente que alguien se le acercara, una enfermera bajó por la escalera con un bebé en brazos. Era Adela. Durante el primer mes Pedro durmió en un pasillo. Detrás de unas cortinas se alojaba el Dr. G. B. Replogle, recién llegado de los Estados Unidos.

El trato del Dr. Habenicht fue amable, pero las jornadas de trabajo eran largas y agotadoras. Desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche atendía los timbres, actuaba como recepcionista, lavaba pisos, limpiaba habitaciones, vaciaba baldes de agua servida y atendía las lámparas. A los ocho meses, en marzo de 1911, Arturo Westphal arregló cuentas con él y fue aceptado como alumno. Siguió trabajando como traductor y ocasionalmente como carpintero. A fines del siguiente año las señoritas Toledo y Vedoya ya estaban listas para comenzar su trabajo en Corrientes. El Dr. Habenicht intentó sin éxito retener a Pedro como profesor. Su corazón estaba en el campo misionero, aunque no hubiera dinero en la tesorería de la Unión más que para el pasaje en tercera clase.

## MISIONEROS EN Sudamérica

Pedro y Adela se unieron en matrimonio y aceptaron el desafío de ser obreros de sostén propio. Con su trabajo de enfermeros ganaban su sueldo, cubrían sus gastos de alquiler y viajes, además de contribuir de muchas formas al avance de la obra. En el tiempo que les quedaba, Adela servía como instructora bíblica y Pedro como predicador. Los pastores de la Unión eran convocados dos veces al año para realizar bautismos en distintos lugares donde comenzaba la obra.

### SUEÑOS Y DESAFÍOS

La simple narración de algunas de las giras misioneras de Pedro M. Brouchy ofrece evidencias de su disposición a compartir el evangelio con quienes desearan escucharlo. Muchos de estos viajes se realizaron al interior de la provincia de Corrientes y en el territorio nacional del Chaco. En 1915, Pedro Brouchy y Mateo Leytes visitaron las localidades correntinas de General Paz y San Miguel, cerca de las lagunas y los esteros del Iberá. Al descender del barco en el puerto más cercano, debieron cruzar campos, arenales, charcos, esteros y lagunas; primero en una vieja diligencia, luego en canoa y finalmente a caballo. En esos bellos y apartados parajes visitaron creyentes y Pedro dio conferencias bíblicas en el patio de una estancia.

En los años que siguieron habría de volver más de una vez a esas localidades. Ofreció charlas de salud en un elegante club de General Paz, con la presencia de la gente más representativa del lugar. Volvió a dar conferencias en San Miguel y a realizar visitas misioneras a caballo. Diez personas fueron bautizadas en ese lugar por el presidente de la Misión y otras ocho en la ciudad de Corrientes. Tiempo después, recibió una carta de San Miguel pidiendo otra vez su visita para estudiar con personas interesadas. En una nueva oportunidad dirigió ocho reuniones en casa de una señora que vivía frente a la plaza de San Miguel. Sufrió oposición, prohibiciones y amenazas, pero la gente continuó asistiendo con renovado interés.

Un congreso celebrado en Posadas le permitió tomar contacto con los líderes de la obra y recibir su consejo: O. O. Montgomery, presidente de la División Sudamericana, José W. Westphal, presi-

## Pedro M. Brouchy

dente de la Unión Austral, G. E. Hartman, tesorero de la Unión y Daniel J. Weiss, recién llegado como secretario y tesorero de la Misión del Alto Paraná.

No faltaron momentos de prueba para Pedro, su esposa Adela y sus hijos Juan Carlos y Edith. A veces, la salud era precaria y los resultados de la obra parecían poco abundantes. En su casa de Corrientes se reunía un grupo de más de 30 hermanos e interesados, pero casi todo el tiempo era dedicado a los enfermos. Una demostración clara de la dirección divina sacó al misionero de ese período de desaliento. En oración, Pedro había presentado al cielo su frustración. Pidió al Señor que si era su voluntad que continuara predicando, recibiera una llamado directo de ir a un lugar definido para predicar. Una madrugada soñó que el timbre sonaba con fuerza y que un mensajero traía una carta desde el pueblo de Saladas. Compartió el sueño con su familia a la hora del desayuno y en ese momento el cartero trajo una carta. La misma, enviada desde Saladas, Corrientes, estaba dirigida a la casa editora adventista de Buenos Aires y decía: "Señor director de *El Atalaya*: Le ruego que me envíen un maestro de Biblia para enseñarme". La señora había heredado de su padre una hermosa Biblia encuadernada en cuero. Su padre le había prometido esa Biblia con estas palabras: "Dios te va a mandar un maestro para que te enseñe debidamente el camino de la verdad". La señora había comenzado a leer la Biblia y a descubrir con alegría sus relatos y enseñanzas. Encontró la historia de la creación, los Diez Mandamientos y el sistema del diezmo. Comenzó a pedir a Dios que le mandara un maestro. Un día llegó al pueblo un predicador que enseñaba la Biblia en la plaza. La señora lo escuchó con interés y lo invitó a cenar, pero se decepcionó al darse cuenta que el predicador no compartía las doctrinas que ella había encontrado en la Escritura. Con pena le dijo: "Usted no es el maestro que yo espero para que me enseñe la Biblia". Unas semanas después un joven de buena presencia le ofreció un libro y la revista *El Atalaya*. La señora le preguntó si el libro era religioso y si estaba de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia. Ante la respuesta afirmativa, no necesitó escuchar más. Compró el libro y la revista, los leyó, pero no

## MISIONEROS EN Sudamérica

volvió a ver al colporteur. Fue entonces cuando decidió escribir a la casa editora. Su carta fue enviada a la Misión del Norte y de allí a la casa de Pedro M. Brouchy. La señora lo recibió con un “¡Gracias a Dios! ¡Después de 30 años fueron contestadas mis oraciones!”. Durante quince días Pedro estudió la Biblia con el matrimonio y prometió volver en otra oportunidad para bautizarlos. Entonces la señora contestó: “Después de 30 años de espera, no quiero esperar un día más”. Al día siguiente la bautizó y al siguiente año se bautizó su esposo. Esta señora continuó fiel a la verdad hasta el fin de sus días.

En enero de 1926, Pedro se trasladó más al sur de la provincia, a la pequeña población de Lavalle.<sup>8</sup> Allí debía esperar al misionero Juan Wedekamper que lo acompañaría a visitar a una familia de campo interesada en el mensaje. Una huelga de vapores demoró tres semanas la llegada de su compañero desde Buenos Aires. Entonces se alojó en una casa particular y pidió al Señor aprovechar ese tiempo para dar a conocer el mensaje adventista a la gente del lugar. Visitó al juez de paz, quien lo invitó a celebrar reuniones en su casa. Las sillas y los bancos improvisados no alcanzaron para las 200 personas que se dieron cita. Pedro explicó su misión y el mensaje del evangelio en unas dos horas. El dueño de casa invitó a todos los presentes a volver todas las noches. La segunda noche Pedro cantó algunos himnos, mientras un señor llamado José Beneventano, jefe de la prefectura naval, lo acompañó con su violín. La asistencia aumentó y las reuniones siguieron en un salón rodeado de árboles, no lejos del río Paraná. Una noche, el salón fue apedreado por los opositores y las reuniones fueron el tema de todas las conversaciones. La proyectora a carburo con que Pedro pasaba las diapositivas de la vida de Jesús era un atractivo especial y unas 400 personas desbordaban el salón. De pronto, un grupo de hombres armados se colocó en las puertas del local. Brouchy y Wedekamper ocupaban la plataforma. La gente siguió con atención la reunión de dos horas y media. Cuando se pusieron de pie para orar, luego de cantar un himno, los hombres armados rompieron las lámparas y atacaron a los misioneros con palos, piedras, botellas y ladrillos, mientras la

## Pedro M. Brouchy

gente huía aterrorizada. En medio de la oscuridad los misioneros se desplazaron hacia las esquinas y no fueron alcanzados. Los únicos lastimados resultaron ser los encargados de golpearlos, ya que se atacaron mutuamente. Al retirarse del local, escucharon disparos que no dieron en el blanco. Pedro debió recurrir a personas conocidas y acudió a las autoridades de la provincia en busca de protección para continuar con su ministerio. Fue una oportunidad de dar testimonio ante distinguidas personalidades de la justicia y de las fuerzas de seguridad.

### UN MINISTRO ORDENADO

Enfermero de profesión, predicador por vocación, Pedro M. Brouchy se destacó por su sencillo método de evangelización cristocéntrica. Celebraba reuniones en casas particulares, hoteles, salones, bajo los árboles y, según sus palabras, “dondequiera podía reunir gente que me escuchara”. Los dirigentes de la Unión Austral reconocieron su servicio y lo ordenaron al ministerio en un congreso celebrado en Puiggari, en 1923.

Otro recuerdo imborrable del ministerio de Pedro M. Brouchy fue un bautismo realizado en el interior del Chaco, en un tiempo de sequía y calor.<sup>9</sup> Se organizaron algunas reuniones en casa de Daniel Peverini, cerca de Villa Ángela. Otras reuniones se celebraron en casa de la familia Mazza, donde se obtuvieron varias decisiones de bautismo. También la niña Otilia Peverini deseaba bautizarse junto al grupo de jóvenes. Se fijó el bautismo para el sábado a las diez de la mañana. Por la escasez de lluvias, todo era desolación y los pozos se estaban secando. No había dónde realizar la ceremonia. En las horas frescas de la noche, Pedro y un joven de 20 años excavaron la tierra para hacer un bautisterio. Durante muchas horas uno cavaba y el otro sacaba la tierra. Las muchachas ayudaron a acarrear el agua. Para el jueves, todo estaba listo y los vecinos fueron invitados a presenciar el servicio. Escribió Pedro en sus memorias: “Ese sábado fue una bendición por las seis personas que se bautizaron”. Otilia Peverini de Ampuero recordaba en su ancianidad al pastor Brouchy como un “infatigable misionero”. Sus palabras lo dicen todo: “A los himnos se unía el gorjeo

## MISIONEROS EN Sudamérica

de las aves. Todo formaba un marco encantador al sencillo, solemne y alegre bautismo. A continuación celebramos la cena del Señor. Es imposible olvidar un sábado tan bendecido”.

Brouchy habría de regresar al interior del Chaco muchas veces para confirmar a los miembros de iglesia y para predicar a sus vecinos. En una oportunidad, un hermano de apellido Zaragoza lo invitó a visitar una tribu de indígenas tobas que acampaban cerca de sus plantaciones. Por medio de un intérprete conversaron con el cacique y lo invitaron a una reunión en la casa. Se dispusieron tablas, troncos de árboles y cajones en el patio, además de comida y galletas para todos. Fue una ocasión inusual para compartir la fe cristiana ante un auditorio tan particular. Más que por las palabras de Pedro, los tobas se interesaron por las diapositivas. Los hombres no se cansaban de examinar aquella extraña máquina que contenía figuras luminosas en su interior. La reunión que duró inicialmente una hora y media, con la traducción de un joven que había aprendido español en el ejército, se extendió hasta las once de la noche, cuando de mala gana los visitantes aceptaron volver a su campamento.

En la localidad de Charata, donde se habían radicado muchos colonos extranjeros, Pedro visitó en varias ocasiones a Juan Kalbermatter, hermano de los pastores Ignacio y Pedro. También allí celebró reuniones y bautizó a varios jóvenes.

Algunos incidentes notables ocurrieron en un lugar denominado Presidencia de La Plaza, donde vivían unos pocos adventistas. Fiel a su vocación de anunciar la Palabra, Pedro M. Brouchy celebró reuniones en el patio de la casa de un hermano Giménez. Unas 50 personas concurren durante los quince días que duraron las conferencias. Los contactos personales continuaban durante el día. Algunas parejas debieron formalizar casamientos civiles antes de poder ser bautizados. Un hijo del hermano Giménez, llamado Aurelio, se dedicaba al trabajo pesado y ocupaba sus ratos libres con diversos vicios y juegos. Parecía no tener interés en las cosas espirituales, hasta que un día de lluvia, al salir del almacén, vio en el barro un pedazo de una revista *El Atalaya*. La recogió con cuidado y, luego de limpiarla y secarla, se puso a leer. Alguien había vendido

## Pedro M. Brouchy

al almacenero un ejemplar de *El conflicto de los siglos* y le había regalado la revista. Aurelio ofreció comprarle el libro y el almacenero se lo regaló. La lectura del libro cambió su vida. Tomó contacto con los hermanos y estos solicitaron la presencia del pastor Brouchy. Ese fue el inicio de la obra en el lugar, mientras que Aurelio llegó a ser anciano de la iglesia.

Cada sábado, Aurelio trasladaba a su familia en un carro rústico para la celebración de la Escuela Sabática y el culto. Brouchy solía visitarlo en su apartada casa de campo, rodeada de plantaciones de algodón. Los peones y los vecinos se acercaban para escuchar la palabra del pastor. Una anciana venía desde larga distancia a caballo con una nieta para participar de las reuniones. Cuando varios jóvenes planearon bautizarse, la anciana también tomó su decisión. Un pozo excavado en la tierra para almacenar agua de lluvia servía de bautisterio. El día señalado se presentó extremadamente frío. Pedro trató de convencer a la anciana de postergar su bautismo, por causa de su edad, hasta una ocasión más propicia; pero ella argumentó que su edad precisamente la inducía a bautizarse en esa ocasión. Pedro lo cuenta con estas palabras: “Después de la reunión de examen de los candidatos, ella dio gracias a Dios por el privilegio que le concedía de ser adventista en su vejez”. Al salir de las aguas frías del bautismo ella dijo: “Este es el día más feliz de mi vida”.

Pedro dedicó muchos años a la predicación en las provincias del nordeste de la Argentina. Por invitación de un hermano llamado Juan Baum, residente en Villa Ocampo, provincia de Santa Fe, se dispuso a visitar parientes y amigos en el interior de Corrientes. Un vapor lo trasladó hasta el pequeño puerto de Bella Vista y un carrito los llevó hasta una zona de campo denominada Colonia Progreso. Desafiando amenazas y hostilidades celebraron concurrencias reuniones a las que se acercaron las familias Prosman, Hengen, Lavooy y Sand. Brouchy y Baum regresaron en los meses siguientes para completar la instrucción y un buen grupo de personas aceptó las verdades bíblicas, formando el primer núcleo de adventistas.

En los años futuros, el ministerio de Pedro M. Brouchy se extendió a diversos lugares del territorio de la Unión Austral. Dejó

## MISIONEROS EN SUDAMÉRICA

Corrientes, para trabajar en la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires. Fue presidente de la Asociación Bonaerense, de la Misión Uruguaya, de la Misión de Cuyo y de la Misión del Norte. Finalmente se desempeñó como gerente del Sanatorio Adventista del Plata.<sup>10</sup>

Pedro M. Brouchy es recordado por su coraje, por sus excelentes relaciones con las autoridades civiles, por su preocupación humana, pastoral y evangelizadora, tanto como por su disposición práctica para hacer aquello que fuera necesario. No sólo estuvo presente en la inauguración de la capilla de Colonia Pintos Viana en el norte de Uruguay, por 1940, sino que trabajó como carpintero para arreglar sus puertas y ventanas. Su apoyo a la educación cristiana se mostró en 1949 al dedicar quince días de sus vacaciones para instalar sanitarios en el hogar de señoritas del Instituto Adventista Juan Bautista Alberdi, en Misiones.<sup>11</sup> Algunos de los más representativos templos de la iglesia en estos países australes de Sudamérica dan testimonio del paso dedicado del pastor Pedro M. Brouchy.

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Pedro M. Brouchy (1893-1969), era hijo de Eugenio Hermenegildo Brouchy y Esperanza Tamis.

<sup>2</sup> Véase: Nicolás Chaij, *El colportor de éxito* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), 46-48.

<sup>3</sup> A fines de 1904 llegó a Posadas otro joven predicador cavañista oriundo de Chile. Era zapatero y se llamaba Luis A. Rojas. McCarthy le recomendó ir al Colegio en Camarero, Provincia de Entre Ríos. Rojas llegó a ser un dedicado pastor adventista.

<sup>4</sup> Manuel J. Brouchy se transformó en un incansable misionero adventista. Realizaba extensas giras a caballo al interior de Misiones y al norte de Corrientes, a localidades como Candelaria, Santa Ana, Bompland, Itacaruaré, San Carlos, San Javier, Concepción, entre otros. Llevaba ejemplares de la Biblia, libros y celebraba reuniones en las casas. A veces regresaba a su hogar semanas o meses después de haber salido, siempre contento por el privilegio de ser un misionero. Nunca recibió pago alguno por sus servicios. Escribió Pedro M. Brouchy: "Recuerdo el entusiasmo con que contaba sus experiencias misioneras. En su casa fue donde aprendí de niño, a conocer y amar la verdad". Véase: Pedro Brouchy, "Precursor y pionero de la obra adventista en lo que fue la Misión del Alto Paraná", *La revista adventista*, marzo 1968, 13.

<sup>5</sup> Pedro M. Brouchy fue bautizado a los nueve años por el pastor Juan McCarthy el 20 de septiembre de 1903 en el río Santa María, Villa Encarnación, Paraguay.

## Pedro M. Brouchy

<sup>6</sup> Héctor J. Peverini, *En las huellas de la Providencia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 73.

<sup>7</sup> Desde Chile llegaba la *Carta mensual* escrita en mimeógrafo por Eduardo Thomann y desde España llegaba *El heraldo* con las lecciones de la Escuela Sabática.

<sup>8</sup> Véase: Héctor J. Peverini, *En las huellas de la Providencia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 221-223.

<sup>9</sup> Véase: Daniel Oscar Plenc, "Un sábado muy bendecido", *Revista Adventista* (enero de 2005), 16-17.

<sup>10</sup> Brouchy dedicó al Uruguay ocho años de trabajo. A su llegada, la Misión Uruguaya tenía 493 miembros, mientras que a su salida contaba con 1.128 feligreses.

<sup>11</sup> Ramón Flores, *Una historia de servicio* (Posadas, Misiones: Por el autor, s/f), 30.

## Capítulo 13



ELENA G. DE WHITE

# Su presencia en Sudamérica

Elena G. de White nunca estuvo en Sudamérica.<sup>1</sup> Su influencia, sin embargo, se percibe dondequiera exista alguna presencia adventista. Los escritos que legó a su iglesia han sido leídos y apreciados por incontable número de creyentes en todos los países del cono sur del continente. Sus invitaciones y desafíos inspiraron y motivaron a la acción a los hombres y las mujeres que trajeron el mensaje de la esperanza del advenimiento a estos campos descuidados, transformándolos en buena tierra para la semilla del Evangelio. Muchos de sus libros trajeron al conocimiento de la verdad a un número indeterminado de personas que formaron los primeros núcleos de adventistas de la División Sudamericana.

## Elena G. de White

### LOS PRIMEROS PORTAVOCES

Resulta de interés recordar que William C. White, tercer hijo de Elena y Jaime White, tuvo cierta participación en los inicios de la obra en Sudamérica. Era responsable de las misiones extranjeras de la Asociación General en ocasión del congreso mundial de 1889. El pastor White señaló que Sudamérica era un campo prometedor para misioneros que pudieran hablar francés, español, alemán, italiano o inglés. Sus declaraciones se plasmaron en la decisión de reunir fondos para tal fin. Se dispuso que parte de las ofrendas de la Escuela Sabática de 1890 fueran destinadas a la evangelización de América del Sur. En la sesión de la Asociación General de 1891, William C. White volvió a exponer las necesidades de Sudamérica. Recién entonces los delegados “se convencieron de que debía iniciarse la obra adventista en Sudamérica”.<sup>2</sup>

Francisco H. Westphal, el primer pastor adventista enviado a Sudamérica, conocía bien a Elena G. de White y había escuchado sus mensajes. Ambos habían participado de las complejas sesiones del congreso de la Asociación General celebrado en Minneapolis en 1888. Su hermano José W. Westphal recibió la influencia benéfica del mensaje de la justificación por la fe y lo convirtió en uno de sus temas preferidos. El pastor Niels Wensell recordó en una ocasión su predicación por el libro de Romanos, del cual hablaba muchas veces.

Jorge H. Riffel había prosperado en los Estados Unidos y se sentía cómodo en ese país de libertad y oportunidades. Habían quedado atrás los años de inquietud en la lejana Rusia y los afanes tantas veces infructuosos en el Brasil y en la Argentina. Entonces encontró en el mensaje adventista un motivo insospechado para regresar definitivamente a Sudamérica. Su esposa María Ziegler recordaba con nostalgia los años pasados en América del Norte. Sin embargo, aquel artículo de Elena G. de White publicado en un periódico alemán lo impresionó de tal manera que decidió convertirse en misionero para traer el conocimiento de las Escrituras a la República Argentina. En adelante, Jorge H. Riffel seguiría siendo un agricultor, pero su verdadero interés estuvo en la predicación de las verdades que no podía callar.

## MISIONEROS EN Sudamérica

Fernando A. Stahl y su esposa, Ana, trabajaban como enfermeros en Cleveland, Ohio, Estados Unidos, mientras aguardaban una oportunidad para servir en algún país lejano del campo misionero. Poco antes de su diálogo con el pastor José W. Westphal, presidente de la División Sudamericana, en el congreso de la Asociación General celebrado en Takoma Park, Washington D.C. en 1909, Fernando escribió a Elena G. de White una carta expresando su disposición a ser un misionero en algún lugar difícil de la tierra. Fue su privilegio escuchar la palabra de la señora White antes de iniciar el largo viaje hacia Bolivia.

Mercedes Habenicht Dyer, hija de Judson Power Habenicht, cuenta que durante el Congreso de la Asociación General de 1909, su abuelo, el Dr. Roberto H. Habenicht, consultó a la señora White sobre la educación de su hijo. El muchacho deseaba permanecer en los Estados Unidos para estudiar y su papá no se sentía seguro de regresar sin él. La hermana White le contestó: "Llévelo de vuelta y haga de él un buen misionero".

Se sabe que los primeros misioneros que llegaron a Sudamérica distribuyeron generosamente los libros de Elena G. de White. Elwin W. Snyder, Clair A. Nowlin y Albert B. Stauffer arribaron a Montevideo, Uruguay, en 1891, con libros en inglés, alemán y francés, entre los cuales figuraba *El conflicto de los siglos*. Muchos de los primeros adventistas de la Argentina y el Uruguay se acercaron a la iglesia en parte por la lectura de este libro. Uno de estos colportores, Clair A. Nowlin, vendió muchos libros adventistas, entre ellos *El conflicto de los siglos*, a criadores de ovejas escoceses e ingleses de las Islas Malvinas y trató de interesar a la gente en la fe adventista.<sup>3</sup>

En 1895 llegó a la Argentina el enfermero noruego Ole Oppegard como misionero de sostén propio. Alternaba la atención a los enfermos con la venta de publicaciones. Tres años después, le vendió un ejemplar de *El conflicto de los siglos* a un comerciante inglés llamado Miguel Hood. El señor Hood volvió a su país y de nuevo regresó a la Argentina. Cuarenta años después del primer encuentro con Oppegard se unió a la iglesia del barrio de Liniers, en Buenos Aires, por medio del bautismo.<sup>4</sup>

En 1902 llegaron desde la Asociación General quinientos ejem-

## Elena G. de White

plares del libro *Lecciones prácticas del gran Maestro*, de Elena G. de White, como apoyo económico para el Colegio Camarero, en la provincia de Entre Ríos. Se desconoce si la autora participó en esta iniciativa en favor de la educación cristiana.

En los albores de la obra en Chile, Thomas H. Davis vendió *Great Controversy* [*El conflicto de los siglos*] y *The Signs of the Times* [*Señales de los Tiempos*] en inglés y francés. Tiempo después habría de colocar ejemplares de *Patriarcas y profetas* en manos de muchos pobladores del Ecuador. Juan Sebastián Pereira, ganado a la fe por Bishop, se trasladó por cuenta propia a Bolivia en 1897. Sorteando todo tipo de dificultades y persecuciones, colocó muchos libros de Elena G. de White en manos de la gente. Para 1905 ya se contaba con traducciones al español de los libros *El camino a Cristo*, *Cristo nuestro Salvador* y *Patriarcas y profetas* publicados en Londres por la Sociedad Internacional de Tratados. En Huara, Chile, el incansable colportor Frederick W. Bishop vendió buena cantidad de ejemplares de *Patriarcas y profetas*.

Ese mismo año -1905- Carlos Krieghoff recibió de parte de la Junta de Misiones Extranjeras de la Asociación General, 450 ejemplares del libro *Christ's Object Lessons* [*Palabras de vida del gran Maestro*] en inglés y en alemán para apoyar el surgimiento del colegio adventista de Púa, en Chile. La mayor parte de ellos fue vendida por Krieghoff y el pastor Westphal. Acompañado por Eduardo W. Thomann, Francisco H. Westphal aprovechó una gira misionera al norte de Chile para vender en el viaje 22 copias de *Palabras de vida del gran Maestro* a beneficio del colegio.

Lionel L. Brooking, conocido como el primer colportor surgido en Sudamérica, no necesitaba que nadie lo convenciera respecto del valor de los escritos de Elena G. de White. Cuando tenía 21 años aceptó el mensaje adventista leyendo un ejemplar del libro *El conflicto de los siglos* vendido por Elwin W. Snyder. En 1892 comenzó a vender el mismo libro en las colonias francesas de la provincia de Santa Fe.<sup>5</sup> En Colonia Felicia cultivó el interés despertado por las publicaciones adventistas y ganó a tres familias. En la ciudad de Rosario vendió ejemplares de *Patriarcas y profetas* a familias adine-

## MISIONEROS EN Sudamérica

radas y prestigiosas. Viajó por Chaco y Entre Ríos y atrajo al adventismo a colonos valdenses del Uruguay.

El colportor Albert B. Stauffer habría vendido por 1892 un ejemplar del libro *El conflicto de los siglos* a un inmigrante hugonote llamado Adolfo Barraud.<sup>6</sup> Los esposos Barraud, con ocho hijos, habían emigrado a la Argentina en 1889, estableciéndose en San Carlos, provincia de Santa Fe y luego en la Colonia Malbertina, cerca de San Francisco, en la provincia de Córdoba. Por la lectura del libro y de la revista *Les Signes des Temps* en francés, su familia y la de su hermano comenzaron a observar el sábado.<sup>7</sup> Con la presencia del pastor John McCarthy en el lugar se bautizaron los primeros creyentes y se organizó una escuela de iglesia. En 1898 el pastor Francisco H. Westphal, junto a Elwin W. Snyder y Nelson Z. Town organizaron la iglesia de Colonia Malbertina. Aquellos miembros, alejados de otros núcleos de creyentes adventistas, se aferraron a la Biblia como guía principal y repasaron vez tras vez las instrucciones del libro *El conflicto de los siglos*. El traslado de algunas familias a Devoto y San Francisco dieron origen a la iglesia en esas ciudades de la provincia de Córdoba.<sup>8</sup>

Guillermo Mangold, de San Cristóbal, provincia de Santa Fe, también había adquirido de Albert B. Stauffer *El conflicto de los siglos*, de Elena G. de White, en 1892. Sintió deseos de quemarlo cuando sus ideas protestantes se vieron confrontadas por el contenido de libro. Como resultado de su lectura y del trabajo pastoral, diez miembros de su familia fueron bautizados en 1894 por el pastor Francisco H. Westphal.

Daniel Weiss (padre), nacido en Polonia, llegó a Crespo Campo, provincia de Entre Ríos, habiendo aceptado la fe en el Brasil en 1892. Tres años después se había convertido en colportor ocasional cuando visitó al colono suizo Luis Kalbermatter en su estancia de Portugaleta, provincia de Santa Fe. Kalbermatter lo recibió fríamente, pero aceptó un ejemplar de *El conflicto de los siglos* en alemán para entretenerse en las largas noches del invierno. El libro de Elena G. de White lo cautivó. Contaba de sus lecturas a sus hijos y el libro fue prestado a los vecinos. Kalbermatter comenzó a guardar el sába-

## Elena G. de White

do y fue bautizado al año siguiente junto a sus hijos mayores por el pastor Francisco H. Westphal.<sup>9</sup>

Ignacio Kalbermatter, que formó parte del primer grupo de estudiantes del Colegio Camarero, vendía publicaciones en la cercana localidad de Crespo cuando llegó a la casa de Jorge Utz, su esposa y sus once hijos. Utz araba en el campo y su esposa pidió a Kalbermatter que no lo molestara porque su esposo no sabía leer. De todas maneras Utz compró un libro confiando que el maestro de sus hijos pudiera leerlos. La lectura de *El conflicto de los siglos* llevó a la fe adventista a la familia Utz y al maestro.

Es innecesario afirmar que los primeros adventistas sudamericanos fueron bendecidos por su confianza en el Espíritu de Profecía. Resulta interesante saber que el primer libro en español publicado en Sudamérica se llamó precisamente *El don de profecía*.<sup>10</sup> Por otra parte, el periódico *El Faro* ofrecía los libros *Patriarcas y profetas* y *El camino a Cristo* a sus lectores mensuales.

### QUIENES LA CONOCIERON

Es imposible saber cuántas personas conocieron a Elena G. de White en los Estados Unidos o en Europa y luego se radicaron en Sudamérica como creyentes en el mensaje del segundo advenimiento. Juan Rivoir y su esposa escucharon la predicación de Elena G. de White y la enseñanza bíblica de los pastores Daniel T. Bourdeau y Augusto Bourdeau en los valles del Piamonte, Italia. Llegaron al Uruguay con su hijo Daniel y fueron bautizados por Jean Vuilleumier.<sup>11</sup>

Algo similar ocurrió con Juan Elías Cayrus, al tomar contacto en su niñez con las verdades proclamadas por Elena G. de White.<sup>12</sup> Juan Elías pertenecía a una familia valdense de Villa Pellice, en el norte de Italia. En 1886 concurreó junto a sus padres y un hermano mayor a escuchar una serie de conferencias ofrecidas por la señora White en su gira por los valles piamonteses. Aunque sus padres dejaron de asistir, Juan Elías, de nueve años, y su hermano David, de catorce, siguieron estudiando las doctrinas adventistas, en especial acerca del sábado y del estado inconsciente de los muertos. Al tras-

## MISIONEROS EN Sudamérica

ladarse años después, con su esposa Constanca y su hija Elena, a las costas del Río de la Plata en el Uruguay, entraron en contacto definitivo con la iglesia adventista a partir de la lectura de una revista *El Atalaya* dejada en un comercio de Colonia Valdense por Daniel Rivoir. Un artículo sobre el sábado cautivó su atención y le trajo recuerdos de la predicación de Elena G. de White muchos años atrás. Cayrus comenzó a guardar el sábado con su familia en 1916 y fue bautizado junto a sus hijos mayores Elena y Emilio en 1918. Luego de su bautismo colaboró con la conversión de otros valdenses a la fe adventista. Los Cayrus se trasladaron finalmente a Guichón, en el norte de Uruguay y dieron origen a la iglesia adventista del lugar. Juan Elías Cayrus falleció tempranamente en 1923, pero sus doce hijos, sus nietos y sus numerosos descendientes han permanecido, en su mayoría, en el camino del Señor. La semilla sembrada por Elena G. de White en Europa dio abundante fruto en Sudamérica.<sup>13</sup>

Otra muy peculiar vinculación de Elena G. de White con Sudamérica ocurrió en la persona de Eduardo Francisco Forga.<sup>14</sup> El ingeniero Forga nació en Arequipa, Perú y estudió en Suiza durante quince años. Robert G. Wearner lo consideró “el más notable de los adventistas del séptimo día del Perú”. Se lo conoce como promotor del protestantismo, la libertad religiosa, el vegetarianismo y la temperancia en el Perú. La oposición lo alejó definitivamente de su patria, debiendo emigrar a Inglaterra. La revista *El Faro*, publicada en Buenos Aires, conectó a Forga con los adventistas. Forga llegó a estar emparentado con los White, tras su casamiento con Margarite Lacey, hermana de Ethel May Lacey, segunda esposa de William C. White (hijo de Elena G. de White). En 1907 los esposos Forga visitaron a los White en California en busca de orientación sobre la posibilidad de regresar al Perú, pero recibió el consejo de no hacerlo en ese momento debido al clima de intolerancia que aún reinaba en el país y al propio estilo agresivo de Forga. Elena G. de White expresó lo siguiente en diálogo con su hijo William: “Yo creo que será sabio de su parte trabajar en otro lugar por un tiempo y no exponerse a los peligros que significaría su regreso al Perú”.<sup>15</sup> Su contribución más importante habría de ser la de revisar traducciones, supervisar y traducir las

## Elena G. de White

obras principales de Elena G. de White al español. Forga fue el primer traductor, debidamente preparado, de estos libros, a causa de su educación y su dominio del español, alemán, francés e inglés. Vivió en los Estados Unidos, Inglaterra y España, falleciendo en 1915, en Gland, Suiza a los 44 años. Entre otros libros, Forga realizó la traducción definitiva de *El conflicto de los siglos*. Tanto A. G. Daniells, presidente de la Asociación General, como Elena G. de White, apreciaron la importante obra de traducción que había hecho entre 1907 y 1915. Escribió Elena de White: "Creemos que fue por la providencia divina que él se ha conectado con la obra aquí".<sup>16</sup>

### ELENA G. DE WHITE Y SUDAMÉRICA

Al tiempo de los preparativos de Jorge H. Riffel para su regreso a Sudamérica, Elena G. de White residía temporalmente en Battle Creek, Michigan, apoyando a las iglesias tanto del este como del oeste de los Estados Unidos. Algún tiempo después partiría para Australia a fin de colaborar con la iglesia e iniciar la obra educativa.<sup>17</sup> El año de la llegada de los primeros misioneros laicos a la Argentina coincide con la publicación de su libro *Patriarcas y profetas*. Mientras Riffel, Hetze y otros predicadores se esforzaban por entregar el mensaje de esperanza a sus vecinos de la provincia de Entre Ríos, la señora White trataba de sobreponerse al reumatismo inflamatorio que la retuvo en cama varios meses luego de su llegada a Australia. Allí concluyó con sus importantes libros *El camino a Cristo* y *Obreros evangélicos*. Tal vez en el mismo período en que los hermanos de Crespo levantaron una casita de barro para el pastor Francisco H. Westphal y su familia, Elena G. de White establecía su hogar en los alrededores del Colegio Avondale al norte de Sydney. Allí habría de concluir obras fundamentales, como *El discurso maestro de Jesucristo*, *El deseado de todas las gentes* y *Palabras de vida del gran Maestro*. Mientras el pastor Westphal estimulaba la creación de un colegio adventista y el surgimiento de la obra médica, la señora White hacía lo propio, fortaleciendo la obra educativa y alentando el surgimiento de un sanatorio adventista en Australia. Elena G. de White pasó sus últimos quince años cerca de Santa Helena, al norte

## MISIONEROS EN Sudamérica

de California, aconsejando, predicando, viajando y escribiendo libros como *La educación*, *El ministerio de curación*, *Los hechos de los apóstoles*, *Consejos para los maestros* y *Profetas y reyes*.<sup>18</sup>

Tampoco existen muchas alusiones a Sudamérica en los escritos de Elena G. de White. Ella se refirió al sacerdote jesuita Manuel Lacunza (1731-1801), de Chile, como un precursor de la proclamación del regreso de Cristo en estas tierras: "En América del Sur, en medio de la barbarie y de las supercherías de los ministros de la religión, el jesuita chileno Lacunza se abrió camino hasta las Sagradas Escrituras y allí encontró la verdad de la próxima vuelta de Cristo. Impelido a dar el aviso, pero deseando no obstante librarse de la censura de Roma, publicó sus opiniones bajo el seudónimo de 'Rabbi Ben-Ezra', dándose por judío convertido. Lacunza vivió en el siglo XVIII, pero fue tan solo hacia 1825 cuando su libro fue traducido al inglés en Londres. Su publicación contribuyó a aumentar el interés que se estaba despertando ya en Inglaterra por la cuestión del Segundo Advenimiento".<sup>19</sup>

En su ancianidad, la señora White era conciente del gran desafío que representaban las tierras sudamericanas para la evangelización: "Entre los habitantes de la tierra, hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que solo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa oscuridad los pueblos. En la pagana África, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su Ley. Ahora mismo se están revelando en toda nación, entre toda lengua y pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás [...] estos fieles [...] resplandecerán como 'luminares en el mundo' (Fil. 2:15). Cuanto más oscura sea la noche, mayor será el esplendor con que brillarán".<sup>20</sup>

Es probable que la señora White haya hecho alguna otra alusión a Sudamérica.<sup>21</sup> En el Congreso de la Asociación General de 1909,

## Elena G. de White

con 81 años, habló por última vez a los delegados de un congreso mundial. El Boletín de la Asociación General de ese año informa que la señora White encargó solemnemente a los hermanos que habían venido al encuentro desde Europa, Asia, África, Sudamérica, Australia y las islas del mar, a preparar sus corazones para las terribles escenas de conflicto y opresión que sobrevendrían sobre la tierra.

Es evidente que había escuchado hablar de la obra realizada por los obreros de sostén propio en distintos lugares del mundo. "Debe destacarse la forma en que los misioneros en campos extranjeros están llegando rápidamente a ver la necesidad de sostenerse a sí mismos en esos campos. Desde India, China, Corea, Japón, Sudamérica y África llegan testimonios de que el misionero de éxito deberá, en el futuro, ser de sostén propio y deberá enseñar a sus conversos a ganarse la vida".<sup>22</sup>

### UNA PRESENCIA PERDURABLE

Es verdad que Elena G. de White nunca estuvo en Sudamérica. Es posible que no supiera mucho de estas tierras donde la proclamación del advenimiento había comenzado tardíamente. Lo que no puede negarse es el resultado de su énfasis en la misión dirigida a los lugares más apartados del planeta. Muchos de los primeros portadores del mensaje dejaron la comodidad de sus hogares en Norteamérica o en Europa para dedicar sus vidas a la evangelización del cono sur de América. Sus orientaciones han marcado el rumbo de la evangelización en América del Sur, con su acento en la predicación de las doctrinas bíblicas, en la educación de los niños y jóvenes para la misión y en la preocupación por los dolientes y desesperanzados por medio de la obra médico-misionera. El empleo extenso de las publicaciones y la atención en las profecías que señalan la cercanía del retorno de Jesús, son en buena medida frutos de sus consejos.

Una cantidad no establecida de creyentes se acercaron inicialmente a las enseñanzas distintivas del adventismo por medio de los libros de Elena G. de White. Los mensajeros de esperanza llevaron

## MISIONEROS EN Sudamérica

esos libros a los campos, las aldeas, las ciudades y hasta las regiones más inhóspitas y apartadas de la geografía sudamericana. Estas publicaciones han hecho una obra silenciosa y han dado frutos para la gloria de Dios y el avance de la predicación.

La presencia de Elena G. de White ha sido real desde que Jorge H. Riffel mandara los primeros impresos a sus conocidos de la Argentina. En pocos hogares adventistas de Sudamérica los libros de la señora White dejan de ocupar un lugar de privilegio y en pocos púlpitos o clases de Escuela Sabática falta alguna de sus declaraciones inspiradas para elevación e instrucción del Pueblo de Dios.

Como evidencia de la perdurable confianza depositada en el Espíritu de Profecía, la División Sudamericana ha creado cuatro centros de Investigación White en su territorio: el de la Argentina, creado en 1979 y situado en la Universidad Adventista del Plata; el del Brasil, que inició sus actividades en 1987 y se encuentra en el Centro Universitario Adventista de San Pablo; el del Perú, creado en 2010 en la Universidad Peruana Unión; y el del Instituto Adventista del Noreste del Brasil, inaugurado en 2011; al igual que los Centros de Estudio White establecidos en la Universidad Adventista de Chile, en la FAAMA (Rep. del Brasil), en el Instituto Adventista del Uruguay, en la Universidad Adventista de Bolivia y en el Instituto Tecnológico Superior Adventista del Ecuador. Muchos otros pequeños Centros White se encuentran esparcidos en iglesias, escuelas, colegios y universidades adventistas. De esa manera, los escritos de Elena G. de White siguen estando, como al principio, cerca de los creyentes sudamericanos.

---

### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Véase Daniel Oscar Plenc, "Elena de White y Sudamérica", *Revista Adventista* (enero de 2006), 28.

<sup>2</sup> Walton J. Brown, Centro de Investigación White, DF 3020-a, 13.

<sup>3</sup> M. Ellsworth Olsen, *Origen y progresos del movimiento adventista* (Brasilia: Departamento de Educación de la División Sudamericana, 1983), 233.

<sup>4</sup> Pablo Gómez, "Sus obras con ellos siguen", *La Revista Adventista* (enero de 1942), 11.

<sup>5</sup> Lionel Brooking, "Una mirada desde 1892", *La Revista Adventista* (diciembre de 1932), 16.

<sup>6</sup> "La obra de un colportor", *La Revista Adventista* (octubre de 1933), 9.

## Elena G. de White

<sup>7</sup> Nelson Z. Town, "Visitando las iglesias", *La Revista Adventista* (julio de 1931), 12.

<sup>8</sup> Datos recogidos del manuscrito "Cien años con Cristo 1898-1998: Centenario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Malbertina", preparado por Ricardo Linares, Norma M. E. de Barraud, Dolly D. de Barraud y Elisabet Barraud.

<sup>9</sup> Pedro Kalbermatter, "Incidentes de mi vida", *La Revista Adventista* (enero de 1928), 14.

<sup>10</sup> E. H. Meyers, *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940), 16.

<sup>11</sup> Los esposos Rivoir aceptaron el adventismo por 1886. Su arribo a las costas uruguayas se produjo entre 1890 y 1891.

<sup>12</sup> Véase Robert G. Wearner, "Elena G. de White y el pequeño Elías", *Revista Adventista* (febrero de 1981), 4-6.

<sup>13</sup> Con el tiempo, más de 50 de los 450 descendientes de Juan Elías Cayrus fueron inspirados a trabajar en la obra adventista y doce de ellos llegaron a ser pastores o esposas de pastores (su hijo Benoní I. Cayrus; sus nietos Rubén E. Cayrus, Eduardo Cayrus y Juan M. Cayrus; sus bisnietos Daniel O. Plenc, Osvaldo R. Cayrus, J. Horacio Cayrus; sus tataranietos Arturo E. Caballero, Daniel S. Cayrus y Christian D. Cayrus; dos nietos políticos, Hernando Slekis y Humberto M. Rasi; y dos bisnietos políticos, Guillermo E. Biaggi y Héctor Gelhorn). Juan Elías trajo también a la Iglesia Adventista a un muchacho valdense llamado Juan Plenc a quien animó a ingresar al ministerio e interesó en la fe a un hermano valdense llamado José Cairus (al parecer no eran parientes), padre del pastor Humberto Cairus y abuelo del pastor Aecio E. Cairus. Escribió desde Filipinas el Dr. Aecio Cairus: "Don Elías convenció a mi abuelo de la verdad del sábado allá por 1918. Él y su familia, incluyendo a mi padre, que por entonces tenía doce años, fueron bautizados en 1920".

<sup>14</sup> Elbio Pereyra, *Eduardo Francisco Forga: el pionero casi olvidado del continente descuidado* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004).

<sup>15</sup> Carta de William C. White a Marguerite L. Forga, 25 de febrero de 1907.

<sup>16</sup> Elena G. de White, *Carta*, 8 de abril de 1907.

<sup>17</sup> La señora de White habría de permanecer en Australia nueve años (1891-1900).

<sup>18</sup> Elena de White, *Dios nos cuida* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 375-381.

<sup>19</sup> \_\_\_\_\_ *El conflicto de los siglos* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1977), 412.

<sup>20</sup> \_\_\_\_\_, *Profetas y reyes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1957), 140, 141.

<sup>21</sup> Véase Daniel Oscar Plenc, "Elena de White y Sudamérica -II", *Revista Adventista* (febrero de 2006), 26.

<sup>22</sup> Elena de White, Panfleto 012, 12.3.

# Capítulo 14



## SOLO UNOS POCOS

### “Tiempo me faltaría”

“¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando [...] Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:32, 39, 40).

La lista de los “héroes de la fe” de la Epístola a los Hebreos es necesariamente incompleta. Su autor busca rescatar el testimonio de fidelidad de los creyentes de antaño, sin proponerse completar la nómina inacabable de los hombres y mujeres ejemplares de la antigüedad.

Lo mismo puede decirse de los nombres evocados en este trabajo. Ellos emprendieron una labor fundacional en algunos de los países de Sudamérica hispana, en los distintos ramos de la obra. Aceptaron

## Solo unos pocos

retos inéditos y marcaron rumbos para el crecimiento de la iglesia. Buscaron la excelencia en el testimonio y en el servicio en favor de los hombres. Tomaron el peso de la misión y no rehusaron el sacrificio. Pero no fueron los únicos. La enumeración de los niños, las mujeres y los hombres que extendieron las fronteras del reino de Dios en Sudamérica podría ser indefinida. Los misioneros de los cuales se habla en las páginas que anteceden constituyen solamente un paradigma y una apelación para quienes se saben portadores del mismo mensaje de esperanza que debe llevarse hasta lo último de la tierra.

### LOS PREDICADORES DE LA PALABRA

La tarea de seleccionar algunas crónicas de misioneros destacados en la América del Sur es ciertamente injusta, pero inevitable para los límites de una obra pequeña. Tantos otros podrían mencionarse si existiera la oportunidad.

Bueno sería recordar, por ejemplo, al pastor Godofredo Block. Criado en las orillas del Volga, en Rusia, se había convertido en un joven alegre y despreocupado que disfrutaba de la música, las fiestas y los bailes. Cuando fue llamado al servicio militar escapó a Alemania escondido en un barril y se estableció finalmente en la Aldea Protestante, provincia de Entre Ríos. Su esposa, con su hijo de tres años, llegó tiempo después, con un libro adventista comprado durante el viaje. Al desembarcar en el puerto de Diamante, la señora anunció que en adelante serían adventistas. Godofredo no quiso contradecirla, pero rehusó asistir a las reuniones del pastor Francisco H. Westphal. Como su esposa insistía, dijo: "Voy a ir, para darle el gusto", pero se quedó observando por la ventana. Cuando los hermanos comenzaron a cantar, Godofredo se conmovió hasta las lágrimas. Entró, se sentó adelante y nunca más faltó. No sólo se convenció de la verdad sino que tomó la decisión de ser pastor. Fue bautizado por el pastor Westphal a los 32 años, integró el primer núcleo de alumnos del Colegio Camarero en el año 1900 y ayudó a hacer sus puertas y ventanas. Ingresó pronto en las filas del ministerio adventista y se destacó por su trabajo fructífero entre los colonos

## MISIONEROS EN Sudamérica

alemanes. Cuando su hijo Godofredo partía hacia Alemania para realizar estudios superiores, el pastor Block se arrodilló en el puerto de Diamante y pidió con lágrimas que Dios cuidara del muchacho.

Del mismo modo se ha de encontrar un lugar en la historia del adventismo sudamericano para David e Iris Dalinger. Desde 1918 aceptaron el cometido de entregar su servicio desinteresado a los nativos del altiplano peruano y boliviano. Se expusieron a los rigores del clima, a la altura que nunca les sentó bien y a la escasez de alimentos; a los sufrimientos y a la intolerancia religiosa, para atender las iglesias, las escuelas y los dispensarios de salud en las estaciones de Platería y Pomata.

Pocos recuerdan ya al pastor Orley Ford y su esposa, quienes trabajaron en la región del Lago Titicaca e ingresaron al Ecuador en 1921. En medio de muchas adversidades iniciaron una misión a orillas del lago Colta para trabajar por los indígenas. Cuando escasearon las lluvias y comenzaron a perderse las cosechas por la sequía, los misioneros fueron culpados de la situación. Ante la inminencia de su expulsión, los Ford visitaron las chozas e invitaron a la gente a una reunión para orar por la lluvia. Unos 50 indígenas se acercaron tímidamente, con la cabeza gacha. Ford les habló del amor de Dios y pidió a todos que se arrodillaran para orar. Esa noche cayó un aguacero tan abundante, que algunos indígenas pidieron al misionero que volviera a orar para que la lluvia cesara. En esos años de esfuerzos y luchas los Ford ganaron a Segundo Eloy Andrade y a Leónidas Orellana, los primeros colportores ecuatorianos.

### LOS IMITADORES DEL MAESTRO

Los maestros misioneros que se entregaron con humildad a la educación cristiana de los niños y jóvenes, iniciaron una siembra cuyos frutos no pudieron vislumbrar. Así ocurrió desde que R. B. Craig y su esposa abrieron la primera escuela adventista al sur de Buenos Aires en 1893. Sucedió con Jorge Schimpf, quien habría visto al pastor Francisco Westphal en sueños, antes de asistir a las reuniones que dirigía. Bajo la guía del Espíritu Santo aceptó la doctrina, y se convirtió en el primer maestro y director de la

## Solo unos pocos

escuela adventista de Aldea San Antonio, Entre Ríos. Ocurrió del mismo modo con Reid S. Shepard y su esposa, quienes crearon en 1920 la primera escuela adventista de Bolivia, en la estación misionera de Rosario.

Los habitantes del Altiplano del Perú no olvidan al cacique aimara Camacho. La plaza de Platería, en Puno, donde se levantó la primera estación misionera de la Misión del Lago Titicaca, exhibe un monumento a la memoria de Fernando A. Stahl y de Manuel Zúñiga Camacho. A corta distancia se encuentra Utawilaya, el lugar al que llegó Stahl por primera vez, alojándose en casa de Camacho. El cacique había leído publicaciones adventistas y había comenzado a guardar el sábado. Se considera a Camacho un maestro indígena, un defensor de los nativos a los cuales impartió educación y esperanza. Allí se estableció una iglesia adventista en 1912, de la cual Stahl y Camacho fueron ancianos. El sencillo monumento levantado al lado de la tumba del cacique, su escuela en ruinas, no hacen justicia al impulsor de la educación aborigen y difusor del mensaje del advenimiento en la región del Titicaca.

Entre los hombres de ciencia y de fe, que desde la erudición sirvieron a la iglesia, es imposible ignorar a Daniel Hammerly Dupuy.<sup>1</sup> Entre otras cosas fue arqueólogo, paleontólogo, biólogo, antropólogo, historiador, teólogo, además de profesor, escritor prolífico, ensayista, pastor y evangelizador. Con justicia la Universidad Adventista Andrews, de Michigan, Estados Unidos, le otorgó el título de doctor *honoris causa*. La biblioteca de la Universidad Peruana Unión lleva su nombre.

Del mismo modo, es propio reconocer la labor del pastor Víctor Enrique Ampuero Matta, también poseedor de un título doctoral *honoris causa* por la Universidad Andrews.<sup>2</sup> Ampuero Matta había nacido en Oruro, Bolivia en 1910 y había realizando sus estudios en Perú, Argentina y los Estados Unidos. Fue graduado en pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y obtuvo una maestría en la Universidad Potomac de Washington, D.C. Se hizo adventista del séptimo día a los 21 años y dedicó a la iglesia en el Perú y en la Argentina todo su mi-

## MISIONEROS EN Sudamérica

nisterio. Entre otras responsabilidades, fue docente en el Colegio Adventista del Plata, redactor, jefe editorial y director de las revistas *Juventud*, *Vida Feliz* y *Revista Adventista* en la Casa Editora Sudamericana. Su monumental tarea en la adaptación y actualización de la edición española del *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, al frente de un equipo de traductores, lo vuelve siempre presente para los adventistas hispanohablantes.<sup>3</sup> Su esposa Otilia Peverini de Ampuero provenía de los primeros brotes del adventismo sudamericano. Su abuelo Pedro Peverini conoció las publicaciones adventistas en el norte de la provincia de Santa Fe, tal vez por 1885. Otilia fue enfermera, directora del departamento de enfermería del Sanatorio Adventista del Plata, docente y escritora. Unida en matrimonio con Ampuero Matta fue un digno complemento de su ministerio.<sup>4</sup>

El edificio que alberga la biblioteca y el Centro de Investigación White en la Universidad Adventista del Plata lleva el nombre del Dr. Fernando Chaij.<sup>5</sup> Una sencilla placa colocada junto a la entrada ofrece los datos que justifican la designación. Preocupado por una formación de excelencia obtuvo un doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Dedicó muchos años a la docencia y fue director del Colegio Adventista del Plata. Chaij fue además escritor, traductor y director editorial en la Casa Editora Sudamericana y en Publicaciones Interamericanas, de California, Estados Unidos. Escribió una docena de libros y centenares de artículos, además de ser un ministro ordenado y de colaborar con las Sociedades Bíblicas y con organismos internacionales en pro de la libertad religiosa.<sup>6</sup> Parte del patrimonio de Fernando Chaij y de su esposa Sara Ramos formó el fondo fundacional para la construcción del edificio inaugurado en 2001.

### LOS MENSAJEROS DE ESPERANZA

Un testimonio de servicio, humildad y renuncia ha dejado un número importante de colportores en la vasta geografía sudamericana. Bien puede mencionarse, entre muchos otros, al misionero inglés Vere Fitzroy (Roy) Chamberlayne, quien llegó a Trelew, pro-

## Solo unos pocos

vincia del Chubut, en 1930. Había abrazado el adventismo algunos años antes, por la lectura del libro *Daniel y Apocalipsis*, que comprara en Tierra del Fuego a un estudiante del Colegio Adventista de Chile. Se bautizó en Inglaterra y regresó como colporteur a la Patagonia argentina. Sembró publicaciones adventistas en Ushuaia, provincia de Tierra del Fuego y en las Islas Malvinas. Por 1933 o 1934 dedicó todo un año a visitar a los habitantes de las islas desde su capital, Puerto Stanley. Chamberlayne encontró en algunas casas ejemplares del libro *El conflicto de los siglos* vendidos por Nowlin cuatro décadas atrás.<sup>7</sup>

Como lo expresa la carta a los Hebreos, faltaría tiempo para recordar a Manuel F. Pérez y su trabajo entre los nativos campas que habitaban las márgenes de los afluentes del Amazonas, en la selva peruana; para escuchar de nuevo la palabra cálida e inspiradora de Braulio Pérez Marcio, fundador del programa radial "La voz de la esperanza" en 1942; para pensar en el ministerio de Carlos Krieghoff y su esposa Ana Dessignet en Chile, Argentina y Uruguay y para traer del olvido al Dr. Walton Brown, educador, director del Colegio Adventista del Plata, excelente director de coros y compilador del *Himnario adventista* para uso en el culto divino, en su edición revisada y ampliada en 1962. Tiempo faltaría para recordar a Niels y Paul E. Wensell, o a Nicolás Chaij y su pasión por la evangelización, el fortalecimiento de la iglesia y las publicaciones adventistas.<sup>8</sup>

### EL LEGADO QUE PERDURA

La importancia de evocar los nombres fundadores del adventismo sudamericano reside en el aprendizaje de las cualidades y las estrategias todavía necesarias para el avance de la causa que ellos iniciaron hasta su triunfo final. La lista que se propone a continuación es meramente tentativa.

#### 1. CONVICCIÓN, TESTIMONIO Y ENTREGA.

Los misioneros fundacionales del adventismo sudamericano obraron bajo la convicción del llamado divino. De eso no tenían dudas. Creían en Dios y en el poder de su Palabra, confiaban en las profecías y esperaban el pronto regreso de Cristo. Dejaron tras sí el testi-

## MISIONEROS EN Sudamérica

monio de vidas puestas al servicio de la misión. La predicación de las buenas nuevas de salvación era su verdadera pasión y a esa tarea se abocaron con entusiasmo y valor, con esfuerzo y amor. Se mostraron decididos a hacer lo mejor por la elevación y la salvación de los caídos. Los planes del cielo fueron sus planes y los intereses de la iglesia fueron los suyos. Desconfiaron de sí mismos, pero se apoyaron en el Señor y en el poder de la oración. La bondad de su trato y la generosidad de su actos fueron frutos preciosos de la unción del Espíritu.

### **2. CREATIVIDAD, PERSISTENCIA Y ESPERANZA.**

Los pioneros de la evangelización sudamericana se encontraron con sitios inexplorados y caminos no recorridos. No hubo tiempo para los planes detallados ni previsión para cada necesidad. Sin embargo hubo talentos empleados en el servicio, hubo creatividad frente a la necesidad y habilidad ante la demanda. No ostentaron dones extraordinarios, pero insistieron en el buen hacer y perseveraron en la senda señalada. No buscaron el lujo ni la tranquilidad, más bien gastaron sus fuerzas en la tarea que tenían delante. Desecharon el placer de los arraigos y se pusieron en camino cada vez que la necesidad lo requería. Tuvieron y compartieron esperanza. Sabían que el bien triunfaría sobre el mal y que la verdad vencería al error. Con la mirada hacia adelante avanzaron por la senda señalada por la Providencia.

### **3. INNOVACIÓN, ENTEREZA Y FLEXIBILIDAD.**

Los hombres y las mujeres que consagraron sus vidas al establecimiento de la obra, no se encerraron en la rutina ni copiaron siempre las recetas. Los nuevos desafíos les demandaron nuevos planes y formas renovadas de cumplir los objetivos. Se sobrepusieron a las limitaciones, a las incomprensiones y procuraron la meta de su vocación. Dispusieron tiempo para la reflexión y energía para el estudio. No renunciaron a los principios, pero adaptaron los modos de acercarse a la gente. Dieron testimonio de la verdad, al tiempo que procuraron la paz y las relaciones cordiales con todos los hombres.

## Solo unos pocos

Fueron muchas veces aceptados y queridos, otras veces supieron hacer amigos entre los propios enemigos.

### 4. CONFIANZA, HUMILDAD Y ALEGRÍA.

Los iniciadores de la iglesia en el continente descuidado, confiaron en aquello que Dios había revelado. Ese fue el secreto de su triunfo. Creyeron en la utilidad y el alcance de las publicaciones que llevaban un mensaje de vida. Muchas veces los libros, las revistas y los folletos llegaron antes y más lejos que los propios mensajeros. Cargaron sus maletas con impresos, dedicaron tiempo a compartirlos e invirtieron dinero en erigir imprentas para la denominación. La educación de los niños, los jóvenes y los adultos fue otra gran preocupación. Sabían que los cristianos educados pueden ser más fuertes y más firmes. Entendieron que la educación cristiana despierta vocaciones y prepara a los creyentes para un servicio más amplio. Los pioneros del adventismo comprendieron que la obra en favor de la salud era más que un complemento para la predicación, más que una forma de aliviar los sufrimientos de la raza. Entendieron que era la forma de acercarse, la manera de derribar barreras y el método más eficaz para despertar la conciencia adormecida de la gente. Con esta certeza enfrentaron la adversidad y el riesgo sin temor. Aquellos que Dios suscitó para llevar el mensaje del advenimiento a los países australes del continente fueron conscientes de sus carencias, de sus debilidades, frente a la magnitud de la tarea. La sencillez fue la manera de hacer lo que había que hacer, para el bien de los hombres y para la gloria de Dios. Entregaron sus vidas a la causa que amaban y lo hicieron con alegría, encontrando en el servicio su ilusión y su placer.

El Cielo encontró instrumentos por medio de los cuales establecer su obra en Sudamérica. La disposición y el esmero con que ellos comenzaron deben observarse en aquellos que llevan adelante la causa en esta hora final.

---

#### REFERENCIAS:

<sup>1</sup> Daniel Hammerly Dupuy (1907-1972), miembro de sociedades científicas y literarias de varios países, ha publicado sus libros en varias editoriales y en países como Argentina, Brasil,

## MISIONEROS EN Sudamérica

Chile, Estados Unidos y Perú. La nómina de algunas de sus obras se presenta a continuación: *El monstruo de la guerra* (1935), *El nuevo calendario* (1937), *El problema de la distribución geográfica de las especies* (1939), *El superhombre de la historia* (1940), *La esperanza suprema de la humanidad* (1941), *Gestación y nacimiento de un mundo mejor* (1944), *El clamor del imperio en ruinas* (1944), *La cuestión de las profecías frente a los acontecimientos* (1944), *Nahuel Huapi: Panoramas, leyendas, historias* (1946), *El mundo del futuro* (1946), *Conflictos entre la fantasía y la ciencia* (1946), *El desafío de los yacimientos de carbón y petróleo* (1948), *San Martín y Artigas* (1951), *Artigas en la poesía de América* (1951), *Aspectos de la edad atómica* (1951), *Desde Moisés hasta Gandhi* (1953), *Defensores latinoamericanos de una gran esperanza* (1955), *Descubrimientos orientadores* (1960), *Guía para estudiar la Biblia* (1973).

<sup>2</sup> Además del mencionado Daniel Hammerly Dupuy, habrían de recibir esta distinción honorífica por parte de la Universidad Andrews otros sudamericanos como Braulio Pérez Marcio, Enoch de Oliveira, Víctor E. Ampuero Matta y Raúl Lorenzo Posse.

<sup>3</sup> Algunos de sus libros fueron *Certeza de un futuro mejor*, *Esta era maravillosa y nuestro destino*, *El príncipe árabe y otros relatos*, *Esta hora decisiva de la historia*, *El libro más leído del mundo* y *En los umbrales de un luminoso futuro*. Las revistas denominacionales han publicado más de 400 artículos de su pluma.

<sup>4</sup> Humberto Raúl Treiyer, "Que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra", *Revista Adventista* (enero de 1981), 12-13.

<sup>5</sup> Fernando Chajj (1908-1991) estudió teología en el antiguo Colegio Adventista del Plata y dedicó a la misma institución cinco años de su carrera docente, además de su trabajo como administrador.

<sup>6</sup> Entre sus libros más leídos figuran *El desenlace del drama mundial*, *Hacia una vida mejor*, *Paz en la angustia*, *Libertad del temor*, *Fuerzas misteriosas que actúan en la vida humana* y *Preparación para la crisis final*.

<sup>7</sup> Véase Fernando Adrián Mammana, "Historia del colportaje y la distribución de los impresos adventistas en la República Argentina desde 1891 hasta 1942", tesis de Licenciatura en Teología, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, 2005.

<sup>8</sup> Dos estudiantes del Colegio Adventista del Plata llamados Braulio Pérez Marcio y Daniel Hammerly Dupuy conocieron en 1924 al joven Nicolás Chajj en una iglesia metodista de la ciudad de Balcarce, Provincia de Buenos Aires. Nicolás aceptó el testimonio de los jóvenes y se unió al adventismo, convirtiéndose con el tiempo en director de las publicaciones adventistas para Sudamérica.

# Bibliografía

- Aguilera, Alcibiades. "Análisis del desarrollo de la Iglesia Adventista en el Paraguay". Monografía de Maestría en Religión, Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Libertador San Martín, Entre Ríos, 1992.
- Alomía, Merling. "Comienzos de la obra educativa adventista", *Theologika* [Revista Bíblico-Teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión] 1:1 (1983), 111-116.
- Bernhardt Hetze, Santiago. "Yo soy el mismo ángel". *Revista Adventista*, noviembre 82, 13.
- Bernhardt Hetze, Santiago. "Yo soy tu ángel". *Revista Adventista*, mayo 1982, 13.
- Brooking, Lionel. "Una mirada desde 1892". *Revista Adventista*, diciembre 1932, 16.
- Brouchy, Pedro. "Precursor y pionero de la obra adventista en lo que fue la Misión del Alto Paraná". *Revista Adventista*, marzo 1968, 13.
- Brown, Walton John. "A Historical Study of the Seventh Day Adventist Church in Austral South America". Tesis de Doctorado en Filosofía, University of Southern California, California, 1953.
- Bullón Paucar, Alejandro. *Él nos amaba: La aventura misionera de Stahl entre los campos*. Lima, Perú: Asociación Peruana Central, 1976.
- Chaij, Nicolás. *El colportor de éxito*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974.
- Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *La historia de nuestra iglesia*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1963.
- Fayard, Marcelo I. *El movimiento adventista*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1922.
- Flores, Ramón. *Una historia de servicio*. Posadas, Misiones: Por el autor, s/f.
- Gómez, Pablo. "Sus obras con ellos siguen". *Revista Adventista*, enero 1942, 11.
- Gullón, David P. "El comienzo de la obra adventista en Argentina". *Enfoques*. Vol. I, N° 1. Octubre 1977.
- Habenicht Dyer, Mercedes. "Establishing River Plate Sanitarium". *Adventist Heritage*, Vol. 6, N° 1. Summer 1979, 16-28.
- Habenicht, Roberto H. "A Medical Missionary's Letter". *Review and Herald*, 26 November 1908, 18-19.
- Habenicht, Roberto H. "Argentina, South America". *Advent Review and Sabbath Herald*, 6 de diciembre de 1906, 15.
- Howell, Emma E. *El gran movimiento adventista*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975.
- Iglesia Adventista del Séptimo Día. *Ministerios. Nuestra herencia: Curso de historia denominacional*. Trad. Roberto Gullón. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana,

## MISIONEROS EN Sudamérica

1994.

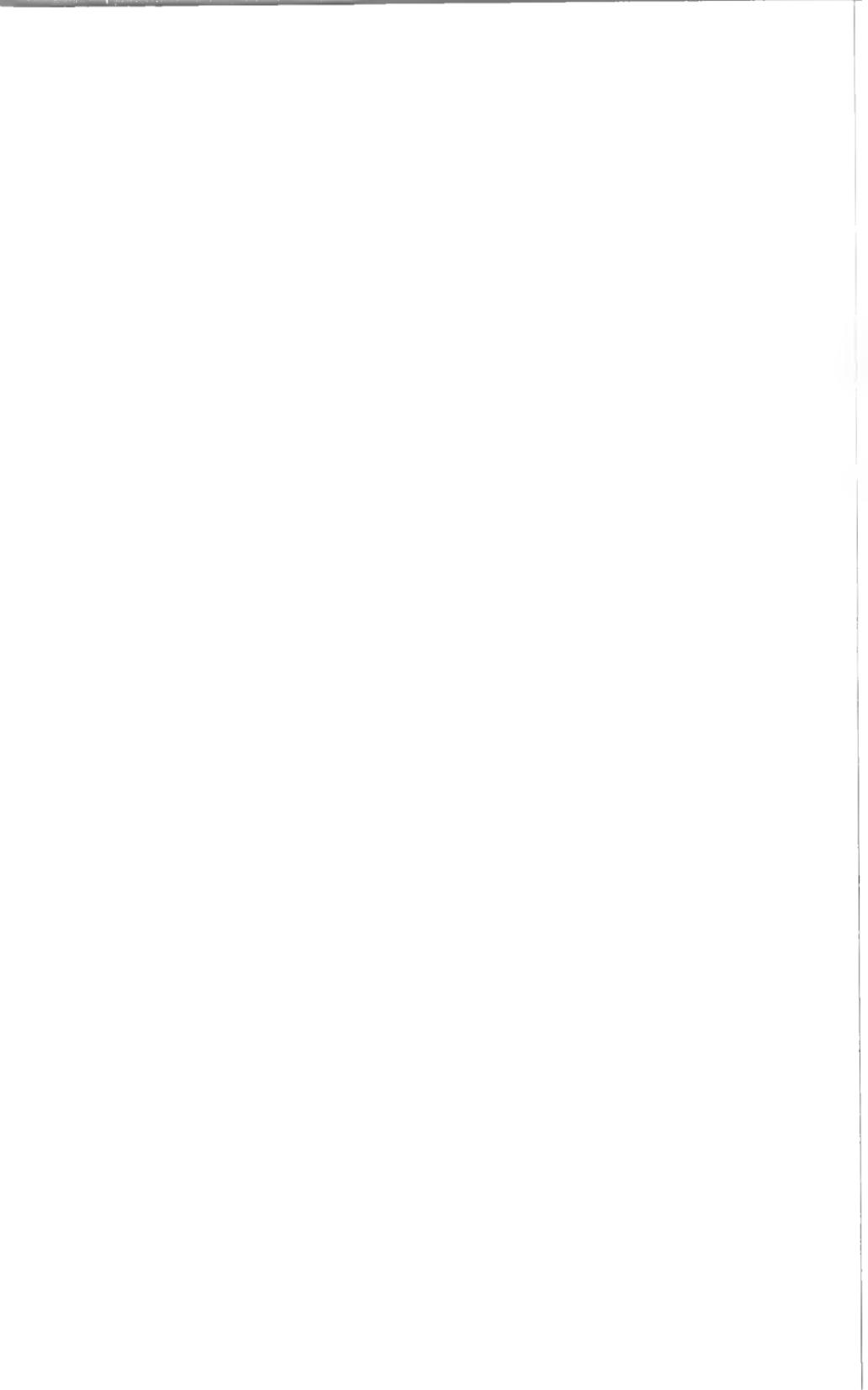
- Japas, Salim. "Fue una llama que ardía". *El Ministerio Adventista*, enero-febrero 1989, 7-11.
- Japas, Salim. *God's Fire in Evangelism*. Beirut, Lebon: 1969.
- Japas, Salim. *Walter Schubert*. Paper Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, May 1974.
- Kalbermatter, Pedro. *Veinte años como misionero entre los indios del Perú* (Apuntes autobiográficos). Paraná, Entre Ríos: Editorial Nueva Impresora, 1950.
- Kalbermatter, Pedro. "Incidentes de mi vida". *Revista Adventista*, enero 1928, 14.
- Kalbermatter, Pedro. "My Experiences in the Argentine Army". *The Youth's Instructor*, 4 de julio de 1916, 11-13.
- La Serna, Juan Carlos. "Misioneros pioneros en la amazonia peruana: la presencia adventista entre los Asháninka en el Perené (1920-1950)". *Theologika*. Vol. XXI, N° 1 (2006): 54-118.
- Mammana, Fernando Adrián. "Historia del colportaje y la distribución de los impresos adventistas en la República Argentina desde 1891 hasta 1942". Tesis de Licenciatura en Teología, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, 2005.
- Meyers, E. H. *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940.
- Neufeld, Don F., ed., *Seventh-Day Adventist Encyclopedia*. Vol. 2. Second Revised Edition. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1996.
- Oliveira, Enoch de. *South America, The Adventist Message and the Method*. Paper SDA Seminary, May 1967.
- Oliveira, Enoch De. "Sudamérica, el mensaje adventista y el método". *El Ministerio Adventista*, marzo-abril 1969, 17.
- Olsen, M. Ellsworth. *Origen y progresos del movimiento adventista*. Brasilia: Departamento de Educación de la División Sudamericana, 1983.
- Pereyra, Elbio. *Eduardo Francisco Forga: el pionero casi olvidado del continente descuidado*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004.
- Pereyra, Elbio. "Reconociendo a los pioneros". *Revista Adventista*, diciembre 1997, 22, 23.
- Pérez, Manuel. *Los hijos de la selva*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, s/f.
- Peter, Heriberto. "Desarrollo histórico de la Iglesia Adventista en la Argentina hasta 1908". Tesis de Maestría en Teología, Seminario Adventista Latinoamericano de Teología. Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, 1984.
- Pevevini, Héctor J. "Antecedentes en Sudamérica". *Revista Adventista*, septiembre 1986, 2, 3.
- Pevevini, Héctor J. *En las huellas de la Providencia*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988.
- Plenc, Daniel Oscar. "Elena de White y Sudamérica I". *Revista Adventista*, enero 2006, 28.
- Plenc, Daniel Oscar. "Elena de White y Sudamérica II". *Revista Adventista*, febrero 2006, 26.
- Plenc, Daniel Oscar. "Recensión: Eduardo Francisco Forga: El pionero casi olvidado del continente descuidado". *Theologika*, Vol. XIX, N° 2 (2004): 309-315.
- Plenc, Daniel Oscar. "Un sábado muy bendecido". *Revista Adventista*, enero 2005, 16-17.

## Bibliografía

- Riffel, Benjamín. *Providencias de Dios en métodos de superación que mejoran la personalidad*. Coral Gables, Florida: Asociación Editora Interamericana, 1983.
- Rivas, Miguel Augusto. "La iglesia cumple cien años en la República del Ecuador". *Revista Adventista*, agosto 2004, 14-16.
- Schubert, Walter. "My Spiritual High Andes". *Review and Herald*, July 24, 1958.
- Spicer, William A. *Our Story of Missions: for Colleges and Academies*. Mountain View, California: Pacific Press, 1921.
- Schwarz, Richard W. y Floyd Greenleaf. *Portadores de luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. Trad. Rolando A. Itin, Tulio N. Peverini. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002.
- Stahl, Ferdinand Anthony. "Among the Heathen Tribes of the Upper Amazon". *Review and Herald*. Vol. 103, N° 27, 6 de junio de 1926.
- Stahl, Fernando Anthony. *En el país de los Incas*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, s/f.
- Stahl, Ferdinand Anthony. *In The Amazon Jungles*. Mountain View: Pacific Press Publication Association, 1932.
- Stahl, Ferdinand Anthony. *In the Land of the Incas*. Mountain View, Ca: Pacific Press Publishing Association, 1920.
- Town, Nelson Z. "Visitando las iglesias". *Revista Adventista*, julio 1931, 12.
- Treyer, Raúl Humberto. "Que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra". *Revista Adventista*, enero 1981, 12-13.
- Utz, Mario. "Origen y desarrollo de la Iglesia Adventista en el Paraguay". Tesis de Maestría en Teología, Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, Libertador San Martín, Entre Ríos, 1984.
- Veloso, Mario. "En las huellas de los pioneros". *Revista Adventista*, marzo 1995, 20-24.
- Viera, Juan Carlos. "Los adventistas del séptimo día en América Latina". Tesis de Doctorado en Teología, Fuller Theological Seminary, Pasadena, California.
- Wearner, Robert G. "An Adventist People Movement in Peru. F. A. Stahl's Contribution". Tesis de Maestría en Teología. Universidad Andrews, Michigan, 1972.
- Wearner, Roberto G. "Centenario de la iglesia adventista en Argentina". *El Ministerio Adventista*, julio-agosto 1994, 9-14.
- Wearner, Robert G. "Elena G. de White y el pequeño Elías". *Revista Adventista*, febrero 1981, 4-6.
- Wearner, Robert G. "The Riffels: Planting Adventism in Argentina". *Adventist Review*. 13 de septiembre de 1984, 4-6.
- Weeks, Howard F. *Adventists Evangelism in the Twentieth Century*. Washington, D.C.: Review and Herald, 1969.
- Wensell, Egil H. *El poder de una esperanza que educa y sana*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 1993.
- Wensell, Niels. *Semblanza de un misionero adventista*. Santa Fe: Imprenta Acosta Hnos., 1995.

## MISIONEROS EN Sudamérica

- Westphal, Barbara Osborne. *Ana Stahl dos Andes e Amazonas*. Trad. Vernon Nye. San Pablo: Casa Publicadora Brasileira, 1967.
- Westphal, Barbara Osborne. *Ana Stahl of the Andes and Amazon*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1948.
- Westphal, Barbara Osborne. *Un hombre llamado Pedro*. Trad. Ethel Mangold. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004.
- Westphal, Francisco H. "Argentina Republic". *Review & Herald*. 30 de octubre de 1894.
- Westphal, Francisco H. "Cuenta un pionero". *Revista Adventista*, mayo 1986, 2-3.
- Westphal, Frank H. *Pioneering in the Neglected Continent*. Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1927.
- Westphal, José W. "The Beginnings of the Work in Argentina". *Review & Herald*. 12 August 1920.
- White, Elena G. de. *Dios nos cuida*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991.
- White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1977.
- White, Elena G. de. *Profetas y reyes*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1957.
- Zambra Ríos, Leopoldo. *Con su Espiritu*. Santiago, Chile: Servicio Educativo Hogar y Salud, 1994.



# MISIONEROS EN Sudamérica

PIONEROS DEL ADVENTISMO  
EN LATINOAMÉRICA

Una docena de nombres fundacionales del adventismo sudamericano encabezan los segmentos de este libro. Otra cantidad indefinida de ellos aparecen salpicados en sus páginas. Fueron elegidos por su accionar decisivo en los días del establecimiento de la obra. Compartieron la esperanza del advenimiento en cada uno de los países hispanos de la División Sudamericana y desarrollaron las distintas áreas del ministerio redentor de nuestra iglesia.

Este libro también es un recuerdo. Evoca a un puñado de hombres y mujeres que mostraron los atributos que las circunstancias requerían. No se trata de una mirada nostálgica al pasado, sino de un espacio para la reflexión en torno de las cualidades que siguen siendo necesarias para la consumación de la tarea por ellos comenzada.



## ACERCA DEL AUTOR

Daniel Oscar Plenc es doctor en Teología por la Universidad Adventista del Plata (Entre Ríos, Rep. Argentina). Es docente de la Facultad de Teología de esa casa de estudios y director del Departamento de Estudios de Posgrado de esa Facultad. También se desempeña como director del Centro de Investigación White. Ha publicado numerosos artículos, y conducido disertaciones y jornadas sobre temas de su especialidad en la Argentina y en diversos países de América Latina. Está casado y tiene tres hijos.



ISBN 978-987-701-096-1



9 789877 010961